

**INFORME FINAL DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL LLEVADA A CABO EN LA
VEREDA EL CERRO DEL MUNICIPIO DE ALEJANDRÍA**

DAYLIANA JIMÉNEZ SALINAS

PRÁCTICA SOLIDARIA, PROFESIONAL II Y III

Plan de Vida Comunitario

Asesora académica

ANI LADY ZAPATA BERRIO

Coordinadora institucional

ANA LUCÍA TORO VALENCIA

**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN**

2018



TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	5
JUSTIFICACIÓN.....	12
1. REFERENTE TEÓRICO.....	14
1.1. Dimensión Sociedad- Naturaleza	15
1.2. Dimensión Sociedad- Producción	16
1.3. Dimensión Sociedad- Poder	17
1.4. Dimensión Sociedad- Cultura.....	18
2. METODOLOGÍA	19
2.1. Construcción de encuentros comunitarios desde la lúdica, la formación y la participación	20
2.2. Continuidad de los encuentros en casas de familia	20
2.3. Inclusión de los jóvenes, niños y niñas como sujetos protagónicos en los encuentros comunitarios	21
2.4. El arte, los juegos tradicionales y la literatura como mediación social	21
2.5. Conformación de mesas de trabajo dinamizadas por la misma comunidad	22
2.6. Consolidación de momentos clave para cada encuentro	22
3. PLAN DE VIDA COMUNITARIO. Una propuesta de Buen Vivir para quienes habitamos la vereda El Cerro- Municipio de Alejandría.....	25
3.1. Concepción de Buen Vivir y principios rectores del Plan de Vida	28
3.2. Sociedad- Naturaleza.....	30
3.2.1. Definición comunitaria.....	31
3.2.2. Líneas de intervención proyectivas	38



3.3. Sociedad- Producción.....	40
3.3.1. Definición comunitaria.....	41
3.3.2. Líneas de intervención proyectivas.....	44
3.4. Sociedad- Poder.....	50
3.4.1. Definición comunitaria.....	51
3.4.2. Líneas de intervención proyectivas.....	57
3.5. Sociedad- Cultura.....	63
3.5.1. Definición comunitaria del eje.....	63
3.5.2. Líneas de intervención proyectivas.....	69
3.6. Posibilidades y retos para la operatividad.....	74
4. UNA VISIÓN REFLEXIVA DE LA LABOR PROFESIONAL.....	79
4.1. Reconstrucción de la experiencia y memoria metodológica.....	79
4.2. Valoración de la experiencia.....	84
4.2.1. Logros.....	84
4.2.2. Dificultades y recomendaciones.....	89
4.2.3. Aprendizajes y retos.....	93
4.2.4. Desde la voz de las y los participantes.....	97
4.3. Proyecciones.....	101
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	108
ANEXOS.....	111
ANEXO 1. Panorama general de la intervención.....	111
ANEXO 2. Caja de herramientas.....	128



TABLA DE GRÁFICAS

- **Gráfico 1.** Interrelación categorías clave para la intervención.....10
- **Gráfico 2.** Implementación de la metodología para la formulación del Plan Integral de Vida.....15



PRESENTACIÓN

El presente Plan de Vida Comunitario fue el resultado de un proceso de intervención desarrollado en el marco del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial en la vereda El Cerro del municipio de Alejandría, Antioquia (en adelante, la Vereda), en un período comprendido entre agosto 2016- agosto 2017.

El Proyecto de Acompañamiento Psicosocial inscrito en un convenio interinstitucional entre la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia (principalmente el Departamento de Trabajo Social), la Fundación Social Coogranada y la administración municipal, está orientado al acompañamiento psicosocial de las víctimas del conflicto armado del municipio luego de la época de violencia intensificada en el territorio entre los años 1997 y 2007.

A rasgos generales, el Plan de Vida Comunitario incluyó un proceso en el que se abordaron de manera secuencial interrogantes clave como: ¿qué es lo que nos vincula?; ¿Cómo queremos vivir? ¿Cómo queremos ver esta tierra?; ¿Qué estamos viviendo hoy?; ¿Qué queremos cambiar?; ¿Qué capacidades y recursos tenemos para hacerlo? En esa tarea se consideraron tanto a las familias como a las organizaciones clave en el territorio, además se enfatizó en grupos poblacionales generalmente excluidos de este tipo de procesos como las mujeres, los niños y niñas.

Como se detallará en el apartado de *justificación*, la apuesta por este proyecto derivó de la apremiante necesidad de fortalecer la organización comunitaria en la Vereda, luego que se abordaran en anteriores procesos del Proyecto temáticas relacionadas con los ejes de Memoria y



Tejido Social (en los años 2014 y 2015 respectivamente), que contribuyeron a subsanar algunas de las afectaciones provocadas por el conflicto armado y motivaron algunas iniciativas de base que debían ser reforzadas y mejor orientadas desde la consolidación de liderazgos en la Vereda y la concreción de proyectos y perspectivas de futuro claras.

Lo anterior condujo a plantear como objetivo general para la intervención,

Contribuir al fortalecimiento del tejido social comunitario de la vereda El Cerro, mediante la formulación colectiva de un Plan de Vida Comunitario y el planteamiento de procesos de organización comunitaria que consoliden visiones de futuro compartidas y potencien los liderazgos e iniciativas de base (Proyecto de Práctica, vereda El Cerro, 2016).

Y a establecer como objetivos específicos y ruta de intervención más concreta,

- Formular un Plan de Vida Comunitario para la vereda El Cerro caracterizando las dimensiones identitarias de la comunidad y planteando líneas de intervención que proyecten procesos a corto, mediano y largo plazo en respuesta a las necesidades sentidas por los habitantes.

- Aportar al mejoramiento de la organización comunitaria de la vereda El Cerro mediante el abordaje de la dimensión política del Plan de Vida Comunitario y el desarrollo de estrategias que fortalezcan habilidades para la formulación y ejecución de proyectos. (Proyecto de Práctica, vereda El Cerro, 2016).

Para ello se emplearon aspectos teóricos y conceptuales que se ubicaron como referentes tanto para la formulación como para la ejecución de la intervención, considerando siempre la premisa



de Nora Aquín (1994), sobre la necesidad de “hacer, pensar lo que hacemos, pero además, saber lo que pensamos” (pág. 2).

Así, se vislumbraron al *Paradigma socio- crítico* (con sus intenciones de propender por la transformación; reconocer a los sujetos como sujetos históricos, con posibilidades de transformación; construir conocimiento *en y para* la acción desde la base de procesos horizontales, dialógicos y reflexivos; y en últimas, desarrollar procesos rigurosos de observación, participación, análisis y acción) y al *Enfoque psicosocial* (que tiene en cuenta los diferentes aspectos del contexto para apuntar a la reconstrucción del tejido social; parte de las interacciones de los sujetos; reconoce las particularidades de cada persona, familia, comunidad o grupo social; y se nutre de otros enfoques como el enfoque diferencial, de género y de derechos), ambos, referentes teóricos que proveyeron orientaciones acordes con las exigencias de los objetivos planteados y las mismas disposiciones del Proyecto (Ricoy, 2006) (Sandoval, 1996) (Universidad de Antioquia, Cooperativa Coogranada, Administración Pública de Alejandría, 2013).

De allí se desprendieron conceptos más específicos, orientadores de la intervención, como:

- *Tejido social*: comprendido como el

gran marco donde los seres humanos se inscriben en una sociedad determinada [...]; un proceso de construcción permanente, de carácter personal, social y cultural [...]; de generación y afianzamiento de los lazos que unen los diferentes intereses individuales y que les dan un sentido colectivo. Se trata del conjunto de relaciones, grupos, instituciones y organizaciones en cuyo espacio concreto se encuentra enmarcado un individuo (Muñoz, 2009, págs. 19-20).



En esta definición se consideraron otros conceptos clave como *comunidad*, *vínculos sociales comunitarios* e *identidad comunitaria* para definir las relaciones (de cooperación, contraprestación y reciprocidad, solidaridad y convivencia) y los factores (como la confianza, la comunicación, la cohesión social, la participación, la organización y la identidad), desde los cuales se afianza y se da sentido a las experiencias de los sujetos.

Específicamente desde el abordaje de la *identidad comunitaria* (valores, tradiciones, creencias, saberes, normas, interacciones, participación, contexto, historia, objetivos, sueños), se apuntó a la consolidación de *comunidades críticas*, donde “los sujetos se sienten en control y con capacidad de influenciar en los espacios que habitan y en las decisiones del colectivo” (Cueto, Seminario, & Balbuena, 2015, pág. 6) y donde además se configuran *comunidades intencionales* que trascienden las *comunidades tradicionales* encontradas en los territorios para dar lugar a *proyectos*, en tanto conciencia colectiva de transformar lo deseable en posible y el despliegue de prácticas para lograrlo (Torres, 2003).

- *Planes de Vida Comunitarios*: alternativa frente a los planes de desarrollo tradicionales, que incorpora todas las dimensiones de la vida comunitaria: aspectos sociales, naturales, económicos, políticos y culturales, articulados bajo un enfoque territorial (Ministerio de Cultura Perú, 2016). Ubica como referente la idea del “Buen Vivir”, que apuesta porque las comunidades puedan diseñar su futuro a partir de sus propias necesidades y formas de vida, la colectividad y la apertura a la diversidad. Se opone al privilegio de lo individual sobre lo social, permitiendo el buen desempeño y administración de lo colectivo por parte de la comunidad en ejercicio de su autonomía (Secretaría de Tierras & CNA, 2015).



Integra tanto una reflexión sobre la cosmovisión e historia particular de la comunidad, como la visión de futuro que se desea alcanzar (Ministerio de Cultura Perú, 2016), generalmente organizadas en cuatro ejes o dimensiones: *sociedad- naturaleza* (reflexión *ambiental- territorial*); *sociedad- producción* (orientación *económica*); *sociedad- poder* (particularidades *políticas*); *sociedad-cultura* (reflexión *cultural*).

Aquí también existen otros referentes teóricos sustentadores de los Planes de Vida Comunitarios como los *enfoques intercultural, de género, diferencial, territorial* y la idea de los *ciclos de vida*, todos ellos, orientados al enriquecimiento de las comunidades en términos de planificación estratégica, gobernanza, negociación y revalorización (Ministerio de Cultura Perú, 2016).

- *Organización comunitaria*: aquí cobra fuerza la idea de *bien común* (entendido como convivencia entre diversos actores sociales, base social y cultural) que lleva implícito la concreción de objetivos e intereses comunes reforzados desde el trabajo en equipo, la creación y los procesos colectivos (FAO, Instituto de Formación Permanente Nicaragua, 2008); además de la idea de *necesidades sentidas* que movilizan y comprometen a las comunidades sobre objetivos comunes, permiten construir visiones de futuro compartidas e incentivar acciones colectivas que apuntan al mejoramiento de la calidad de vida (Torres, 2003).

Con ello, los procesos de organización comunitaria empiezan a incluir: el desarrollo de la capacidad crítica; la conformación de mesas de trabajo y la formación para realizar bien



labores cotidianas según el campo específico de acción (Barragan, Mendoza, & Torres, 2006), convirtiéndose en forma de lucha social por la legitimación y el reconocimiento, donde se fortalecen *liderazgos*, dado que se ejercitan las capacidades de los individuos, la interlocución, la incidencia política y la toma de decisiones (FAO, Instituto de Formación Permanente Nicaragua, 2008).

Cabe resaltar que en cada uno de estos aspectos se procuró elaborar una adecuada contextualización a las características del territorio y de las personas participantes para dar paso a una intervención acorde tanto con los aportes de la academia, como con las exigencias de la realidad; con ese propósito, se establecieron algunas relaciones entre las categorías clave que pueden ser concretadas de la siguiente manera:



Gráfico 1. Interrelación categorías clave para la intervención, elaboración propia.



El *tejido social* se ubicó como punto de partida con la intención de posibilitar espacios que, ante todo, fueran lugar de encuentro, reflexión, expresión e integración comunitaria; a él se articula la formulación del *Plan de Vida Comunitario* y los *procesos de organización comunitaria*, desde los cuales, es posible plantear acciones concretas como la caracterización de las dimensiones identitarias de la Vereda; el planteamiento de alternativas para responder a las necesidades sentidas por los habitantes; la recuperación de los procesos comunitarios ya desarrollados; y el incremento de habilidades para la formulación y ejecución de proyectos.

Pese a que para la fundamentación de la intervención se profundizó más en las categorías y conceptos clave de la misma, en la elaboración del presente Plan de Vida se priorizaron los aspectos teóricos directamente vinculados a él y sobre todo, la voz y las construcciones hechas por los participantes, dado que éste, estando dentro de los productos de devolución a la comunidad, pretende ser ante todo una herramienta útil, práctica y concreta para los participantes del procesos y los(as) líderes de la Vereda.



JUSTIFICACIÓN

Las anteriores intervenciones desarrolladas en la Vereda desde el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, se presentan como antecedentes de la intervención base para la construcción del presente Plan de Vida. Allí se nombraron problemáticas como la coacción a la organización de base propiciada por la incidencia en el territorio de programas y ayudas humanitarias encabezados por instituciones gubernamentales y no gubernamentales generadores de dependencias, así como una nociva identificación de la comunidad con el lugar de víctimas, pero víctimas pasivas que poco se arriesgan a llevar a cabo sus iniciativas; esto llevó a plantear desde el mismo Proyecto general, el objetivo de “generar capacidades instaladas en la comunidad [...] y nuevos tejidos sociales” (Universidad de Antioquia, Cooperativa Coogranada, Administración Pública de Alejandría, 2013, pág. 90), a través del diálogo de saberes, acciones conjuntas y capacitaciones a los diferentes grupos poblacionales en temas específicos.

Con la primera intervención en la Vereda (Junio 2014- Junio 2015) se lograron importantes avances, evidenciados en los niveles de cohesión grupal y trabajo colaborativo que se convirtieron en características de los participantes de la Vereda y que sin duda, también fueron reforzados gracias a los aportes de la segunda intervención (Junio 2015- Agosto 2016), donde se retomó las orientaciones planteadas con anterioridad, anexando algunas propuestas en torno a “proyectos productivos” y “soberanía alimentaria”.

En los aportes de una y otra intervención se observaron procesos bien logrados respecto al fortalecimiento del tejido social, que sin embargo, las facilitadoras plantean como punto de continuidad, reconociendo la necesidad de establecer procesos de asociación, de liderazgo y



movilización en torno a políticas y problemáticas comunes, con el propósito de reivindicar y defender los derechos de las personas que habitan la Vereda (Preciado, 2015); incluso los mismos participantes plantearon en el desarrollo de estas intervenciones, su deseo de tener una comunidad con una significativa participación, liderazgo y comunicación, proyecciones que van más allá de los límites de los espacios dinamizados por el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial o cualquier otra institución, para dar paso a iniciativas de base que repercuten en la atención de necesidades sentidas. Junto a estas necesidades y deseos, también se encuentran potencialidades de los habitantes de la Vereda como los “convites” o los “festivales deportivos”¹, que confirmaron la importancia de trabajar alrededor de este tema, para cualificar las iniciativas que ya se venían desarrollando.

Estas y otras dinámicas inmersas en la complejidad de la realidad de la vereda El Cerro, hicieron viable y oportuno este proceso de intervención, como un proceso contextualizado que le apostó a que los sujetos fortalecieran sus potencialidades y superaran la visión victimizante que los limitaba, para percibirse a sí mismos capaces de cuestionar las estructuras que los rodean, transformar sus realidades y consolidar unas visiones de futuro coherentes con lo que individual y colectivamente consideran adecuado; ello se evidencia aún más si se entiende la idea de Torres (2003), de que asistimos a un momento histórico de recomposición de los tejidos sociales básicos y reivindicación de valores y vínculos sociales que importa seguir fortaleciendo.

¹ Ver apartado 3.4 “Sociedad- Poder”.



1. REFERENTE TEÓRICO

Partiendo de la idea de que los Planes de Vida Comunitarios pretenden ser

una guía, un recurso de consulta y de reflexión permanente que apoya la labor de los líderes y la comunidad en general, en la construcción de alternativas, con todos los habitantes y desde ellos mismos, frente a las problemáticas cotidianas y también estructurales que implican un esfuerzo importante a corto, mediano y largo plazo (Secretaría de Tierras & CNA, 2015, pág. 6),

importa destacar aquí el proceso que se tomó como referente para la construcción del Plan y la concepción teórica que fundamentó el abordaje de cada una de sus dimensiones.

En la concreción de los pasos a seguir para esta construcción colectiva, se retomó la propuesta del “Programa presidencial para la formulación de estrategias y acciones para el desarrollo integral de los pueblos indígenas de Colombia” (2012), concibiendo un proceso dialógico e interdependiente que arribó hasta la “construcción colectiva en el futuro: ¿hacia dónde vamos?”, quedando como punto de continuidad para la siguiente intervención la validación del Plan con toda la comunidad y con los entes gubernamentales presentes en el territorio, para de esta manera, acompañar luego a la comunidad a ejecutar una de sus dimensiones, terminando de afinar así las habilidades de base para que los habitantes lo lleven a total cumplimiento de manera autónoma.

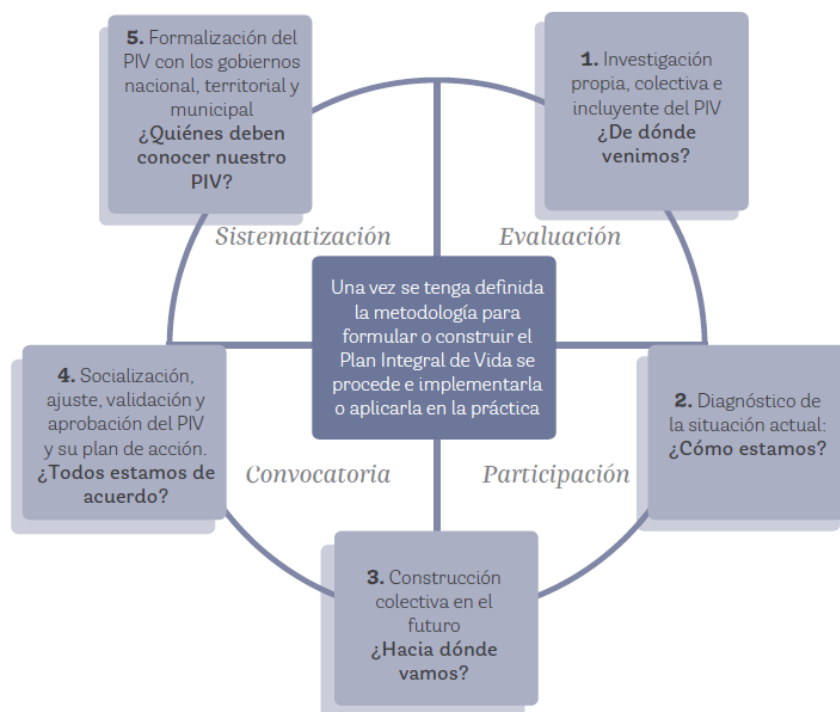


Gráfico 2. Implementación de la metodología para la formulación del Plan Integral de Vida,

Programa presidencial para la formulación de estrategias y acciones para el desarrollo integral de los pueblos indígenas de Colombia.

Ahora bien, entrando a lo que es propio y concerniente a esta importante herramienta de organización comunitaria, se detalla a continuación la concepción teórica de cada una de las dimensiones que fundamentó la intervención, la propuesta metodológica y en general todo el trabajo de campo que dio vida a esta propuesta.

1.1. Dimensión Sociedad- Naturaleza

Historia, espacio físico y acción humana de la comunidad.



Considerando como sustento ideológico la idea del Buen Vivir, los Planes de Vida Comunitarios buscan restablecer los lazos naturaleza- sociedad, entendiendo por naturaleza a “la vida en su conjunto”, dado que no se trata solamente del espacio físico, sino del territorio y de la manera en que adquiere este sentido con las formas particulares de cada comunidad de habitar, percibir, apropiar, ordenar el espacio y sus características físico-ambientales; esta acepción cobra mayor sentido en territorios rurales donde la naturaleza se percibe como la vida misma (Secretaría de Tierras & CNA, 2015). En ésta, como primera dimensión del plan, se incluyen los fundamentos para los demás ejes, es decir, la reflexión acerca de la historia y cosmovisión propia de la comunidad, arribando a una comprensión organizada y consensuada sobre su identidad que dé respuestas colectivas a las preguntas *¿quiénes somos? ¿De dónde venimos?*

Ello se logra mediante una reflexión sobre su situación pasada y presente donde se recoja información sobre los aspectos sociales y culturales más importantes para llegar a un consenso interno que permita a la población contar con una reconstrucción histórica y social; destacando allí elementos de su relación con el territorio, la naturaleza y la diversidad biológica, la importancia que tienen los bosques y el vínculo que tienen con distintos aspectos de su vida, el uso tradicional de los recursos naturales, además de otros temas que la comunidad considere importantes (Ministerio de Cultura Perú, 2016).

1.2. Dimensión Sociedad- Producción

Sectores productivos, consumo y comercio de la comunidad.



Reconociendo que en las actividades productivas los seres humanos no solamente actúan sobre la naturaleza, sino también los unos con los otros, mediante el trabajo conjunto, las relaciones de interdependencia y los vínculos interpersonales que se crean para actuar en común y establecer un intercambio de actividades, esta dimensión alude a “las relaciones sociales constituidas entre los individuos que trabajan para la satisfacción de sus necesidades. En éstas se incluyen las condiciones en que intercambian sus actividades y productos, es decir, la forma en que participan en el proceso productivo” (Secretaría de Tierras & CNA, 2015, pág. 14).

Considerando que para el caso específico de la Vereda sus principales fuentes de sustento económico devienen del trabajo agrícola, en esta dimensión, además de reconocer que el trabajo es una de las marcas distintivas de la realidad social (mediante la cual el ser humano se realiza de manera integral), debe incluirse elementos técnicos de dicho trabajo, el calendario productivo que manejan (en caso de haberlo), las maneras en que cultivan las especies y plantas, así como sus necesidades monetarias, sus estrategias de sustento y en general el manejo que le dan al territorio para hacer de éste su fuente de sostenimiento.

1.3. Dimensión Sociedad- Poder

Relaciones con el Estado, instituciones privadas y Organizaciones No Gubernamentales, pero sobre todo, iniciativas de organización comunitaria de base.

Vinculada con “la forma en que se relaciona la comunidad con el poder político, esto es, con el gobierno local, departamental y nacional y con sus instituciones, los movimientos [...] políticos y sus representantes, las organizaciones sociales y de cooperación, las iglesias y las



organizaciones no gubernamentales (ONG)” (Secretaría de Tierras & CNA, 2015, pág. 15); pero sobre todo se asocia con las capacidades y posibilidades de autonomía, de incidencia en las decisiones que los afectan. Este es sobre todo, énfasis en el trabajo cooperativo, en la búsqueda del sujeto como ser protagónico, todo con plena conciencia de las posibilidades de mejoramiento que tendrán siempre abiertas la comunidad.

1.4. Dimensión Sociedad- Cultura

Identities, fiestas, rituales, saberes y pensamiento propio de la comunidad.

Comprende los símbolos o comportamientos, modelados, pautados e interrelacionados que se expresan por medio de actos, gestos y prácticas (vida cotidiana); la identidad, los saberes y las creencias; las tradiciones, costumbres y símbolos (particularmente las expresiones artísticas y recreativas, las lenguas y tradiciones orales); la cosmovisión, la espiritualidad, los valores y principios; los patrones familiares, de educación y de toma de decisión en la comunidad; y en general todos los elementos que dan sentido y expresan los significados asignados y compartidos por la comunidad (Secretaría de Tierras & CNA, 2015).

En la parte más esencial de esta dimensión, se procura rescatar las potencialidades de la comunidad, aquellos entramados sociales que dan soporte a los demás componentes de su vida comunitaria; además, en la cultura como “expresión de la totalidad de la vida social del hombre” (Ministerio de Cultura Perú, 2016, pág. 46), se debe resaltar la colectividad y la tendencia a la cooperatividad.



2. METODOLOGÍA

La presente intervención, que dio lugar a la construcción del Plan de Vida de la Vereda, se enmarcó dentro de la tipología de intervención educativa (Vélez, 2003) y los principios metodológicos señalados en el Proyecto general, dentro de los cuales se destacaron la estrecha relación con la cotidianidad, la horizontalidad, la criticidad y el aprender haciendo.

Fundamentalmente, el objetivo que medió el desarrollo de esta propuesta metodológica fue generar un acompañamiento a alcanzar mayores niveles de autonomía, sobre todo en lo que tiene que ver con la gestión de respuestas a las necesidades sentidas por medio, tanto del desarrollo de iniciativas de base, como por el planteamiento de exigencias a las instituciones presentes o incidentes en el territorio. En ello se procuró establecer una coherencia con las apuestas ético-políticas que en general, sustentaron la intervención, así como con sus fundamentos teóricos y operativos.

Además, considerando algunas previsiones específicas para el trabajo alrededor de la organización comunitaria (FAO, Instituto de Formación Permanente Nicaragua, 2008), se cuidó siempre partir de las percepciones y significados de los mismos participantes; comprender y respetar las capacidades y ritmos de aprendizaje de cada sujeto, y sus diferencias individuales para no caer en las llamadas “desviaciones comunitaristas” (Barragan, Mendoza, & Torres, 2006) donde solo se hace énfasis en la dimensión comunitaria descuidando las otras; pero sobre todo, sostener una flexibilidad permanente que asegurara la consonancia con el entorno inmediato y la realidad siempre cambiante. De esta manera, se desarrolló una metodología de carácter



experiencial centrada en la construcción de saberes, ligada a la acción y situada desde las orientaciones que se señalan a continuación.

2.1. Construcción de encuentros comunitarios desde la lúdica, la formación y la participación

Con la intención de que la formulación del Plan de Vida Comunitario y los procesos de organización comunitaria no se convirtieran en un trabajo de mera recolección de datos, donde las comunidades y grupos son fuentes pasivas de información, se generaron espacios de discusión y reflexión acerca de las tradiciones, el pasado, la realidad actual y la visión que la comunidad tiene de su futuro. En tal sentido, se motivó la participación activa desde la identificación y análisis de las fortalezas comunitarias y no sólo desde la mitigación de las debilidades, que no necesariamente ofrece alternativas sostenibles para el futuro, con lo que también se retomaron elementos de la cotidianidad para consolidar desde allí las experiencias organizativas y formativas (Barragan, Mendoza, & Torres, 2006).

2.2. Continuidad de los encuentros en casas de familia

Obedeciendo a las recomendaciones de los mismos habitantes, se siguieron desarrollando los encuentros en casas, entendiendo el significado que le atribuyen los participantes a estos lugares, pues para ellos son espacios que les permiten salirse de lo cotidiano, visitarse y aprender algo diferente, apuntando así a la generación de ambientes de confianza y calidez, sobre todo



alrededor de la alimentación y de la celebración de fechas especiales (momentos que son especialmente valorados).

2.3. Inclusión de los jóvenes, niños y niñas como sujetos protagónicos en los encuentros comunitarios

Considerando que en la formulación e implementación de los Planes de Vida Comunitarios se debe garantizar la voluntad comunal y representativa de los distintos grupos sociales que hacen parte de la comunidad (hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos, entre otros) (Ministerio de Cultura Perú, 2016), se propuso asegurar una mayor participación de los niños, niñas y jóvenes como grupo poblacional que requiere incluirse en los mismos procesos que los adultos y que deben dejar de ser vistos como sujetos en potencia para considerarse sujetos que ya están siendo, que desde ya tienen algo que decir de sí mismos, de lo otro y de los otros.

2.4. El arte, los juegos tradicionales y la literatura como mediación social

Estos elementos retomados como recursos y mediaciones, permitieron visibilizar lo invisible, fortalecer la integración comunitaria, favorecer la expresión de sentires y la fundamentación de las propias ideas, recrear mundos posibles y plasmar elementos individuales; en general, en los procesos de organización comunitaria es importante rescatar y promover la cultura y el arte popular, pues así se asegura el desarrollo de procesos formativos integrales que, “ponen relevancia en el carácter intersubjetivo y relacional [y además], parten de reconocer que los



sujetos con quienes se trabaja, se constituyen desde distintos planos: racional, emotivo, afectivo, evolutivo” (Barragan, Mendoza, & Torres, 2006, pág. 21).

2.5. Conformación de mesas de trabajo dinamizadas por la misma comunidad

Acorde con el interés de potenciar los liderazgos e iniciativas de base de la Vereda, fue posible crear mesas de trabajo para la construcción del Plan de Vida, así los participantes se convirtieron en mediadores y se consolidaron habilidades que con el tiempo, podrían potenciarse para redundar en la conformación de Comités de gestión en la Vereda, que trasciendan los límites del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial y logren articularse a la Junta de Acción Comunal e incluso a intervenciones de otras instituciones, arribando así a una mayor autonomía comunitaria.

2.6. Consolidación de momentos clave para cada encuentro

En consonancia con todo lo dicho hasta el momento, cada encuentro se desarrolló considerando los siguientes momentos claves:

- *Juego de activación:* implementando juegos tradicionales que buscaron rescatar la memoria histórica e involucrar a los niños(as) y jóvenes, pues fueron ellos los responsables de dinamizar cada juego. Este momento también se vinculó con la presentación de los objetivos del encuentro.



- *Lectura del encuentro:* con ello se consolidó una “maleta de la lectura”, donde se dejó a la comunidad algunos recursos literarios que podrán utilizar en momentos futuros; así, se definió a una persona de la comunidad como la encargada de acumular los escritos y de tenerlos a disposición de los habitantes de la Vereda. La intención principal estuvo puesta en incentivar la imaginación y reforzar los temas abordados en cada encuentro, motivando siempre a los participantes a realizar sus propias producciones literarias.
- *Actividad central:* relacionada directamente con los objetivos y contenidos propuestos y orientada a la participación activa de la comunidad, sobre todo de los niños y niñas a quienes se buscó dar protagonismo en todos los encuentros.
- *Semilla viajera:* como una forma de dinamizar las bitácoras implementadas por anteriores practicantes y potenciar el proceso desarrollado desde el Proyecto, se dejaron en algunos momentos compromisos para ser desarrollados con los habitantes de la Vereda que no participaban en los encuentros; ésta fue una forma para compartir a la comunidad lo construido en los encuentros y generar un mayor impacto en la comunidad.
- *Elaboración de manualidad:* se implementó buscando generar referentes prácticos para los participantes, los cuales les permitieron establecer un puente entre elementos de su cotidianidad y las temáticas abordadas.



Dentro de esta propuesta metodológica también se incluyó la culminación de las “narrativas autobiográficas” iniciadas por las anteriores practicantes, con la doble intención de cerrar este proceso y recoger información útil para la formulación del Plan de Vida Comunitario; además, con el objetivo de otorgar un mayor protagonismo a los niños y niñas, se desarrollaron en algunos momentos, encuentros previos con ellos y ellas, los cuales estuvieron más estrechamente vinculados al arte y la cultura, concluyendo en el diseño de un mural que fue elaborado en la escuela de la Vereda con ayuda de toda la comunidad.



PLAN DE VIDA COMUNITARIO

Una propuesta de Buen Vivir
para quienes habitamos la
vereda El Cerro-
Municipio de Alejandría





Había una vez, en una Vereda muy lejana del municipio de Alejandría, un grupo de personas maravillosas a las cuales les encantaba participar y compartir entre ellas, que les encantaba estar con la gente, entre la gente y poder construir comunidad. En esa Vereda decidieron hacer unos encuentros y siempre iban con la mejor intención, siempre iban dispuestos a hacer las cosas de la mejor manera; ahí, se fue construyendo algo que poco a poco los hizo entenderse más y aprender muchísimas cosas...

...Cierta día en la casa de doña Cielo Guarín se reunieron y realizaron una manualidad en forma de “piecito”, además, volvieron a encontrarse en otra ocasión para compartir ideas y formas de expresarse con la dinámica “la telaraña”; también hicieron una actividad en la que reflexionaron que “no todo lo que se ve, es lo que en realidad es”. En alguna ocasión se encontraron de mañana y realizaron una actividad para definir temas con los cuales conviven y que les hace falta reforzar para vivir cada día mejor... Sí, eran espacios de verdaderos “encuentros”.

Al siguiente, se reunieron en la casa de doña Ana Ríos donde trabajaron una manualidad; además aprendieron cómo ponerse de acuerdo a través de una votación que se hacía con un “frijolito”, sin necesidad de discutir... Se reunieron también donde doña Rubiela, allí se trabajó sobre el “liderazgo” y llevaron un “televisor de perilla” que a todos les gustó mucho, a parte de una notas de voz donde entrevistaron a dos personajes preguntándoles cómo era esta comunidad, y como era de esperarse, hablaron muy bien de ellos... ¡Siempre disfrutaban mucho compartiendo!

En otro encuentro en la escuela, realizaron una presentación de títeres sobre los conflictos que se dan en las familias y las maneras que hay de educar a los hijos; también, se hizo un mural y se realizaron actividades grupales: armaron un rompecabezas y bailaron aeróbicos. También leían y contaban cosas -como la vez en que leyeron un cuento sobre un “gusanito”-, reían y jugaban - como la vez que jugaron “sardinas en lata” o la otra en que jugaron “bomby” en la casa de doña Arelys-... Pero lo más importante, era que todo lo hacían pensando en la comunidad.

Cuento elaborado por los participantes de los encuentros dinamizados por el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial. Alusión a los elementos que se rescatan de la intervención generada durante los años 2016- 2017.





Entrando en lo propio del Plan de Vida Comunitario y respondiendo a la intención mencionada en anteriores líneas, se destacará aquí la voz y construcciones propias de los participantes, así se presentarán los resultados del proceso de construcción del Plan partiendo de la definición de los *principios rectores* del mismo (fundamento sobre el cual descansan los demás planteamientos) y ligado a ello, algunos elementos que integran la *concepción de Buen Vivir* de los habitantes de la Vereda.

Por lo demás, se dividirá el documento en cuatro partes correspondientes a las cuatro dimensiones o ejes del Plan de Vida y a su vez, cada una de ellas integrará, inicialmente la *definición comunitaria* del eje (donde se rescatan elementos nombrados no solo en medio de la presente intervención, que dio lugar al Plan, sino de las dos anteriores y que además, es útil para dar puntadas en la caracterización identitaria de la Vereda) y luego, las *líneas proyectivas* planteadas por los participantes en respuesta a sus necesidades sentidas y a la concreción de un futuro compartido.

Finalmente, se presenta un pequeño apartado con algunas reflexiones y retos derivados del planteamiento y la posible ejecución del Plan, algunos de ellos en el contexto propio del municipio, y otros más generales en torno a las características del campo colombiano y el significado de construir un Plan de Vida Comunitario en un territorio afectado por el conflicto armado.

En todo ello, se detallarán elementos propios de esta intervención para esclarecer algunos apartes del proceso y presentar una información más fiel a los aportes de los habitantes; además cabe aclarar que parte de la información presentada, corresponde a algunas construcciones de la Junta de Acción Comunal (recuperada gracias al traspaso de información por parte del presidente



de la JAC y de toda la red interinstitucional que se tejió durante el proceso), como entidad que congrega las iniciativas de las diferentes instituciones que hacen presencia en el territorio.

3.1. Concepción de Buen Vivir y principios rectores del Plan de Vida

Partiendo de que los Planes de Vida Comunitarios deben tener como eje fundamental la dignidad humana y por lo tanto, estar sustentados en valores como la reciprocidad, la solidaridad, el equilibrio, la sostenibilidad, el intercambio, la colectividad y en general, derechos colectivos para el Buen Vivir o “vivir bien comunitario” (Secretaría de Tierras & CNA, 2015) (Programa presidencial para la formulación de estrategias y acciones para el desarrollo integral de los pueblos indígenas de Colombia, 2012), se propiciaron dentro de la intervención espacios para reflexionar alrededor de lo que significa para la comunidad de la vereda El Cerro *Vivir Bien*, ello en la búsqueda de un denominador común que orientará la visión de futuro compartida que se consolidaría con la elaboración del Plan y de una adecuada contextualización del mismo, es decir, la generación de una estrecha relación con las expectativas de vida de los habitantes y no tan solo con visiones parciales e impuestas que actores externos proyectan a partir de lo que desean para la comunidad.

“Con una familia unida, amorosa, responsable y con todos los valores, se forman buenas personas y se puede construir juntos un Buen Vivir para el futuro, con personas de bien que serán un ejemplo de vida”





Dentro de la concepción de *Vivir Bien* de los habitantes de la Vereda, resalta la *familia* como organización social representativa que se prioriza e impulsa el desarrollo de otras dinámicas; esencialmente, el estar bien se resume en el disponer de un cálido ambiente familiar donde el *amor*, el *diálogo* y la *sinceridad* sean la base.

A ello se suma la importancia dada a la *vida en comunidad*, donde tienen lugar valores como la *igualdad*, *unión*, *comprensión*, *tolerancia*, *solidaridad*, *ayuda mutua*, *respeto* y *sana convivencia* e incluso la exaltación de acciones como *el juego*, tanto en familia como en comunidad. De allí también se desprende la asociación del *Vivir Bien* con la *salv guarda de elementos identitarios y representativos* de la comunidad como las creencias religiosas y el equipamiento comunitario (escuela, la cancha y las vías de acceso al territorio).

Se anexa además, la *accesibilidad a recursos* que faciliten la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación y la educación y ello necesariamente pasa por el cuidado de su territorio, de los recursos naturales que se convierten en el principal punto de referencia y fuente de sostenimiento de la comunidad. De manera importante, se reitera que toda esta concepción de vida, descansa sobre el deseo de *tener paz*, luego de haber vivenciado situaciones de violencia en el pasado y estar dinamizando espacios de reconstrucción del tejido social.

Todo esto se refleja en los elementos que la comunidad privilegia para educar a las nuevas generaciones, donde manifiestan el deseo de *“corregirlos, hacer que tengan una buena educación, respetando a los adultos mayores y a los compañeros, enseñándoles valores como la honestidad, el respeto, la tolerancia y la solidaridad”*; además, en la manera en que se perciben a sí mismos, destacándose como una comunidad *“humilde y con mucho ánimo; dicen que es la Vereda más amañadora del municipio, por el ambiente, que es la más bullosa”*.



3.2. Sociedad- Naturaleza



Diseño elaborado por niños y niñas de la vereda El Cerro, 2017.



3.2.1. Definición comunitaria

“Olvidar no es una opción y sería pretender pensar que los seres queridos que murieron nunca existieron” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro-



Alejandría, 2014)

El territorio no es tan solo espacio físico, pues se percibe cargado de significados: frente a él se narran historias de los padres y abuelos (que heredan las tierras o prestan las viviendas), se tejen recuerdos, identidades, gustos y en ello genera una suerte de adherencia, que lleva a identificarlo como propio, como espacio en el que “se tiene todo”.

La historia de la vereda El Cerro comienza con unas pocas familias entre las que se encuentran la de Jesús Marín (suegro de Alba García, participante del Proyecto); Luis Guarín (padre de Milagros, Blanca y Maria Lourdes Guarín, participantes del Proyecto); Arturo García (padre de Luis García, también participante del Proyecto); Rodolfo Ciro (primo de Elena Ciro, participante del Proyecto); y la de don Mario Guarín, cuyo padre, Luis Eduardo Guarín Jiménez, le heredó toda la porción de tierra en la que vive y que ahora mismo está heredando a sus hijos (entre los que se cuenta a Yolanda, Janeth, Adriana y Carmen Guarín, participantes del Proyecto). Se afirma que la extensión del número de habitantes de la Vereda, se dio gracias al desplazamiento de personas de otras veredas hacia El Cerro, además de las que ya la habitaban para el momento en que se dividió La Inmaculada.

Se dice también que el espacio en el que ahora viven los participantes del Proyecto Nelly Montoya, José Vergara y Dora Lenis Guarín era una sola finca perteneciente al señor Joaquín



Ríos (mismo que cuenta ahora con 103 años bien vividos, que aún evoca desde la vereda Dantica en el municipio de San Rafael), quien la vendió al padre del señor Luis García (esposo de Nelly Montoya) y éste a otras familias que se fueron distribuyendo en la zona, haciendo de la comunidad “*una gran familia*” donde en todos es posible distinguir lazos de consanguinidad e historias de vida comunes.

En un principio el paisaje de la Vereda estaba adornado por “*casas de tabla y coco machucado; de paja y bareque que se hacía a punta de los pies, amasando pantano*”; todo era monte y trochas, las casas eran muy alejadas unas de otras y se sabía que habían personas alrededor porque se veía salir el humo de las viviendas, pero no porque se les viera. Para ese entonces se cultivaba fique, caña, yuca, maíz y frijol; éstas, las labores agrícolas y también las domésticas, se dificultaban por la ausencia de canales de distribución de agua, el líquido debía ser transportado “*a hombro desde las quebradas o los chorritos*” empleando ollas, latas de galón, tarros de guadua y en una que otra ocasión, canoas de este mismo material, situación que provocaba que a menudo se recurriera a “*lavar en las cañadas*”. A ello también se suma la ausencia de energía que se solucionaba elaborando “*hachones*” con un frasco de vidrio que se llenaba con petróleo y se encendían poniéndoles una “*mecha*”, o en otras ocasiones, mediante velas y lámparas.

Estas dificultades domésticas, sumadas al limitado acceso a servicios de salud, provocaban constantes abortos en las mujeres de la Vereda, así como muertes de infantes por enfermedades como tosferina y la falta de recursos que ya se ha mencionado.



El acceso a la escuela también era limitado, los habitantes debían desplazarse hasta las veredas Cruces o Piedras Arriba, lo que implicaba un gran trayecto y una inversión de tiempo de aproximadamente 3 horas. De esa época se recuerda la división de los días de la semana por sexos (un día estudiaban las mujeres y otro los hombres) y ésta era un poco más larga, pues se dictaban clases de lunes a sábado de 8 de la mañana a 12 del mediodía, hora para la cual se izaba, sagradamente, el “pabellón nacional”. Las lecciones incluían una gran cantidad de actividades sobre religión y catecismo (cuyos exámenes estaban a cargo del sacerdote del municipio) y solo llegaban hasta el grado segundo. Este espacio era incluso epicentro de otras dinámicas culturales como las “Romerías”, fiestas sagradas que se desarrollaban en la escuela y que incluían bazares y actividades artísticas.

Acudiendo al recuerdo, los más sabedores evocan hoy las usanzas de hace algún tiempo, donde se recorrían a las *“boletas y cartas”* para enviar razones y mensajes; se consolidaban relaciones *“a punta de visitas en la sala de la casa a la luz de una vela y con un muchacho en medio, eso si el papá estaba, si no, al muchacho le tocaba devolverse”*; y hasta se habla del embarazo, pues incluso dentro del milagro de la vida se encuentran elementos que narran de la historia, de las costumbres “de los viejos” que, junto a sus hijos, cuidaban *“las dietas”* de sus esposas y las motivaban a comer gallina durante 40 días seguidos.

En concreto, el proceso de configuración histórica de la vereda El Cerro estuvo asociado a una dinámica de organización comunitaria de los habitantes de la Inmaculada a quienes la insatisfacción por el difícil acceso a la educación, los llevó a hacer demandas y a exponer a la Alcaldía su interés por independizarse como vereda; en respuesta a ello se construye la escuela de El Cerro, hecho que en definitiva, marcó el inicio de la comunidad. La escuela fue inaugurada en



el año 2.000 con el aporte de la administración municipal en términos de materiales para la construcción y de la comunidad con mano de obra y con la donación del terreno para la construcción hecha por José Vergara.

Los materiales para la edificación de la escuela se trajeron desde la vereda la Inmaculada y se trazó la carretera en respuesta a las solicitudes hechas al alcalde, estableciéndose formalmente entre las veredas La Inmaculada y San Antonio, las cuales también contaron con escuelas que ayudaron a consolidar sus comunidades y permanecen como punto de referencia y motor de sus dinámicas luego de luchas y resistencias de base, incluso en momentos en que pensaban cerrarse. Antes de esta organización los sistemas de transporte también eran inexistentes, debiéndose recorrer largas distancias entre “trochas y caminos” abiertos por la comunidad para trasladarse al pueblo y acceder a los recursos que no se encontraban en los contextos más inmediatos.

Así se delimita y configura el territorio de la Vereda, cuyas vías les permiten tener acceso a los cascos urbanos de los municipios de Alejandría y San Rafael, así como a otras veredas aledañas, entre las que se encuentran San Antonio, La Inmaculada, Piedras Arriba (con las cuales limita), San José, Cruces y La Pava.

Uno de los hechos presentes en la memoria histórica de la Vereda, remite a la *época de conflicto*, donde fue especialmente afectada debido a sus límites con San Roque y San Rafael, corredores estratégicos para los grupos armados. El fenómeno comienza con el arribo de la guerrilla al territorio, grupo armado que ostentaba el control territorial y que incluso estableció una cooperativa que funcionaba como tienda en la Vereda (obligando a las personas a asistir a reuniones en las cuales se solucionaban los problemas de las veredas), hasta el momento en que



los paramilitares hicieron su entrada en el territorio, cambiando las dinámicas de vida de los habitantes y generando enfrentamientos entre los actores armados por el control del territorio.

En ello, resalta un enfrentamiento dado en el 2001 entre la guerrilla y los paramilitares en el “Alto del Chocho”; en dicho enfrentamiento no se registraron muertos civiles, sin embargo antes y después del mismo, si se registran asesinatos de algunos habitantes, sobre todo en momentos en que se establecían “retenes” en los bordes del pueblo, en los cuales *“los paramilitares pedían la documentación o identificación y si le pedían a alguien que los acompañara, uno sabía que ya no volvía”*. En ello se registran otros hechos violentos como desplazamientos al interior del mismo municipio, o hacia otros como Riohacha, Cartagena y hacia Medellín principalmente, en otros casos a regiones como el Urabá antioqueño; dichas rutas de desplazamiento estuvieron determinadas, por la búsqueda de oportunidades de ingresos económicos que se habían desaparecido en el municipio a causa del conflicto armado. En general, el 2001 fue el año en el que se registró el mayor desplazamiento masivo de los habitantes del municipio.

Otro de los hechos que se resalta como motor de cambio en las dinámicas de la Vereda, es la *construcción del embalse de San Roque*, donde la Empresa ISAGEN ofreció cierta cantidad de dinero por los terrenos de interés para la obra; algunos habitantes aceptaron el pago y con ello decidieron ubicarse en otros lugares distantes de la Vereda y otros en cambio, se resistieron a cortar sus raíces, permaneciendo en sus fincas desde las cuales fueron testigos del cambio que generó dicha construcción en su territorio, el cual nunca repercutió en oportunidades laborales para los habitantes de El Cerro.



Con ello se generaron transformaciones tanto a nivel espacial (donde el agua pasó a ser el habitante protagonista de los territorios inundados y se fijaron límites como restricciones para el acceso a zonas específicas), como social, debido al traslado de algunas familias que cambió las configuraciones comunitarias y además, gracias al cambio de referentes territoriales, a las demandas, disputas y en general dinámicas sociales (como costumbres y prácticas culturales), que derivaron de este hecho.

Hablando específicamente de las transformaciones espaciales, se resalta el cambio de clima que se hizo más bajo y repercutió negativamente en los cultivos que representan la principal fuente de sustento de los habitantes, ello también ligado al incremento de espacios que, al no estar controlados con actividades humanas, se convierten en foco de crecimiento de diferentes plagas; además, de las prácticas económicas como la pesca, que se promueven a partir de aquí de manera no controlada y poco a poco, van dejando al territorio desprovisto de recursos. En general, se alude a una serie de cambios ambientales en el territorio con la disminución de la productividad de la tierra y las afectaciones en la calidad de los cultivos, que impulsa a los habitantes a buscar otras alternativas económicas que a menudo implican el abandono de la Vereda.

Todo lo anterior también repercute en los discursos históricos de la población donde se incluyen tanto elementos ligados al ocio, la recreación y la sustentabilidad económica (representada en la posibilidad de desarrollar actividades alternas como la pesca y la minería y a la dificultad para continuar otras más tradicionales como la ganadería y la agricultura en los lugares cercanos a la represa), así como otros más desafortunados vinculados a la pérdida de



algunas vidas y en menor medida, también se nombran afectaciones económicas con el incremento del costo de los servicios públicos.

Al final de todas estas transformaciones y configuraciones que va adquiriendo el territorio, otras características se presentan de manera más estables, como la presencia de constantes lluvias y rayos que en más de una ocasión han afectado las labores cotidianas de los habitantes e incluso han puesto en riesgo sus vidas; ello se va ligando con creencias y elementos culturales como lo es la sospecha de la existencia de “entierros” que hacen a ciertos lugares del territorio, más susceptibles a las descargas eléctricas.

Como elemento que también configura, define y da identidad al espacio, la comunidad de la Vereda otorga gran importancia a *emplazamientos comunitarios* como lo es la escuela, que históricamente ha sido reconocida como punto de encuentro, epicentro de importantes eventos e incluso referente para la división espacial del territorio, pues entre los discursos de la comunidad se suele aludir a “*los de arriba*” y “*los de abajo*”, en relación a las familias que se encuentran más cerca o más distantes de ésta, claro que dicha división espacial se ha acostumbrado desde los inicios de la historia de la comunidad, cuando a la parte más alta de la Vereda se le solía llamar “El Uvito”, dado el nombre de una finca muy reconocida que se encontraba en esa zona. De igual manera, se incluyen la quebrada y la represa, ya no como emplazamientos propiamente dichos, pero sí como puntos referenciales de gran estima.

Entre los aspectos positivos de la historia de El Cerro, los habitantes resaltan la “ayuda mutua” como constante, desde el inicio de su declaración formal como Vereda: aquí y allá, uno y otro habitante cuenta de sus aportes para “banquear” el terreno sobre el cual se construyó la escuela,



de los apoyos que se brindaban unos a otros para la construcción de las viviendas familiares; del sustento otorgado en casos de desastres naturales... En fin, una ayuda mutua que resalta aún, en el proceso de configuración comunitaria, de formación de identidades, negociación y establecimiento de creencias, costumbres y prácticas que hoy siguen haciendo historia.

3.2.2. Líneas de intervención proyectivas

“Uno no se debe dejar opacar por las opiniones de los demás [...]; hay que luchar por lo que queremos” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro-



Alejandría, 2017)

Dentro de la dimensión Sociedad- Naturaleza cabe reflexionar sobre la tenencia del territorio; el estado de la diversidad biológica; la contaminación, el cambio climático y sus impactos en la calidad de vida de la comunidad; alternativas para mitigar y detener el deterioro ambiental que pueda existir; el significado atribuido a los servicios ecosistémicos y los usos que se le asignan; las maneras en que pueden administrar el ambiente y el territorio de manera sensible y sostenible; capacidades y recursos para la protección efectiva del territorio; estrategias, programas y proyectos de aprovechamiento integral e integrado de los recursos; y las instituciones aliadas para la gestión integral del territorio o que tienen impacto en él (Ministerio de Cultura Perú, 2016), ello como puntos clave para la consolidación de líneas de intervención y horizontes de sentido claros que responden a las necesidades sentidas respecto al tema.



Para el caso específico de El Cerro, se podrían incluir aquí algunas problemáticas que se han venido mencionando durante las intervenciones generadas al interior del Proyecto, como la ubicación de la Vereda con respecto a la cabecera municipal, que facilita más el acceso de los habitantes al municipio de san Rafael que al de Alejandría, tanto por la distribución espacial como por el costo del transporte y el estado de las vías, situación que tiene repercusiones a nivel territorial, productivo y social, dado que las distancias y malas condiciones de las vías dificultan las relaciones interveredales; a lo cual se suman dificultades con el acueducto que a menudo presenta fallas y afecta a toda la comunidad.

Considerando que esta dimensión guarda una estrecha relación con la de “sociedad-producción” y que además, dentro del proceso de intervención se consideraron estas dos dimensiones como punto de continuidad del proceso en la Vereda, la concreción de las líneas proyectivas será abordada en el siguiente apartado, esperando que sirvan como punto de partida para la construcción de un proyecto productivo mejor cualificado que permita a la comunidad iniciar la ejecución del Plan de Vida.

3.3. Sociedad- Producción



Diseño elaborado por niños y niñas de la vereda El Cerro, 2017.



3.3.1. Definición comunitaria

“Hay ganas de trabajar y la ventaja es que se cuenta con un terreno, así no sea mucho... Hay ganas de salir adelante, de mejorar la vida y abundancia de alimentos, claro, si una trabaja la tierra, puede comer” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2015).



La reflexión sobre la dimensión económica de la comunidad y especialmente cuando ésta se basa en actividades productivas (es decir, actividades tales como la agricultura, la caza, la pesca y la recolección), debe propender por iniciativas incluyentes en lo social, sostenibles en lo ambiental y políticamente democráticas; en ella es posible incluir temas como la garantía de la seguridad alimentaria, la forma en que se obtienen los recursos, las posibilidades para desarrollar proyectos productivos y los impactos que las propias actividades económicas tienen en el territorio (diferenciando bien entre las actividades tradicionales de autoconsumo- subsistencia y actividades comerciales).

Aquí es posible, e incluso necesario, encontrar formas de producción y comercialización estrechamente ligadas a las prácticas presentes en el contexto, a la historia y cultura propia (incluyendo la comercialización de medicinas tradicionales y la biodiversidad asociada con conocimientos y saberes propios) pues lo ideal es respetar y fortalecer las formas de vida tradicionales (Secretaría de Tierras & CNA, 2015) (Ministerio de Cultura Perú, 2016).

Si se dirige directamente la pregunta a los habitantes de El Cerro, indagando por los significados atribuidos a las actividades económicas, se encuentran respuestas ligadas al territorio, donde este no solo es visto como el lugar donde se ubica la Vereda, sino como



principal punto de proveeduría económica, fuente de los productos agrícolas que representan “*el sostenimiento de nuestras familias*”. Lo anterior, parte por reconocer elementos genéricos de las condiciones de los terrenos, específicamente de la fertilidad de la tierra, ya que se reconoce en la vereda El Cerro la presencia de ácidos.

A partir de estas características es posible identificar como principal actividad económica la agricultura, especialmente el cultivo de café (del cual se presentaba anteriormente en la Vereda una gran cantidad de variedades, que ahora por los cambios climáticos y el estado del territorio, ya no son rentables), caña, cebolla, naranja y fique para la comercialización y en menor escala plátano, yuca, frijol, maíz, tomate, limón y árboles frutales (como la guanábana, aguacates, papayos, naranjos, guayaba y lulo) para el autoconsumo (o como se dice comúnmente “*para el gasto de la casa*”), especialmente a través de “huertas caseras”, características de la mayoría de viviendas de la Vereda y que se sostienen a la par de algunas composteras que sustentan el manejo orgánico del suelo. Como parte de la interacción social y del intercambio cultural, también se distingue en el territorio otras especies traídas de diferentes lugares, como calabacín, plátanos de Urabá, acelga y la piña blanca.

De esta manera, se teje un entramado entre territorio, economía y factores socioculturales dado que, por ejemplo, los ciclos productivos acompañan la percepción de tiempo de los habitantes, convirtiéndose en los referentes más claros para recordar hechos y fechas importantes; además, se convierte en punto clave para identificar los roles asignados a uno y otro género, dado que las mujeres cumplen un papel importante no solo en la manutención de los productos para el consumo (como la huerta), si no en actividades de mayor comercio como el café, en la cual participan activamente, sobre todo cuando “*hay época de cosecha*”. Algunas de ellas tienen sus propios cultivos de café o asumen el rol asignado tradicionalmente a los hombres cuando ellos



están ausentes, creando alternativas como pagar a personas que lo deshierben y lo abonen, encargándose ellas de la recolección con la ayuda de sus hijos, a quienes vinculan desde muy pequeños.

Así, dentro de este entramado productivo y social, se percibe la identificación del territorio con la idea de comunidad, ligándose también otras tradiciones y costumbres propias de la identidad comunitaria como sembrar plantas aromáticas y medicinales (en las que se incluyen albahaca, hierba buena, limoncillo, apio, estevia, sábila y sauco), evitar el uso de productos químicos para privilegiar los tratamientos orgánicos de la tierra y emprender acciones como *“echarle aguapanela vinagre a las matas”* para que los cultivos queden bien fertilizados.

Pese a presentarse casos de tenencia de ganado en algunos núcleos familiares de la Vereda, no hay una tradición ganadera propiamente dicha, sucede también así con la minería, actividad económica que se da, pero también de manera menos frecuente.

Entre las otras actividades económicas reconocidas, pero no tan frecuentes, también se mencionan la existencia de 2 *“ramadas”* para procesar panela, donde en cada entable trabajan 5 ó 6 personas, teniendo sus propios *“cronogramas”* para hacerlo; la crianza y comercialización de pescados, pollos, gallinas ponedoras y cerdos; el *“jornaleo”* o trabajo de las fincas *“en compañía”*; las *“contratas”* que se hacen en los cascos urbanos tanto del municipio de Alejandría como de San Rafael y en mucha menor escala, el desarrollo de actividades que se podrían denominar de *“emprendimiento”*, con el establecimiento de pequeños negocios al interior de la Vereda donde se pueden encontrar elementos básicos de la canasta familiar, así como la generación de espacios para el ocio y la recreación.



Dentro de las principales rutas de abastecimiento y comercialización, se destaca la establecida con el municipio de San Rafael, gracias a las facilidades que se tienen para el transporte y al flujo de personas que se encuentra en este municipio, lo que contrasta con el mal estado de la vía hacia el casco urbano de Alejandría, que obstaculiza cada vez más la posibilidad de sacar productos para el comercio, ello también debido al “*constante invierno*” o los “*fuertes calores*” presentes a partir de los cambios climáticos que generó la construcción de la represa.

En lo anterior se percibe una preocupación común por el deterioro de la tierra, que se asocia con el desconocimiento del adecuado manejo de los suelos, además de los bajos precios con que pagan el café, producto que representa la principal actividad económica de los habitantes (si se piensa frente a los altos costos de los demás elementos que no son producidos por los habitantes o de otros necesarios para la producción, como los abonos) y la creciente presencia de pestes y plagas, preocupaciones que luego son retomadas como ejes centrales para la construcción de líneas de intervención proyectivas.

3.3.2. Líneas de intervención proyectivas

“Nos gustaría que nuestro territorio fuera con unas buenas tierras para cultivar y así poder sacar buenos productos, sanos y no contaminados y que nuestro territorio sea muy limpio para mejorar nuestra economía y tener mejores ingresos” (Participantes del Proyecto de



Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2017).



En esta dimensión del Plan de Vida Comunitario el acento debe estar puesto en la recreación de “relaciones productivas que fortalezcan y dignifiquen la vida rural y urbana” (Secretaría de Tierras & CNA, 2015, pág. 15); así, en la base de la proyección comunitaria alrededor del territorio y la economía, se mencionan dificultades como el desconocimiento general de las formas de trabajo y de relación con el campo.

De allí comienzan a surgir ideas como el desarrollo de capacitaciones sobre el manejo de las actividades agrícolas, animales de engorde, composteras y huertas caseras, así como de los usos que pueden darse a estas últimas a través de la culinaria. Para ello, los mismos habitantes reconocen que es necesario organizarse comunitariamente y encontrar soluciones y alternativas sostenibles.

Así, con el curso de una u otra intervención se plantean propuestas concretas como “*realizar un semillero comunitario*” que permita vincular a un tercero para comprar y distribuir entre las diferentes familias de la Vereda las semillas de los árboles frutales que habitualmente utilizan, e “*idear una alimentación alternativa para las aves de engorde*” utilizando elementos que se encuentran en las viviendas y que disminuyan las dificultades económicas para la manutención de las mismas, para finalmente, elaborar una propuesta más estructurada durante el proceso de construcción del Plan de Vida Comunitario que comenzó por la identificación de 4 problemáticas principales con sus respectivas causas y consecuencias, así:



	<i>Causas</i>	<i>Consecuencias</i>
<p>Problemática 1</p> <p>Que nuestros productos no tienen precio fijo; que cuando hay abundancia es muy barato el producto y cuando está escaso sube de precio.</p> <p>Que al sacar nuestros productos al comercio nos los pagan muy barato o a veces ni los compran.</p>	<p>Que hay mucha competencia en vender el producto.</p> <p>Porque las vías están en mal estado y el transporte nos sale más costoso.</p> <p>Porque nosotros no nos ponemos de acuerdo en sembrar el producto en diferentes tiempos.</p>	<p>Poquito ingreso para comprar nuestros abonos y nuestros alimentos.</p>
<p>Problemática 2</p> <p>Plagas atacan los cultivos de cebolla, maíz y café.</p> <p>Las plagas que se comen los cultivos.</p> <p>Que los suelos son muy ácidos.</p>	<p>Las quemadas y las fumigaciones con químicos.</p> <p>Cortar monte; falta de abono.</p>	<p>Se están acabando los nutrientes de la tierra.</p> <p>No progresan los cultivos.</p>



<p>Problemática 3</p> <p>Se están utilizando químicos a los cultivos y con esto se está contaminando el medio ambiente.</p>	<p>Desde el principio a la tierra no se le trató bien entonces esto hace que las plantas no produzcan bien.</p> <p>Cambio climático.</p>	<p>Que la producción no es buena si no se utilizan los químicos.</p> <p>Los problemas y las enfermedades en los seres humanos se ven más.</p> <p>Más necesidad de dinero para producir.</p> <p>Desgaste de los suelos.</p>
<p>Problemática 4</p> <p>Falta de un mejor manejo al reciclaje y nosotros como comunidad tomar conciencia al momento de reciclar.</p>	<p>No se toma conciencia.</p> <p>No sabemos separar las basuras y a veces pensamos que al tirar la basura al suelo no le causamos daño al medio ambiente.</p>	<p>Da una mala presentación a nuestra vereda y territorio y de un mal reciclaje pueden dar enfermedades.</p>

Para cada una de estas problemáticas priorizadas, se propusieron algunas alternativas que, luego de ser analizadas en términos de la estructuración de un plan de acción y de las posibilidades con las que ahora cuenta la Vereda, se concretaron en las siguientes acciones, para las que también se idearon los tiempos, recursos y aliados necesarios en su ejecución:



	<i>Tiempo</i>	<i>Recursos</i>	<i>Aliados</i>
<p>Capacitar a la comunidad para que no haga quemadas ni fumigaciones.</p> <p>Dar una educación ambiental para que no se corten los árboles y se siembre y abone más.</p>	<p>Corto plazo.</p>	<p>Talleristas.</p> <p>Materiales para el abono.</p> <p>Presupuesto.</p>	<p>Toda la comunidad</p> <p>JAC</p> <p>Alcalde</p> <p>COREDI</p> <p>ISAGEN</p> <p>EPM</p>
<p>Nosotros como comunidad nos reuniremos los domingos para organizar y separar el reciclaje y así poder dar una buena presentación a nuestro territorio.</p> <p>Que una persona de la comunidad vaya al municipio para organizar lo de la volqueta.</p>	<p>Corto plazo.</p>	<p>Guantes.</p> <p>Estopas.</p> <p>Palas.</p> <p>Azadones.</p> <p>Canecas.</p> <p>Cepillos.</p> <p>Tapabocas.</p>	<p>Toda la comunidad.</p> <p>Duverleny,</p> <p>responsable de la oficina agroambiental.</p>
<p>Ponernos de acuerdo para sembrar el producto en diferentes tiempos.</p>	<p>Mediano plazo.</p>	<p>Metros.</p> <p>Varas.</p> <p>Machetes.</p> <p>Palas.</p> <p>Instrumentos para tomar análisis del suelo.</p>	<p>Comunidad y vecinos:</p> <p>hablar con ellos para que sembremos los productos en diferentes tiempos y así tendremos una</p>



		Tomar las medidas. Hacer los huecos para la siembra. Hacer una adecuada limpieza de cada cultivo.	buena comercialización. Comerciantes: hablar con ellos para que nos paguen los productos a buen precio.
Empezar a cultivar con solo material orgánico, con esto ayudamos a que nuestros productos sean más sanos y evitamos enfermedades. Trabajar bajo invernadero; organizar grupos de trabajo por medio de la JAC del Cerro.	Mediano plazo.	Abono orgánico. Desperdicios de la cocina. Preparados orgánicos para la fumigación. Plástico. Guadua. Oficial. Cables. Polisombra.	Alcaldía municipal. Funcionarios de la oficina agroambiental.

Todo ello constituye un reto si por ejemplo se piensa en la coexistencia de tendencias hacia el manejo orgánico de la tierra y de imaginarios coincidentes con el ideal capitalista que conlleva al manejo de químicos y el irrespeto de los ciclos productivos.



3.4. Sociedad- Poder



*Diseño elaborado por niños y niñas
de la vereda El Cerro, 2017.*



3.4.1. Definición comunitaria

“Primero fue así, ayudándonos entre todos: un día para una parte, otro día para otro, a traer un viaje de adobes, un viaje pa’ donde fulano, otro día para donde perano y así seguimos trabajando... Ya hay más gente y la Vereda se ha crecido, se ha aumentado, pero no se acabó la semilla sino que seguimos con los mismos y más grande” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2014).



Dentro de la dimensión política del Plan de Vida, corresponde a la comunidad reflexionar sobre las organizaciones a las cuales actualmente pertenece; el liderazgo y el sistema de toma de decisiones que tiene; los estatutos que poseen para la organización y el tipo de influencia que tienen los actores externos en las organizaciones locales (Ministerio de Cultura Perú, 2016). Todo lo anterior debe ser a la luz de sus intereses y de las características de su situación actual, revisando la necesidad de cambios y mejoras para obtener mejores beneficios, sobre todo cuando se trata de los *estatutos organizacionales*, pues son ellos los que “permiten establecer límites y llegar a acuerdos de convivencia colectiva, regular que el interés individual de las familias no se sobreponga al comunal y que todas las personas puedan vivir en armonía” (Ministerio de Cultura Perú, 2016, pág. 53).

En el centro de la organización comunitaria de los habitantes de la vereda El Cerro se encuentra la “ayuda mutua”, presente incluso desde los inicios de la conformación del territorio, donde las primeras casas se construyeron a partir de “*convites*” en los cuales se reunían personas de diferentes familias para construir la vivienda de una en específico y además del aporte de la



mano de obra, se contribuía con la madera, la paja, la arena o lo que fuera necesario para asegurar la estabilidad de los miembros de la comunidad.

En ese entonces no existía Junta de Acción Comunal, sino que los habitantes *“nos ayudábamos así, si algún vecino necesitaba hacer un trabajito nosotros nos íbamos pa’ allá y luego cuando otros estaban necesitado también allá resultábamos”*. La primera alusión a una organización formal de la vereda, fueron las “Juntas Veredales” que se fueron conformando de manera autónoma para coordinar este tipo de expresiones de ayuda mutua, *“como de gusto de nosotros, amigablemente, pero no había nada firmado en ninguna parte”* y con esto se refiere a que la organización de actas, libros y acuerdos formales, se dio mucho más tarde cuando se conformaron las Juntas de Acción Comunal propiamente dichas y empezaron a verse apoyos del municipio, alrededor de los cuales se fueron regulando y consolidando estas iniciativas.

Se trata ante todo de trabajo colectivo, en el cual se involucra a los habitantes con el propósito de cooperar y aportar a una acción específica, mismo que estuvo presente incluso en la construcción del acueducto que cubre no solo a la Vereda, sino a otras como San José, Cruces y La Inmaculada, *“eso fue en la cordillera cerquita de La Quiebra, allá trabajamos tres años abriendo una brecha para poder traer agua hasta aquí, entre toda la gente”*, y que ahora sigue presente traducido en diferentes potencialidades para la organización, donde los habitantes continúan construyendo y aún más, con la presencia de apoyos por parte del municipio que, entre otras cosas, motivan una mayor unión entre los habitantes, dado que para acceder a recursos el principal requisito es “estar unidos”.



Sin embargo, más allá de la intervención de instituciones externas (que se abordarán en líneas posteriores) aún hoy se destacan de esas formas de organización autónoma en la que siguen teniendo lugar los “convites”, por medio de los cuales se continuó haciendo aportes para la construcción y mantenimiento de emplazamientos y recursos comunitarios (como la escuela, la cancha y las vías de transporte); además de la *Junta de Acción Comunal* que se reúne los segundos lunes de cada mes y se convierte en el ente con mayor incidencia en las dinámicas políticas de la Vereda (sobre todo cuando se presenta alguna situación o problemática de interés común para los habitantes), al que se vinculan de una u otra manera, todas las familias que conforman el territorio.

A partir de allí, la comunidad ha emprendido iniciativas como la frecuente organización de convites para el arreglo de vías y caminos de herradura; reuniones ordinarias y extraordinarias para tomar decisiones conjuntas sobre temas de interés comunitario; celebración de fechas especiales en comunidad y encuentros deportivos semanales, todas ellas, propuestas que demuestran potencialidades de la comunidad a nivel organizativo.

Sumado a estas iniciativas autónomas, también se reconoce a lo largo de la historia de la comunidad, la influencia de instituciones externas que han acompañado sus procesos y dinámicas, entre las que se destacan el municipio y el hospital, quienes de una u otra manera hicieron presencia en el territorio desde sus inicios (aproximadamente desde el año 2.000), además de otras como ISAGEN, Cornare, EPM, Coogranada, DPS, SENA, Banco Agrario y VIVA, que a lo largo del desarrollo histórico, han acompañado a los habitantes en la elaboración y ejecución de proyectos relacionados con el sostenimiento de café, la fertilización de caña



(especialmente entre 1.990 y 2.000) la construcción y dotación de la caceta comunal y la adecuación de la cancha (más visibles a partir del año 2.000).

Más recientemente, se encuentran como *instituciones* que intervienen en los escenarios organizativos de la Vereda (en orden decreciente de nivel de incidencia y actualidad): Administración Municipal (que también promueve grupos de la tercera edad, procesos de Modalidad Familiar y de otras organizaciones de base como Mesas de Víctimas y AMUVICAFA; todos direccionados desde el casco urbano), Secretaria de Salud, ISAGEN, Cornare, Asociación de Cafeteros, EPM, Coogranada, Universidad de Antioquia, Banco Agrario, VIVA, Umata y Red Unidos.

De allí, también se desprende la vinculación a *programas* externos como: “De cero a siempre” (quien genera procesos de formación y suministra complementos alimenticios y mercados a los niños-as y familias de la Vereda); “Madres gestantes” (con el apoyo de promotoras y visitantes); “Familias en su tierra”, “Familias en acción” y “Mujeres ahorradoras”.

Además se menciona el enlace con *proyectos* también externos como: “Proyecto de la Represa Jaguas de ISAGEN” y otros desarrollados por esta misma institución desde el Proyecto de Desarrollo Comunitario (PDC); el diseño, ejecución, formulación y evaluación de proyectos; formación comunitaria y humana; gestión institucional; y proyectos productivos para la siembra de café, caña, frijol y tomate con la aplicación de buenas prácticas agrícolas (alternando para un año la ejecución de propuestas formativas y para el otro, de proyectos de gran inversión).

En este último punto, la Asociación de Cafeteros también sobresale impulsando proyectos sobre el abono y la potenciación de suelos que utilizan una metodología similar a la de ISAGEN



(se realiza una etapa inicial de formación y luego se destinan recursos para la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos). Aquí también los habitantes destacan la participación en el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, al que la misma JAC atribuye importantes aportes para la comprensión del acompañamiento que se debe hacer a las víctimas del conflicto armado; además de proyectos de “mejoramiento de viviendas y viviendas nuevas” impulsados por el Banco Agrario, EPM, VIVA y la Administración Municipal de Alejandría.

Con todo ello, se percibe entre la población un gran dinamismo cuando de vincularse a proyectos externos se trata, diseminándose información general sobre el diseño, gestión y evaluación de proyectos que sin embargo, no redundan en el desarrollo de propuestas autónomas, dado que son pocas las iniciativas que se gestan desde la base en comparación con la gran cantidad de instituciones y proyectos que hacen presencia en el territorio.

Lo anterior, tampoco niega la gran importancia que los habitantes le otorgan a la participación y a la dimensión política de su vida comunitaria, que se manifiesta en la participación activa en la Junta de Acción Comunal, Asocomunal y procesos de desarrollo municipal; incluso ésta es considerada una de las veredas más activas frente a las programaciones municipales, dado que entre los habitantes se encuentra el imaginario de que a través de la participación *“se puede generar una mayor integración, escucharnos mutuamente y obtener nuevos aprendizajes”* y junto a ello, el reconocimiento de la necesidad de *“ser más activos y atentos y aprender a trabajar con diferentes organizaciones que apoyan la ejecución de proyectos, capacitaciones y diferentes formas para compartir con la comunidad”*.



Si bien, de aquí se desprenden ideas globales sobre el liderazgo (que los habitantes vinculan con la *habilidad para unir la gente* y con la *confianza en sí mismo*, para vencer los propios miedos y *emprender iniciativas o demostrar más ánimo*) y la unión para la búsqueda de soluciones a necesidades sentidas (realizando *unos pasos para llegar a la meta* y determinando qué hacer, cómo hacerlo, las personas y las cosas que se necesitan), en general, la idea sobre la política se sigue dejando anclada a procesos más formales como los procesos electorales, sin distinguir una dinámica política propiamente dicha en la interacción cotidiana para la toma de decisiones colectivas o la organización comunitaria en pro de situaciones de interés común.

Al final, resulta potente que para los habitantes de la Vereda el principio y la base fundamental de la dimensión política siga siendo la ayuda mutua y el trabajo colectivo, evidenciando también aquí un estrecho vínculo de las características organizacionales con las culturales, pues en ello también se pueden apreciar distinciones de género, dado que en las reuniones de la JAC, por ejemplo, se suele delegar a las mujeres tareas relacionadas con el ámbito doméstico (como la elaboración de los comestibles para los participantes o la adecuación de los espacios), desvinculándolas del real objetivo de los encuentros; además dentro de estos espacios se incluyen jornadas deportivas y recreativas, las cuales son identificadas por la comunidad como dinámicas organizacionales en tanto congregan a la comunidad y dan pie a la realización de otras acciones conjuntas.

No obstante, en ésta como en las demás dimensiones, al pensarse la idea de un futuro compartido la comunidad reconoce ciertas dificultades, como algunas que se presentan en la JAC debido a la poca actividad de algunos socios, incumplimientos del reglamento interno y desigualdades en la distribución de responsabilidades, que provocan tensiones internas hasta



ahora no solucionadas del todo, pese a la existencia de una comisión conciliadora dentro de la organización; a esto se suma que, aunque se cuentan con comisiones de trabajo (como las de obras, cultura, deporte y recreación y salud), no se tiene un plan de trabajo con duración en el tiempo, limitándose a la generación de planeaciones para eventos inmediatos.

Así mismo se encuentran deseos e ideales que, junto a las problemáticas y necesidades sentidas sobre la política, se convierten en ejes fundamentales para el planteamiento de acciones proyectivas y ejemplo de ello lo da el interés de la comunidad de consolidar un grupo juvenil o una organización de base que congregue y dé un mayor protagonismo a las mujeres, contribuyendo también a la eliminación de algunas relaciones de competitividad que se presentan entre ellas.

3.4.2. Líneas de intervención proyectivas

“Nos gustaría que nuestra política fuera con unos buenos representantes, con una buena amistad y respeto, con transparencia y claridad, basada en una adecuada comunicación y toma de decisiones, en el compromiso y la igualdad” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento

Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2017)



Durante el desarrollo de las anteriores intervenciones, que no estuvieron directamente vinculadas con la construcción del Plan de Vida Comunitario, se mencionaron algunas dificultades alrededor de la dimensión política que resultan siendo claves y es importante rescatar; así se priorizaron temas como la *resolución de conflictos* (dado que aún se presentan



algunas debilidades a nivel familiar y comunitario para mediar impases y problemas interpersonales), la *potenciación de organizaciones de base* (especialmente la JAC para fortalecer sus dinámicas y subsanar tensiones internas), el *fortalecimiento de liderazgos* (sobre todo con el deseo de movilizar a la mayor parte de habitantes en torno a políticas y problemáticas del agro y el campesinado) y la *reivindicación de derechos* (desde la problematización de las condiciones de vida a todo nivel, hasta el desarrollo de habilidades para plantear exigencias y realizar propuestas que contribuyan a la satisfacción de necesidades básicas) (Preciado, 2015) (Gómez, 2016).

En el desarrollo de algunas acciones comunitarias y observaciones participantes también se identifica, implícitamente, la necesidad de fortalecer otros aspectos como habilidades para la *comunicación asertiva*, la *empatía*, la *delegación de responsabilidades* y la *motivación para el compromiso activo* de toda la comunidad. A ello se suman otras necesidades mencionadas con menos intensidad, pero igualmente presentes en los imaginarios de los habitantes como el *embellecimiento del salón de la JAC* (principalmente las escalas de acceso que representan un peligro para la comunidad, y los servicios sanitarios que deben compartirse con las instalaciones de la escuela y se encuentran en mal estado), el establecimiento de *vínculos organizacionales con veredas aledañas* y la *ausencia de COREDI*.

Ahora bien, en lo que tiene que ver con la construcción del Plan de Vida Comunitario y lo propio de esta intervención, se individualizaron algunas problemáticas principales alrededor de la dimensión, así como sus causas y consecuencias:



	<i>Causas</i>	<i>Consecuencias</i>
<p><i>Problemática 1</i></p> <p>El sabernos escuchar. Falta de comunicación y falta de escucha.</p>	<p>Falta de respeto.</p> <p>Mala comunicación.</p> <p>Que nos dejamos llevar por las emociones.</p> <p>No hay atención.</p> <p>No hay paciencia y comprensión.</p>	<p>El no sabernos escuchar.</p> <p>El chisme.</p> <p>Que hay disgustos.</p> <p>Malos entendidos.</p> <p>Que nos alteramos.</p>
<p><i>Problemática 2</i></p> <p>Que no hay un espacio adecuado para el programa “De cero a Siempre”.</p>	<p>Falta de un terreno.</p> <p>Las escalas de la Junta de Acción Comunal son muy peligrosas para los niños.</p> <p>No damos con el horario de la manipuladora de alimentos para trabajar con los niños.</p>	<p>El lugar donde está ubicado el programa puede representar un peligro.</p> <p>Que el espacio es muy pequeño.</p> <p>Los niños quedan encerrados en el salón de la JAC porque no se puede dejar la puerta abierta ya que se pueden caer por las escalas.</p>



<p>Problemática 3</p> <p>Falta de más sentido de pertenencia por la comunidad frente al tema de las normas y estatutos en las Juntas de Acción Comunal de las veredas.</p>	<p>Falta de compromiso y responsabilidad de cada persona frente a la JAC.</p> <p>No hay cumplimiento por parte de quienes dirigen la Junta, sus normas y estatutos.</p>	<p>Siempre trabajan los mismos.</p> <p>Desmotivación por incumplimiento de las normas.</p> <p>Pérdida de beneficios y apoyos para las familias.</p>
<p>Problemática 4</p> <p>Que prometen y no cumplen.</p> <p>Falta de más compromiso y cumplimiento sobre lo que los alcaldes, gobernadores o presidentes prometen y no cumplen.</p> <p>Que lo que dicen no lo cumplen: falta de compromiso y falsa propaganda.</p>	<p>Corrupción.</p> <p>Falta de recursos.</p> <p>Falta de compromiso y responsabilidad.</p>	<p>Decepción.</p> <p>Desunión.</p> <p>Problemas familiares.</p> <p>Problemas en la comunidad.</p> <p>Malos entendidos.</p>

Una vez más, se propuso para cada una de las problemáticas priorizadas, alternativas que luego fueron organizadas con base a las posibilidades con las que ahora cuenta la Vereda, con el



fin de estructurar, a rasgos generales, un plan de acción con actividades más concretas, tiempos, recursos y aliados, así:

	<i>Tiempo</i>	<i>Recursos</i>	<i>Aliados</i>
<p>Tener estrategias como con el pito y aplausos.</p> <p>Hacer llamados de atención.</p> <p>Buscar apoyo en personas profesionales como psicólogos.</p>	<p>Corto plazo.</p>	<p>Pitos.</p> <p>Acuerdos y normas.</p> <p>Asesores.</p>	<p>Presidente y secretaria.</p> <p>Cualquier persona de la comunidad.</p> <p>Psicóloga o comisaria de familia.</p>
<p>Que en cada reunión de la Junta recuerden las normas y los estatutos y los hagan cumplir.</p> <p>Poner sanciones.</p> <p>Premiar a los que sí cumplen.</p>	<p>Corto plazo.</p>	<p>Carteles visibles en el salón con las normas y estatutos.</p> <p>Alcancías.</p> <p>Detalles.</p>	<p>La mesa directiva.</p> <p>Socios.</p>
<p>Hacer seguimiento a las propuestas; recordar los compromisos que tienen con la comunidad.</p>	<p>Mediano plazo.</p>	<p>Documentos escritos.</p> <p>Reuniones de veeduría.</p> <p>Libro de actas.</p>	<p>La comunidad.</p>



<p>Que se arreglen las escalas para poder trabajar con los niños en el salón de la JAC.</p> <p>Hacer unos trinchos y unas columnas para hacer la plancha para poder construir el salón y trabajar con los niños de cero a siempre.</p> <p>Hablar con la manipuladora de alimentos para organizar un horario alternativo o diferente.</p>	<p>Largo plazo.</p>	<p>Cemento.</p> <p>Arena.</p> <p>Adobes.</p> <p>Oficial.</p> <p>Herramientas.</p> <p>Piedra.</p> <p>Malla.</p> <p>Varilla.</p> <p>Hacer un cronograma con la manipuladora para trabajar en horarios.</p>	<p>Alcalde.</p> <p>JAC.</p> <p>Toda la comunidad de la Vereda.</p> <p>Otras entidades que puedan ayudarnos.</p> <p>Profesor.</p> <p>Manipuladora para un cronograma y tener un horario adecuado.</p>
--	---------------------	--	--

Lo importante en todo lo anterior siempre será apostarle a procesos cimentados en las potencialidades de la comunidad (en tanto se reconoce en las organizaciones de base la posesión de información de primera mano y óptimas habilidades) para asegurarles una mayor prolongación en el tiempo y generar altos niveles de autonomía en la comunidad, tanto a la hora de desarrollar sus propias iniciativas, como de exponer propuestas y realizar exigencias a entidades externas. Como reconoce la misma comunidad, aquí será necesario dialogar, desarrollar un mayor sentido de pertenencia, responsabilidad y dinamismo, pero en primera instancia, reconocer el potencial residente en la *organización de base* y las *experiencias formativas*, esto último, dada la poca importancia que la comunidad le otorga a esta fase de los proyectos externos, para priorizar fases sucesivas que implican la inversión de recursos asignados.



3.5. Sociedad- Cultura



*Diseño elaborado por niños y niñas
de la vereda El Cerro, 2017.*



3.5.1. Definición comunitaria del eje

“Nuestros padres y abuelos nos enseñaron: a ser compartidos, a respetar a los otros y al medio ambiente, a hacer las tareas, a ser una comunidad, a ser amistosos, a jugar con los amigos sin ser groseros” (Niños y niñas participantes del Proyecto de Acompañamiento



Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2017).

En esta dimensión del Plan de Vida, cabe la reflexión acerca de las manifestaciones culturales básicas, especialmente aquellas que podrían estar en riesgo de perderse; la flexibilidad, aperturas y límites que la comunidad desea establecer a su sistema de valores; y la sabiduría, experiencia, aptitudes y prácticas que se desarrollan, mantienen y transmiten de generación en generación en el seno de la comunidad, dando lugar a identidades y características propias de la población (Ministerio de Cultura Perú, 2016).

Para los habitantes de la vereda El Cerro, la cultura tiene que ver con el *“saber hacer las cosas, con la educación y los modales, con la unión, los valores y las acciones que se desarrollan en la propia tierra”*. Así, es posible distinguir aquí un *sistema de creencias* bien estructurado que descansa principalmente sobre las tradiciones de la religión católica, siendo común para los habitantes realizar rosarios en las noches, conformar grupos de oración y participar activamente de las eucaristías que son convocadas en veredas aledañas o en el caso urbano.

Junto a la iglesia, como referente simbólico importante, también se encuentra en el territorio de aquellos habitantes que se identifican con ella, más no son devotos o practicantes comunes, dando paso a creencias que van más allá de lo religioso y se fundan en historias tradicionales



sobre los “*animales místicos*”, “*entierros*”, “*duendes*” o la fe puesta en personajes como los “*yerbateros*” que ayudan a sanar dolores. Es posible que también de allí se deriven tradiciones como realizar esporádicamente “*saumerios durante el tiempo de la dieta*” (correspondiente a los primeros 40 días luego del parto), en una habitación encerrada, entre cobijas, vapores y un chocolate bien caliente para “*hacer salir los fríos del cuerpo y las malas cosas con las que uno queda después de tener los muchachos, es por eso que al siguiente día uno no puede bañarse*”.

Dentro de este sistema de creencias, además se ubican *ciertos valores y pautas para la educación impartida a las nuevas generaciones*, en lo que se destaca el respeto, la tolerancia, la honestidad, la humildad, la responsabilidad y el ánimo, todo ello con el propósito de “*ser siempre buenas personas*” y lograr que los hijos “*sean alguien en la vida*”; y como toda una amalgama, también aquí se distinguen rasgos religiosos que impulsan a “*perdonar dejando los rencores a un lado*”, lo que en cierta medida se convierte para los sujetos, en un argumento útil para procesar los hechos difíciles y “*tener fortaleza*”.

Uno de los elementos más generalizados entre la comunidad es la *importancia otorgada a la familia*, con lo que la mayoría de habitantes identifican como momento más significativo de sus vidas el nacimiento de los hijos, dado que se convierten en motivación principal para el desarrollo de las demás actividades cotidianas, centro de afecto y de propiciación de otras dinámicas relacionales. Por lo demás, se identifican configuraciones familiares más cercanas a las estructuras tradicionales, con una asignación de roles y funciones pautado por lo que históricamente ha estado establecido y que, sin embargo, en muchas ocasiones se abre a dinámicas más equitativas (como se abordará en siguientes líneas).



También aquí se percibe cierta influencia del sistema de creencias, si se considera que antiguamente se tenía en cuenta la opinión de los sacerdotes para tomar decisiones vinculadas con el uso de anticonceptivos o las pautas de crianza y que actualmente se sigue resaltando la importancia de “*permanecer bajo el vínculo del matrimonio y no de la unión libre*”, con lo que la mayoría de parejas identifican desde sus primeros acercamientos al matrimonio como fin último.

Esta exaltación de la vida familiar se extiende hasta la vida colectiva cuando se considera a *la comunidad como una familia*, sobre todo porque la mayoría de los habitantes afirman conocerse “*de toda la vida*” y estar vinculados a través de “*una familia grande, donde estamos los mismos con los mismos*”; de allí, que también se otorgue mayor importancia al ideal que se presenta en las familias tradicionales de “*seguir la cultura de nuestros padres y abuelos*”, como un sentimiento que se refuerza entre uno y otro habitante para contribuir a la conservación del sistema de valores (influyendo más directamente a las nuevas generaciones en el proceso de socialización), reforzar la unión dentro de las familias y potenciar iniciativas como los grupos de oración y las prácticas tradicionales de producción y manejo de la tierra.

Entre la lucha por la conservación de las tradiciones y la apertura a nuevas dinámicas, se destaca el tema de las *diferenciaciones de género*, pues si bien en la base sigue existiendo una concepción tradicional (donde las mujeres son identificadas con las labores domésticas y los hombres con las actividades productivas), dentro de las dinámicas de relacionamiento se legitima la participación de las mujeres y niñas en todos los escenarios políticos, económicos, sociales y culturales del municipio, y hay una configuración de relacionamiento en perspectiva de encuentro que no se encuentra necesariamente asociada a la lógica de la competitividad, como sucede en los partidos de fútbol que se juegan los domingos en los que los que el objetivo en sí mismo es jugar



y se vinculan hombres y mujeres en igual medida, en las actividades agrícolas que son igualmente atendidas por ambos géneros y las tareas domésticas en las que, por ejemplo, se vincula de la misma forma a los niños y niñas del núcleo familiar.

Con lo anterior, también se introduce un tema central para los habitantes, como lo es los *espacios de ocio y recreación* que están directamente vinculados a los deportes y particularmente al fútbol, actividad que les permite reunirse, salir de su cotidianidad y compartir como integrantes de la comunidad; de ahí, también se derivan iniciativas como los “*festivales deportivos*” (también comunes a otras veredas del municipio) que congregan a una gran cantidad de personas y propician otras dinámicas económicas y organizacionales. No sucede así con las actividades artísticas que son menos frecuentes en la Vereda y que a lo sumo, encuentran representatividad en la elaboración de manualidades para fechas especiales, utilizando material reciclable.

Con aquello de la *celebración de fechas especiales* se dan otras dinámicas culturales relacionadas con integraciones comunitarias, especialmente en épocas decembrinas donde se realizan frecuentes actividades en la escuela o se celebran novenas en diferentes casas, “*las rifamos porque somos muchos, rifamos la novena y al que nos toque allá vamos, así sea la última casa, allá vamos a la novena y la última la hacemos en la escuela y ahí nos reunimos todos*”; además del día de la madre o del padre, alrededor de los cuales se propicia un gran movimiento en la Vereda.

Dentro de otros aspectos más cotidianos, se destacan algunas *tradiciones alimenticias* que privilegian ingredientes como los frijoles, el plátano, el arroz, el repollo, la zanahoria, el cilantro, la cebolla y la auyama, con los cuales se suelen preparar sopas, ensaladas y tortas que no faltan



en la cocina de los habitantes, y las natillas y buñuelos característicos de la época decembrina.

Además como parte de la cotidianidad, también se identifican algunos *hábitos* que como recalcan los miembros de la comunidad, siempre giran alrededor de la idea del cuidado mutuo y del medio ambiente.

Todo lo anterior crea en la comunidad un repertorio de *significados comunes* a los que se asocia una gran carga afectiva, como se demuestra en las ideas manifiestas hacia *el campo y la ruralidad*, donde se encuentra un fuerte arraigo, incluso por parte de las nuevas generaciones (especialmente niños y niñas, aunque no sucede así con las y los jóvenes), y en tradiciones más concretas como los *usos medicinales de los recursos naturales*, donde se da especial valor a la sávila, la hierba buena, la naranja y el sauco como elementos usados para elaborar “*remedios caseros*” y las gotas de “pura vida”, elaborada con elementos orgánicos y que actúan como una especie de vitamina útil para la mejoría de diferentes males.

De ahí en adelante, es indispensable visibilizar esos aspectos comunes y naturalizados, pero que sin duda dotan de características únicas a los integrantes de la comunidad: el “ave maría” acompañado de gestos amplios para enfatizar ciertas expresiones; las levantadas temprano para “*tomar los tragos*”; el sonido fuerte de cucharas que se mueven para terminar con platos de grandes proporciones; los cotidianos paseos a las quebradas; el amor por las mascotas que se consideran un integrante más de la familia; los recuerdos gratos de las parteras, que auxiliaban los partos de las madres y abuelas y demás prácticas ancestrales; las cargas emocionales asociadas a determinados lugares del territorio; los viacrucis que se realizan para aliviar el alma luego de episodios amargos como el enfrentamiento armado vivenciado en el 2001...



Tantos aspectos que hoy por hoy llevan a que, en grandes rasgos, se califique a los habitantes de esta vereda como “*una comunidad alegre y unida*” que sin embargo, tiene el reto y el ideal de “*entendernos mejor entre sí mismos y sembrar unas mejores enseñanzas para hacer más agradables los tiempos venideros*”.

3.5.2. Líneas de intervención proyectivas

“*Nos gustaría que nuestra cultura fuera caracterizada por una mayor unión, participación, respeto, afecto y mejor educación para los hijos*” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro- Alejandría, 2017).



Ya desde las primeras intervenciones en la Vereda se venían evidenciando algunas dificultades alrededor de esta dimensión de la vida comunitaria, como la *elaboración de duelos inconclusos* luego de la agudización del conflicto armado en el territorio, presentándose alteraciones emocionales en el momento en que se hablaba de lo sucedido. Ello también repercutía en los vínculos comunitarios en tanto se percibía una fuerte *desarticulación y desconfianza* entre los habitantes que también venía acompañado de falta de comunicación y rupturas de los vínculos de solidaridad, en lo que poco a poco se fue aportando con el establecimiento de espacios de diálogo y encuentro comunitario donde se valoraban los pensamientos, sentires y opiniones de las personas, arribando así a la consolidación de una comunidad mucho más fortalecida y para constatarlo, basta sino con observar el actual estado organizativo de la Vereda, constituido alrededor de un sinnúmero de potencialidades.



De manera más reciente, los habitantes vienen mencionando los *cambios en las dinámicas familiares* como uno de los factores que genera mayor preocupación, debido a las transformaciones en los ritmos y niveles de vida de las nuevas generaciones que proyecta una necesidad sentida de renovar pautas de crianza y las formas en que se realizan los relevos generacionales, por ejemplo, en términos de arraigo al territorio donde se desea incentivar el trabajo y cuidado del campo, con altos niveles de apropiación y conocimiento por parte de las y los jóvenes.

Ligado a lo anterior, también se manifiesta el deseo de fortalecer los *vínculos intergeneracionales*, estableciendo un mayor y mejor diálogo entre personas mayores, niños(as) y jóvenes y atendiendo a algunas necesidades de los primeros, dadas las dificultades que también tienen para acceder a los servicios ofrecidos en el casco urbano del municipio (especialmente por el tema del transporte).

En general, todo ello se concreta en la exigencia de espacios de reflexión sobre la comunicación familiar y las pautas de crianza, pero también se extrapola hasta la comunidad, al considerarla como “extensión de la familia”, donde se manifiesta la necesidad de generar más espacios de integración para el fortalecimiento de los vínculos comunitarios, las acciones de solidaridad y los valores que sustentan la dimensión cultural de la Vereda, todo ello orientado a la promoción de un mejor ambiente entre los habitantes y la unión para la ejecución de acciones concretas sobre el territorio.



También aquí, en relación con la presente intervención y el proceso de elaboración del Plan de Vida Comunitario, se concretaron algunas problemáticas con sus consiguientes causas y consecuencias:

	<i>Causas</i>	<i>Consecuencias</i>
<p>Problemática 1</p> <p>Que a la hora de comer la familia es desunida, por lo que algunos son viendo la televisión y otros son pendientes del celular y ya casi no se dialoga.</p>	<p>Desunión entre la familia por la tecnología.</p> <p>Que a la hora de comer cada uno coge por su lado.</p> <p>Falta de autoridad o ejemplo de los padres.</p>	<p>Que ya no se dialoga.</p> <p>Que ya nadie escucha.</p> <p>Que ya no se hacen las oraciones antes de comer.</p> <p>Que ya no comparten en familia.</p> <p>Que ya los hijos no les hacen caso a los padres o a sus semejantes.</p>
<p>Problemática 2</p> <p>Que nuestros padres sepan educar a los hijos.</p> <p>¿Cómo? Dándoles ejemplo, con respeto a los demás y enseñándoles a nuestros hijos a orar.</p>	<p>Falta de más autoridad de los padres a sus hijos; que uno como padre tenga un mayor conocimiento sobre cómo educar a nuestros hijos.</p>	<p>Que los hijos son muy rebeldes y consiguen malas amistades y malos vicios.</p>



<p>No hay educación y buenos modales en los niños y en los jóvenes.</p>		
<p>Problemática 3</p> <p>Que nuestros padres sepan educar a los hijos. Como son las relaciones en niños y después en adultos, para que sea un futuro de nuestros nietos y que esa sea la herencia que les deje nuestros padres.</p>	<p>De nosotros no saber darles un buen consejo y un buen ejemplo a los hijos.</p>	<p>De que los niños se vuelvan rebeldes.</p>
<p>Problemática 4</p> <p>Que en los grupos de oración se reunía casi toda la comunidad y de otras veredas y ahora van muy pocos.</p> <p>Se ha perdido la fe en los grupos de oración.</p>	<p>Falta de valores religiosos hacia los hijos; falta de atención y respeto frente a la religión.</p>	<p>Dejan de orar por estar en internet o con malas amistades.</p> <p>Los malos pasos hacia los vicios.</p>



En cuanto a avances para la concreción de un plan de trabajo alrededor de esta dimensión del Plan de Vida Comunitario, se plantean propuestas como las siguientes (ligando también aquí aspectos sobre el tiempo, los recursos y los aliados para su ejecución):

	<i>Tiempo</i>	<i>Recursos</i>
Sacar media hora diaria para dialogar más con los hijos.	Corto plazo.	Espacios de 30 minutos diarios. Buenos ambientes. Juegos. Cuentos.
Sentarnos y dialogar en familia qué es lo que está ocurriendo y poner normas y reglas para llegar a un acuerdo todos.	Corto plazo.	Documento de acuerdos de cada familia.
Que nosotros como padres tomemos conciencia que a nuestros hijos desde pequeños les demos buen ejemplo, teniendo un buen diálogo y una buena educación, dándole buen apoyo y confianza.	Mediano plazo.	Capacitaciones para aprender a dialogar.
Hacer reuniones dinámicas las cuales nos den buenas posibilidades para entender la importancia de la oración en el ámbito personal, familiar y comunitario.	Mediano plazo.	Cronograma con fecha, hora y lugar. Juegos. Dinámicas.

En cuanto a las personas que podrían involucrarse, se mencionaron: líder del grupo de oración, padres de familia y el profesor de la Vereda.



3.6. Posibilidades y retos para la operatividad

“Siempre hay que volver a intentarlo, saber que en la vida puede que muchas cosas no se den como esperamos, pero siempre hay que buscar otras oportunidades y otras formas de lograr lo que queremos” (Participantes del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, vereda El Cerro-

Alejandría, 2017).

Como lo afirma la Secretaría de Tierras & CNA (2015), elaborar el Plan de Vida no es el final del trabajo, a partir de este momento empieza la verdadera labor: poner en práctica el Plan de Vida, además de diseñar y poner en práctica un buen sistema de monitoreo del plan de trabajo.

Bien se reconoce que para la ejecución del presente Plan hace falta todavía pasar por una revisión cuidadosa de cada una de las dimensiones, complementando los diagnósticos hechos hasta el momento y desglosando de manera más detallada las acciones que la comunidad desea incluir en él para consolidar un verdadero plan de trabajo. Aquí, se habla de “verdadero”, porque se sabe bien que frente a la sistematicidad necesaria para el diseño de proyectos (y sobre todo, proyectos comunitarios y participativos), el presente Plan se constituye tan solo en un punto de partida, en el sentido que, a la hora de abordar alguna de las dimensiones, se necesitaría reflexionar de manera más consciente sobre las problemáticas y alternativas planteadas ligando, por ejemplo, a cada causa, una consecuencia y a cada una de ellas unos objetivos específicos que redunden en una construcción lógica y coherente.

Si bien, esta advertencia se tenía presente desde el inicio de la intervención, se hizo complejo realizar una construcción con tal rigurosidad dada la necesidad de responder a otras dinámicas



propias de la Vereda, el Municipio y el Proyecto y además, porque antes de iniciar la reflexión sobre cada aspecto de la vida comunitaria, fue necesario fortalecer precisamente el sentido de comunidad e identificar el nivel de aprehensión que los participantes tenían alrededor de temas como el diseño de proyectos (que como se mencionó, ha sido frecuentemente abordado por otras instituciones, pero no aplica de manera completamente autónoma por la comunidad); así, se invirtió gran parte del tiempo de la intervención, en el desarrollo de propuestas sobre la *identidad comunitaria, elementos básicos del diseño de proyectos y liderazgo* (al respecto, ver Anexo 1. “Panorama general de la intervención”).

Así mismo, hizo falta reflexionar sobre aspectos más transversales como la educación (básica, técnica y superior), la salud y el acceso a servicios básicos (agua, desagüe y manejo de residuos sólidos) que ameritan un mayor detenimiento y profundización en tanto responden a necesidades primarias de los habitantes; ello también, en clave de diálogo, de reconocimiento de los saberes previos y tradiciones de la comunidad para darle un mayor protagonismo a su voz en las conclusiones a las que pueda arribarse.

Con todo ello, ésta resulta siendo una herramienta potente en cuanto permite sistematizar, concretar y proyectar el trabajo del Proyecto en la Vereda, pero sobre todo, porque lo que aquí se encuentra es el fruto del trabajo comunitario, de sus particulares formas de expresión, sentires, saberes y deseos, referente valioso al cual se pueden seguir anclando las iniciativas que se quieran desarrollar en el territorio para hacerlas más contextualizadas y fructíferas, en suma, para una transformación durable y sostenible.

Otro de los retos para la operatividad del Plan de Vida Comunitario de la vereda El Cerro, consiste en el desarrollo de los momentos de *“socialización, ajuste, validación y aprobación del*



Plan” y de “formalización del Plan con los gobiernos nacional, territorial y municipal”

incluidos dentro de la propuesta metodológica referenciada para su diseño y ejecución.

Como a menudo afirmaban los mismos participantes, *“una sola golondrina no hace verano”*, por lo que hasta ellos reconocen la importancia de contar con las opiniones de la mayor parte de la comunidad para llegar a conclusiones más neutras y consensuadas en la priorización de problemas, así como realizar construcciones que incluyan la opinión de una parte significativa de los habitantes, los cuales también se ven afectados por las mismas problemáticas; y con ello también se hace referencia a la necesidad de adquirir un compromiso equitativo por parte de la comunidad, en tanto no se continúe delegando la responsabilidad de esta construcción en uno u otro género, o en una u otra generación (como sucede en ocasiones con los espacios propiciados desde el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, en los cuales se evidencia una amplia participación de mujeres y adultos mayores), sino que se arribe a una participación activa y colectiva, no solo para los momentos de toma de decisiones, sino de reflexión y construcción.

El punto del vínculo del Plan con las figuras gubernamentales resulta indispensable si se admite que para darle sostenibilidad, *“no puede quedarse en el ámbito local, sino [que debe] integrarse en una dinámica mucho más grande en la que se puedan comprender las relaciones sistémicas y ecológicas mayores”* (Secretaría de Tierras & CNA, 2015, pág. 16) y por dichas relaciones sistémicas se entienden las alianzas que pueden llegar a establecerse en ámbitos espaciales (conexiones municipales, regionales, nacionales y hasta globales) e institucionales mayores. Aquí también cabe identificar no solo actores públicos sino privados y de la sociedad civil, con los cuales se puede articular necesidades e intereses (en lo que también sería útil diseñar un mapa de actores que concrete la respuesta al *“con quién”* se ejecutará el Plan de Vida),



guiando así la provisión de servicios públicos y la inversión pública y privada (Ministerio de Cultura Perú, 2016).

Para el caso específico de la Vereda, cabrían propuestas de articulación con puntos zonales (que agrupe a otras veredas aledañas para el fortalecimiento de iniciativas) e incluso con convocatorias y proyectos específicos que puedan acompañar a la comunidad a la ejecución de una o varias dimensiones del Plan, otorgando algunos respaldos en términos de recursos humanos y materiales.

Pero en general, todo parte del interés de la comunidad, de una apuesta clara de continuidad en el proceso de acompañamiento por parte del Proyecto Psicosocial y de las organizaciones de base como la JAC, con la cual es indispensable consolidar un vínculo más estrecho para que desde allí se impulse la ejecución del Plan de Vida y no quede relegado como una propuesta más del Proyecto y de sus participantes. A la par se reconoce, como se había mencionado antes, que siempre será necesario un respaldo, en el sentido de que sería imposible que la comunidad, en solitario, diera total cumplimiento al Plan, pero lo que se quiere resaltar es la importancia de que en ese proceso se deje un mayor espacio para el despliegue de autonomías y potencialidades organizativas de la comunidad y ello también necesita del desarrollo de una mayor conciencia por parte de cada uno de los habitantes de la responsabilidad que tienen en el mejoramiento de las actuales condiciones de vida y del establecimiento de claros objetivos que señalen el camino a seguir e impidan que la comunidad se perciba en desventaja frente a las instituciones que les pueden servir de aliadas.



Finalmente, también es necesario reconocer que los Planes de Vida Comunitarios conjugan diversos tiempos, en la medida que integran metas tanto a corto como a mediano y largo plazo, existiendo procesos que requerirán de varios años para poder consolidarse y generarán cambios de manera más lenta (Secretaría de Tierras & CNA, 2015); este aspecto implica por un lado, el *abandono de una lógica inmedatista* (sobre todo si se quiere transformar aspectos más profundos de la realidad) para reconocer el verdadero sentido y las implicaciones de un *proceso* (que es paso a paso, bien reflexionado e intencionado) y por el otro, la *asunción de cierta flexibilidad* para adaptarse al cambio de circunstancias, lo que también remite a una revisión y actualización periódica que incorpore “nuevas prioridades, actividades y demás elementos que se consideren necesarios de acuerdo a los cambios del contexto de la comunidad o pueblo, cambios políticos, normativos, sociales, ambientales, y económicos, entre otros” (Ministerio de Cultura Perú, 2016, pág. 14).

Rendir efectivos y realizables los planteamientos aquí plasmados, solo será posible si en medio de todos estos esfuerzos se recuerda que el objetivo principal es emprender acciones para la satisfacción de las necesidades básicas y el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad de la vereda El Cerro y para ello, es indispensable establecer como norte la concepción de Buen Vivir que ella tiene.



4. UNA VISIÓN REFLEXIVA DE LA LABOR PROFESIONAL

“Lo real sólo se puede construir desde lo imaginario. Sólo desde la utopía —sueño de carne, ética ideológica— se puede mover la realidad —sueño de hierro, ética de la responsabilidad...—

Vale más un pájaro soñando que ciento durmiendo” (Lillo & Rosello, 2004, pág. 13).

4.1. Reconstrucción de la experiencia y memoria metodológica

Resulta extraño y en ocasiones hasta nostálgico comparar el inicio y el final del camino; arribar a la meta y darse media vuelta para considerar los pasos transitados, los aprendizajes y cambios adquiridos es un evento sencillamente extraordinario. Tramos decisivos como los que conforman una formación profesional, a veces se emprenden con vagas ideas de lo que implican y sin embargo, se toman con la determinación otorgada por fuertes deseos, en este caso, de construir junto a otros, potenciar la voz de los silenciados y recorrer lugares embellecidos por la esperanza puesta en la humanidad. Ésta fue la frase que acompañó la decisión por lo social, el primer referente más o menos claro de lo que seguiría siendo no solo un ejercicio laboral, sino una apuesta que transversalizaría toda la vida; hoy, al final del camino, vuelve a aparecer como recordatorio de la importancia de creer en sí mismo y en los otros, como argumento para otorgar un valor incalculable a experiencias como las adquiridas en el ejercicio de práctica desarrollado en el municipio de Alejandría y específicamente en la vereda El Cerro.

Este municipio y Vereda, fueron el escenario preciso para materializar los sueños y deseos que impulsaron los primeros pasos y que hoy se siguen ratificando como retos profesionales. Sin embargo, siendo ya otros los aprendizajes adquiridos en el proceso de formación, fue necesario



sumar a esas apuestas personales, elementos profesionales que permitieran una adecuada articulación entre la teoría y la realidad, una pertinente proyección investigativa a través de la cual se materializara el cúmulo de conocimientos y saberes forjados a lo largo de 5 años de preparación académica. Y como la realidad siempre permanece allí planteando sus propios retos, el desarrollo de este ejercicio implicó un doble esfuerzo por corresponder tanto a aquello que es adquirido en el ámbito académico, como a las expectativas y visiones de los sujetos con quienes se trabaja, desde una postura más sensible y humana.

Así, intentando tramitar lo dado de una manera profesionalmente adecuada, necesitó consolidarse unos fundamentos teórico- metodológicos clave para construir un horizonte de sentido claro y delimitar la realidad de cara a esa doble exigencia antes mencionada. Con este propósito, se revisaron los fundamentos generales del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial (proyecto al cual se articulaba la experiencia de práctica), así como los procesos desarrollados por anteriores practicantes pretendiendo develar las orientaciones que desde allí se brindaban.

En dicha revisión, se vislumbró el eje “vínculos comunitarios” (para entonces denominado así en el Proyecto general), como punto de partida para la intervención en la Vereda, pues si bien, ya había sido abordado por anteriores practicantes, era necesario reforzarlo y concretarlo desde elementos propios de la organización comunitaria. De esta manera, se realizó una indagación y descripción más precisa de la definición e implicaciones tanto del eje como de los conceptos vinculados a él (tejido social y organización comunitaria), lo que luego permitiría construir un proceso bien concatenado, un paso a paso, detallado e intencionado que buscaría generar habilidades propias en la comunidad, a través del abordaje de aspectos clave de la formulación y ejecución de proyectos y de la elaboración de un Plan de Vida Comunitario.



Se consideraron además aspectos de la realidad como el trabajo emprendido por otras instituciones (como ISAGEN y la Asociación de Cafeteros) en torno a la organización comunitaria, de una manera teórica y formal que, daba lugar a algunos vacíos prácticos cuando la comunidad enfrentaba sus propias demandas a nivel organizativo; por ello, se procuró un proyecto sobre organización comunitaria cercano a la cotidianidad de los habitantes de la Vereda, más pedagógico, dinámico y por ende, incentivador de habilidades cognitivas y prácticas que permitieran a los participantes actuar autónoma y adecuadamente sobre la realidad concreta.

Además, aunque en un inicio se planeó formular y ejecutar inmediatamente un proyecto comunitario (considerando que las habilidades adquiridas en los procesos con otras instituciones serían suficientes para ello), con las demandas de la misma comunidad fue necesario hacer un retorno a aspectos familiares y personales, referentes cotidianos que facilitaran la adquisición de herramientas básicas para hacer posible pensarse procesos comunitarios y a largo plazo. Lo anterior también se constituyó en otra manera de superar las distancias existentes entre las intencionalidades institucionales y profesionales (de llevar a cabo un proceso comunitario y organizativo) y las comunitarias (de emprender iniciativas de desarrollo personal y familiar).

Con ello y con la necesaria contextualización que debe hacerse en todo proceso social, se dio un lugar importante a las características de los participantes de los encuentros (como se denominó cada espacio de trabajo quincenal), pretendiendo consolidar una propuesta incluyente y acorde a las necesidades e intereses de cada uno, dado que en todos los espacios confluían diferentes poblaciones (niños-as, adolescentes, jóvenes, mujeres y hombres adultos, y adultos mayores), siempre con el deseo de dinamizar las actividades propuestas. Sin embargo, por esto mismo, en ocasiones se debió particularizar exigencias, dados algunos comportamientos individuales que de



no ser atendidos de manera más cercana podrían haber influenciado las dinámicas grupales, (como resistencias a hablar en público, compartir la propia visión de las cosas o acercarse a otras familias).

De un total de 52 personas que asistían regularmente a los encuentros, se reunía en cada espacio aproximadamente 35, dado que los vínculos familiares que unían a los participantes hacían que la inasistencia de una persona significara la ausencia de otras tantas. La mayoría de personas adultas eran mujeres que asistían con sus hijos, generalmente menores de 12 años (dado que la mayoría de niños y niñas de la Vereda rondan esa edad); ello con excepción de los eventos macro (encuentros de gran convocatoria y con una programación especial) donde asistía un mayor número de hombres adultos y se lograba una importante acogida de los habitantes de la Vereda.

Edad	Sexo		Total (x edad)
	Mujeres	Hombres	
0 – 5	3	4	7
6 – 10	6	3	9
11 – 15	4	4	8
16 – 20			
21 – 25	2		2
26 – 30	3		3
31 – 35	7	1	8
36 – 40	2	1	3
41 – 45	1		1
46 – 50			
51 – 55	2		2
56 – 60	2	1	3
61 en adelante	4	2	6
Total (x sexo)	36	16	Total general= 52



Éstas y otras particularidades se traducirían luego en retos teórico- metodológicos que fueron resueltos planteando algunos momentos y conceptos clave de los encuentros, como el juego de activación, que aportó a la eliminación de barreras etarias o de género que se establecían entre los participantes, para otorgar igual importancia a todos; la lectura del encuentro que en muchas ocasiones brindó claridades respecto a los temas abordados y vislumbró la importancia de tomarse la palabra, de narrar y construir argumentos críticos sobre el mundo circundante; o el privilegio de elementos artísticos (manualidades, pinturas y murales –como uno que se elaboró en la escuela de la Vereda-) que permitieron expresar seguridades, temores, ansiedades, estados de ánimo y un sinfín de emociones a través de otras formas de nombrar que propician una mayor seguridad en sí mismo.

En estos planteamientos también tuvieron lugar elementos cotidianos, creencias y costumbres importantes para los habitantes de la Vereda, como los significados otorgados al compartir los alimentos, alrededor de los cuales se incluyeron otras propuestas metodológicas para reforzar los sentidos comunitarios de los participantes. Además, aquí caben otras estrategias implícitas en el desarrollo de las actividades pero igualmente intencionadas, como la vinculación de los participantes dirigiéndoles preguntas e incentivando un diálogo permanente, además de la construcción de acuerdos grupales que pautaban el desarrollo de los espacios y generaron un mejor ambiente para el alcance de los objetivos trazados.

En cada propuesta metodológica el acento estaba puesto en el rescate de potencialidades, la generación de ambientes colaborativos y de construcción genuina, reconociendo en sí mismos y en los otros habilidades que desarmaban erradas ideas sobre una victimización pasiva que poco aportaba al alcance de verdaderas autonomías y que permanecía tácitamente en el ambiente.



Con todas estas previsiones se desarrollaron un total de 18 encuentros que respondieron tanto al abordaje de aspectos clave sobre la formulación y ejecución de proyectos como a la elaboración de un Plan de Vida Comunitario, objetivos que, en conjunto, aportaron al fortalecimiento del tejido social de la Vereda. En general, cada uno estuvo orientado por un objetivo específico e incluyó un juego de activación (con juegos tradicionales propuestos y dirigidos por los niños y niñas), una lectura (vinculada con la temática del encuentro y los intereses de los participantes), actividades centrales (donde se abordaron aspectos clave de las temáticas propuestas), una pregunta de semilla viajera (como estrategia para proyectar externamente el proceso y vincular a otros habitantes de la Vereda) y una manualidad (relacionada con la temática tratada y empleada como activador de memoria); dichos momentos en ocasiones eran desarrollados en un orden diferente o se suprimían, considerando la disposición, propuestas de los participantes o elementos coyunturales (al respecto, ver Anexo 1. “Panorama general de la intervención”).

4.2. Valoración de la experiencia

4.2.1. Logros

En el desarrollo del proyecto de práctica se identifica como principal logro la construcción conjunta y consolidación de unos momentos del encuentro, lo que permitió establecer una ruta metodológica clara tanto para practicantes como para participantes, otorgar coherencia a las actividades desarrolladas en cada espacio, materializar algunos de los principios de la educación social rectores del Proyecto general y resaltar estrategias importantes como el reconocimiento de



saberes previos y el vínculo con referentes cotidianos de los participantes (al establecer relaciones con dichos populares o ejemplificar con casos de la misma Vereda).

En esto también se resaltan otras estrategias que fueron productivas en tanto permitieron alcanzar los objetivos trazados, como la técnica del “palabrero” (que fue utilizada como referente en todos los encuentros, al anticipar al desarrollo de las temáticas, preguntas dirigidas a los participantes sobre sus comprensiones del tema), el desarrollo de los contenidos mediante palabras clave y dibujos visibles para todos (lo que brindó mayores claridades y propició constantes interacciones con los participantes, en tanto eran ellos quienes ubicaban los respectivos rótulos en un lugar visible), o el uso de “activadores de memoria” donde se preguntaba por el tema del encuentro anterior y se lograba enlazar elementos clave de uno y otro espacio (al respecto ver Anexo 2. “Caja de herramientas”).

Al emprender el proyecto de práctica se observaron algunas dificultades para vincular a los niños y niñas al curso de los encuentros, permitiendo que los objetivos de los temas tratados también los alcanzara a ellos y se convirtieran en agentes activos; en ello, el establecimiento de un momento metodológico denominado “juego de activación” permitió rescatarlos a ellos y ellas como protagonistas y propiciar verdaderos encuentros intergeneracionales; ello también fue aprovechado en múltiples ocasiones para resaltar la importancia compartir en familia, así como reconocer las construcciones y saberes de los niños, abandonando la errónea idea de que solo son los adultos quienes poseen conocimientos e ideas válidas.

La “maleta de la lectura” y la construcción de historias colectivas también se encuentra dentro de los principales logros, pues a pesar que en algunas ocasiones se dificultó ubicar narraciones



apropiadas tanto para la temática como para los intereses de los participantes, en general, permitió complementar ideas y construir una imagen mucho más clara del mensaje que se quería transmitir en cada encuentro.

...Residen tantos otros logros metodológicos como el desarrollo de actividades por equipos (que permitió una mayor interacción entre los participantes además que contribuyó a la construcción de ideas más completas), el vínculo de elementos familiares y comunitarios (que facilitó la comprensión de las temáticas y aportó a la satisfacción de intereses tanto de los profesionales como de los participantes), la elaboración de manualidades (que se insistía considerar siempre como “medios” para reforzar la comprensión de los contenidos, pero nunca como “fines” de los encuentros, convirtiéndose así en importantes activadores de memoria) y una cantidad considerable de eventos que le permiten encabezar la lista de factores destacables.

Lo metodológico adquiere relevancia en tanto posibilita la necesaria articulación teoría-práctica, despliega un sinnúmero de opciones a través de la creatividad y facilita la aprehensión de contenidos teóricos que luego son enunciados por los participantes desde sus propios referentes y comprensiones; con ello se garantiza establecer un verdadero diálogo de saberes desde referentes compartidos y se aporta en mayor medida a la transformación de los saberes en acciones concretas.

Lograr que los participantes más allá de referir a los juegos o a las manualidades que se elaboraban en los encuentros, resaltarán la esencia temática de cada espacio, es reflejo de esto, un avance importante para arribar a la consolidación de comunidades autónomas que, apoyándose en lo adquirido de otras experiencias, emprendan sus propias iniciativas; así también lo reflejaron



los últimos encuentros en los que se realizaron acercamientos prácticos y experienciales a aspectos relacionados con los Planes de Vida Comunitarios y se conformaron “mesas de trabajo”, como estrategia igualmente aportante al incremento de capacidades de acción en los habitantes, pues permite reconocer en sí mismo y en los otros, habilidades valiosas para satisfacer las propias necesidades.

En ello, también fue importante generar una articulación más directa con la Junta de Acción Comunal de la Vereda, en tanto organización que, permaneciendo en el territorio y estando vinculada a las iniciativas y construcciones del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial, puede contribuir a la ejecución y extensión en el tiempo de las ideas concebidas en los encuentros. Aquí se destaca el acercamiento con la familia del vicepresidente de la JAC y con el presidente, quienes manifestaron su interés de seguir participando en los encuentros o delegar a alguien de su equipo de trabajo para hacerlo, oportunidad significativa para avanzar en el fortalecimiento de los liderazgos comunitarios.

La construcción de un Plan de Vida Comunitario también se destaca como un logro en sí mismo, pues además de contribuir a la consecución de esa autonomía de la que se ha venido hablando (al establecerse como ruta de acción para la comunidad en todas sus dimensiones), se constituyó en una oportunidad de concretar las intervenciones que han realizado anteriores practicantes del Proyecto en el territorio, rescatando elementos útiles para la ejecución del Plan: descripciones sobre características de la Vereda, conceptos clave, metodologías útiles y un paso a paso para la satisfacción de necesidades sentidas; todo ello en relación a elementos construidos y ya abordados con la comunidad en el marco del acompañamiento impartido por el Proyecto, y por lo tanto, cercanos y dotados de un mayor sentido para ella.



Por encima de todo ello y sin duda alguna, el logro más importante reside en las contribuciones hechas al empoderamiento de los participantes. Con el paso de uno y otro encuentro se fueron vislumbrando liderazgos que hasta entonces permanecían en el anonimato por el temor a tomarse la palabra o la angustiante posibilidad de errar; se fue observando una participación más activa de personas que se excluían por no identificar en sí mismas cualidades aportantes al desarrollo de las temáticas, pero en las cuales se trataba de rescatar aquello que se convertían en una potencialidad para los fines de los encuentros; y se superaron algunas dificultades para nombrar propósitos y metas personales al insistir en la importancia de verse a sí mismo como sujeto en potencia, con capacidad creadora y transformadora.

Hechos como avanzar en la superación de la preocupación del “está bien” o “está mal”, que poco da lugar a reconocer la validez de las construcciones hechas a partir de la experiencia, se convierten en factores potentes; insistir constantemente en la validez que tienen las opiniones de cada uno, que las actividades propuestas no constituyen ejercicios evaluativos, que es igualmente acertado expresar ideas en un lenguaje cotidiano o a través de otras estrategias como las imágenes y que además, lo realmente interesante es propiciar un verdadero diálogo de saberes, es destacado como potencialidades ya sembradas en los participantes y fortalecidas como punto de partida para futuros ejercicios de intervención.

Generar propuestas construidas en la interacción con el otro y procesos que permitan adquirir habilidades potentes para el reconocimiento de sí mismo como agente de cambio y sujeto protagónico en la propiciación de mejores condiciones de vida, siempre será el logro más significativo y la meta central a la que se debe apuntar.



4.2.2. Dificultades y recomendaciones

Dentro de las mayores dificultades en el desarrollo del proceso con la comunidad de la Vereda El Cerro, se destaca la falta de tiempo, dado que el desarrollo de las temáticas y objetivos propuestos siempre requerían un espacio mayor de las 2 horas dedicadas a los encuentros, sobre todo si se esperaba generar un verdadero proceso, consciente y bien intencionado o si se deseaba realizar un adecuado cierre, retroalimentación y evaluación; sin embargo, de una manera u otra se pudo sortear este inconveniente dejando que en cierta medida los encuentros asumieran su propio ritmo, respondiendo a asuntos emergentes, coyunturales o propuestas de los participantes y aún así, conviene considerar este aspecto para futuros procesos ideando alternativas que aseguren la consecución de los objetivos sin que las limitaciones del tiempo sean un obstáculo y sin caer en extremos como el irrespeto al tiempo de los participantes.

Estas dificultades con el tiempo se ven reflejadas en asuntos mucho más trascendentes, como el poco espacio con el que se cuenta para comprender las dinámicas y roles de grupo dadas en los encuentros y en general en los espacios de reunión comunitaria, o para identificar el tipo de relaciones que se establecen entre ciertas familias. Ello resulta importante en tanto la complejidad no solo de éste sino de los otros procesos incluidos dentro del Proyecto, hacen mucho más denso el momento de inserción a campo, dilatándose un poco más de lo esperado y dejando un limitado tiempo para la ejecución del proyecto de intervención. Frente a esto, sería importante generar una ruta de acompañamiento inicial más cercana a los practicantes, asunto que ya se ha puesto de manifiesto al interior del Proyecto y sobre el cual se vienen haciendo propuestas que merecen una pronta organización y ejecución.



A ello se suma la informalidad de los datos que se recogen para la comprensión de estas dinámicas, pues se convierte en un proceso casi personalizado que se reinicia con cada practicante, perdiendo información valiosa sobre aspectos personales, familiares y comunitarios que resultan siendo fundamentales en algún punto del proceso, bien porque generan obstáculos o bien porque se pueden convertir en potenciadores. Aquí, como en la idea anterior, es fundamental el trabajo de aquellos actores que, no siendo rotativos en el Proyecto (como sí lo son los practicantes), pueden acompañar los procesos de empalme para asegurar una real continuidad de los procesos y reducir el tiempo que demora a los practicantes nuevos comprender y adaptarse a las dinámicas de los procesos.

Otro tipo de dificultades se presentan en el establecimiento de vínculos y alianzas: en ocasiones con los líderes de la Junta de Acción Comunal o hasta con agentes importantes para la comunidad como representantes de la Administración Municipal y el docente encargado, dado que, cada actor suele desarrollar iniciativas aisladas restando la potencia residente en el establecimiento de vínculos institucionales. Resulta a veces un desgaste concebir desde el Proyecto iniciativas que ya han sido desarrollados por otros actores y que sin embargo es difícil conocer porque en la mayor parte de ocasiones se limitan a establecer solo una relación logística o técnica (en cuanto a gestión de recursos y espacios), que si bien denota una gran disposición, poco trasciende a aportes específicos para el logro de los objetivos trazados desde el Proyecto.

Esta también es dificultad de vínculo con los hombres de la Vereda, dado que en general, las actividades desarrolladas desde el Proyecto cargan con un errado imaginario de diferenciación de género en la que ellos no encuentran lugar, por lo que se hace necesario emprender acciones que



contribuyan al derrumbe de dichos imaginarios y en ello la realización de actividades macro resulta una estrategia potente.

Existen otras dificultades propias de las dinámicas del Proyecto, como la pérdida y poco acceso que se tiene a la información de las primeras intervenciones en el territorio, que genera una visión parcializada de lo que ya se ha realizado con las comunidades y sobre lo cual se vienen ideando otras estrategias de sistematización de la información y retroalimentación constante que interesa seguir reforzando. En ello también se presentaron algunas dificultades al inicio del proyecto para concretar una ruta de continuidad al proceso, dada la ambigüedad con la que en ocasiones se presentaban las recomendaciones proyectivas y lineamientos, asunto que también es importante considerar en próximas experiencias para brindar una mejor fundamentación a los procesos, evitar saltos traumáticos tanto para practicantes como para participantes y asegurar la concreción de un panorama claro del proceso que permita reconocer bien lo que se hizo y lo que hace falta.

Dentro de estos factores institucionales también se encuentran algunas dificultades a la hora de brindar claridades a los participantes sobre los límites y alcances del Proyecto, así como en el establecimiento de redes institucionales para remitir a otras entidades presentes en el territorio, casos puntuales a los que no se puede responder adecuadamente desde el Proyecto; otras en cuanto a la articulación de los temas abordados desde Proyectos Productivos con las intenciones demarcadas desde el acompañamiento psicosocial a las comunidades, para propiciar una unidad completa y una congruencia de objetivos; además de algunas vinculadas con la articulación de voluntades institucionales, donde se reconozca la labor de cada actor involucrado y se genere una real disposición para la consecución de objetivos comunes; y unas cuantas del día a día del



Proyecto Psicosocial, donde se hace necesario proponer y llevar a cabo orientaciones más claras sobre la forma de proceder de los diferentes practicantes y coordinadores, esto con el fin de generar una buena imagen en el municipio e impedir que acciones u otros compromisos individuales entorpezcan el curso del Proyecto; en esto último, el desarrollo de un buen trabajo en equipo, una distribución más equitativa de funciones y el efectivo cumplimiento de los compromisos sobre la convivencia, resultarían siendo elementos clave.

Ya en lo que refiere a lo propio de este proyecto de práctica, se identifica la ausencia de un adecuado sistema de monitoreo y evaluación como factor que dificultó recoger elementos más objetivos respecto al logro de las metas propuestas, pues si bien se realizó un ejercicio evaluativo en el cierre del proceso, hizo falta un ejercicio más permanente; además de otros factores más regulares de los encuentros, como dificultades de los participantes para ser puntuales (incluso después de haber llegado a acuerdos a partir de propuestas de ellos mismos) o inconvenientes generados en algunos momentos de compartir alimentos, dado que ciertos participantes tienden a sacar otra cantidad de porciones para compartir con sus familiares, afectando a quienes se encuentran presentes en los espacios. Ello hace necesario vincular a los participantes de una manera más comprometida, en tareas logísticas propias de cada espacio.

Otros factores de fondo, identificados a lo largo del proceso desde análisis más específicos, también se cuentan entre las dificultades latentes que se expresan en determinados momentos, como la usual dependencia de la comunidad a intervenciones externas que produce una necesaria desconfianza en los saberes propios o de las mismas personas de la comunidad, desvalorizándolos y dejándolos por fuera de espacios como los encuentros quincenales del Proyecto; se observó así en momentos en que se solicitaba a algunos de las participantes



compartir sus saberes en los encuentros y se observaba por parte de los demás un marcado desinterés por escucharlos. A esto se suma la tendencia a asumirse en un lugar de víctima pasivo y perjudicial, con lo que algunas personas siguen esperando respuestas externas sin promover iniciativas propias; o la falta de sentido de pertenencia por los emplazamientos comunitarios demostrada en las precarias condiciones en que solía encontrarse la escuela o el salón de la JAC. En ello, sería interesante seguir apostándole a la consolidación de espacios desde la base, que apunten a una verdadera autonomía de las comunidades.

Aspectos como las inadecuadas condiciones de las vías de acceso a la Vereda, las pocas opciones para comunicarse con los habitantes, las problemáticas presentadas en ocasiones con el transporte e incluso dinámicas que asumen las familias de la Vereda un poco distantes de las concepciones académicas, si bien podrían contarse como dificultades, no se consideran del todo así, pues en este proceso también se intentó comprender las dinámicas propias del territorio, lo que no significó una inadecuada naturalización de elementos que debían ser cuestionados, pero sí una comprensión de factores característicos de la Vereda.

4.2.3. Aprendizajes y retos

Toda persona es materia prima de cada cosa que hace profesionalmente; en el ejercicio profesional se ponen en escena las construcciones personales, el cúmulo de experiencias históricas y de expectativas futuras. Fue una oportunidad valiosa arribar a un espacio de práctica donde era posible desplegar un sinnúmero de iniciativas y propuestas resultantes de la amalgama entre intereses personales y apuestas profesionales; en ello, el aprendizaje más valioso fue palpar la



posibilidad de establecer una estrecha relación de la teoría con la realidad, la oportunidad de materializar los aprendizajes teóricos (paradigmas, enfoques, conceptos clave, orientaciones epistemológicas) a través de una riqueza metodológica excepcional que puede ser explotada teniendo una creatividad sensible, que se deje cuestionar por la realidad circundante y los elementos coyunturales que de no ser atendidos, pueden generar incongruencias con las necesidades y expectativas de los sujetos con quienes se trabaja.

Bien se ha escuchado de las orientaciones y principios metodológicos de propuestas educativas alternas como la educación social, que ya habían sido estudiados en otros escenarios, o de las potencialidades residentes en la suma de un enfoque investigativo a todos los procesos de intervención; sin embargo, siempre constituyó un reto personal materializar todo ello en un espacio de intervención propiamente dicho, sobre todo cuando, hasta el momento, solo habían existido acercamientos a procesos investigativos que en un inicio se veían muy distantes de lo que demandaba el campo de práctica... Pero se logró y de eso bien pudo dar cuenta las autonomías y aportes a los liderazgos de base que pudieron generarse en el proceso; se logró y ésta fue entonces una oportunidad enorme para maravillarse con la riqueza teórica y metodológica que provee el Trabajo Social, al nutrirse de una diversidad de disciplinas fundamentales para hacer análisis complejos de la realidad, y brindar orientaciones prácticas con las cuales es siempre posible construir un puente entre los escenarios formales y académicos (que en ocasiones se vislumbran acartonados), con la realidad sensible.

Se confirma así las buenas decisiones del camino, se descubre la pertinencia de la formación adquirida y de las referencias tomadas, y sin embargo, también se encuentra el reto de trascender un poco más, de desarrollar junto a la rigurosidad que debe ser característica de nuestro ejercicio



(y que lo diferencia de otros desarrollados filantrópicamente), una necesaria flexibilidad, una sensibilidad que lleve a estar abierto a los cuestionamientos que hace la realidad, a las expresiones de afirmación o de desaprobación que reflejan los sujetos de nuestra práctica, a los silencios ruidosos y las palabras contundentes, en suma, a los grandes cuestionamientos y pequeños detalles que confirman todos los días, aquello de que nuestras propuestas están en construcción y contraste permanente con la realidad y que además, nunca se agotará nuestra posibilidad de nutrir aprendizajes.

Ayudó en este camino considerar la premisa básica de que es necesario tener una apuesta ético- político clara, pues si bien existen elementos de nuestra profesión adaptables a los contextos y escenarios del ejercicio profesional, la opción por los sujetos con los que trabajamos, la importante labor de rescatar potencialidades y dejar capacidades instaladas en las comunidades, es un horizonte de sentido que se debe ratificar todos los días, por encima de las diferencias institucionales, más allá de las tareas cotidianas o de la coexistencia de diferentes funciones. Ésta, más que ser una apuesta, se convierte en un impulso para la acción, una motivación para encontrar sentidos y opciones en lugares donde parecen agotarse, para visualizar en los obstáculos, las dificultades y los cuestionamientos, oportunidades de obtener mayores alcances o en ocasiones, aspectos propios de las dinámicas de los territorios y por tanto, constitutivos de una cotidianidad que debe respetarse y no dañarse con equivocadas idealizaciones profesionales.

Con todo ello, aprende a distinguirse y enfrentar la cantidad de dinámicas que quedan por fuera de los límites de los textos y orientaciones académicas, a comprender sin angustias y desazones que la labor profesional, dinámica y compleja, es labor de “artesanía social”. Para eso



sirve la contrastación fuerte y constante con la realidad, en la cual se adquieren habilidades prácticas; aprende a reconocerse cuáles asuntos deben priorizarse y merecen desgaste y cuáles no; a idearse estrategias para vincular a los participantes y generar reales motivaciones que redunden en fuertes adherencias a los procesos; a responder a necesidades generalizadas y particulares; a diferenciar las singularidades etarias y poblacionales y sin embargo, promover una verdadera interacción comunitaria; a integrar diferentes deseos y conocimientos en una sola propuesta metodológica; a responder simultáneamente a demandas institucionales y comunitarias estableciendo un puente entre ellas; a identificar lazos débiles y sensibilidades despiertas en algunos temas que se deben tratar con cuidado; y sin duda, lo más importante, a reconocer los límites y alcances del rol profesional.

El reto más grande queda en seguir desarrollando esa sensibilidad y apertura constante, pero sobre todo en cualificar estrategias para transformar ideas naturalizadas en las poblaciones, que se convierten en obstáculo para el desarrollo de habilidades sociales, como sucede con el papel de víctima pasiva, aceptado y promovido por algunos habitantes de la Vereda; es un reto porque se trata de deconstruir ideales arraigados durante largo tiempo, de procesos arduos y prolongados para llevar a que los sujetos se ubiquen no en un lugar de espera, sino en uno donde sean agentes de cambio, y se conciban a sí mismos como verdaderos protagonistas de la realidad circundante.

Los retos también residen en la adquisición de habilidades para lograr por parte de las poblaciones, una verdadera aprehensión de contenidos, bajando los contenidos teóricos al lenguaje cotidiano de los participantes y empleando los adecuados activadores de memoria que dejen en el recuerdo no solo las actividades desarrolladas, sino los conceptos y temáticas que pretendieron mediarse, pero sobre todo, brindando referentes tan claros, que les permitan a ellos



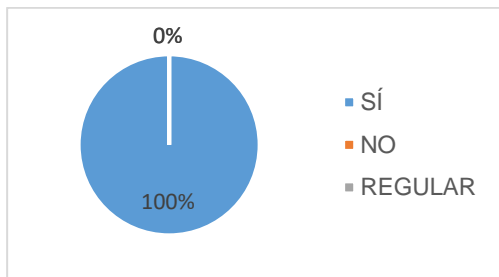
hacer un sencillo tránsito de la teoría a la práctica.... Retos frente a los cuales es necesario movilizarse, generar alternativas, pero nunca paralizarse.

4.2.4. Desde la voz de las y los participantes

En el cierre del proceso se desarrolló una evaluación con elementos cualitativos que indagaron por las comprensiones obtenidas acerca de las temáticas tratadas y otros de tipo cuantitativo que incluyeron preguntas acerca de aspectos técnicos y logísticos, con lo cual se pudo obtener una imagen más clara y precisa de lo que significó el proceso para los participantes. El instrumento diseñado fue aplicado de manera dirigida y acogió a 16 adultos que, estando presentes en ese encuentro preciso, reconocieron haber hecho parte activa de todo el proceso.

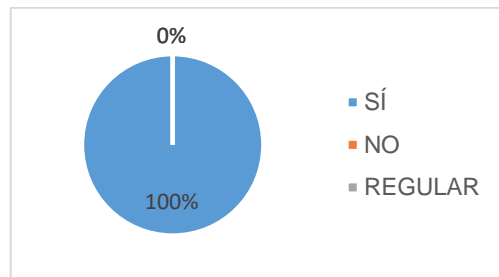
1. Gestión de los encuentros.

¿La difusión de los encuentros fue suficiente y oportuna?



- Fue muy buena.

¿La estrategia de los encuentros en casas es adecuada?

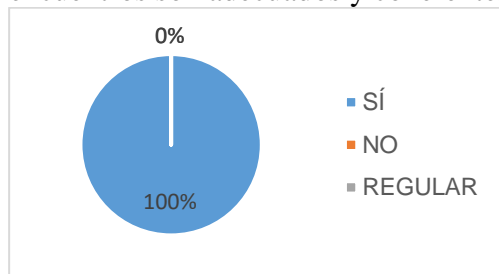


- Pues todos compartimos.
Sí porque así podemos visitar a nuestros vecinos.

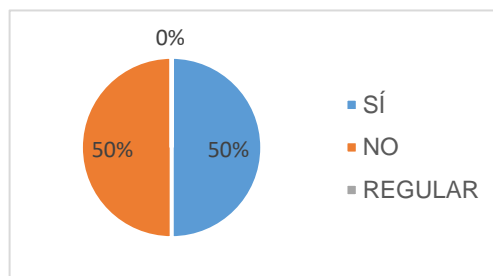


2. Valoración de los encuentros.

¿Los momentos planteados para los encuentros son adecuados y coherentes?

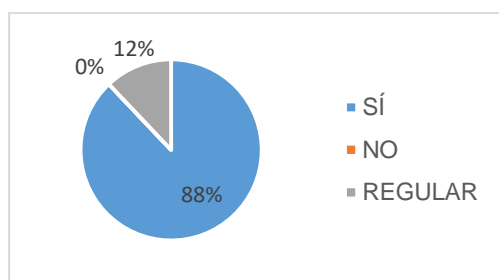


¿El tiempo dedicado a los encuentros es suficiente?

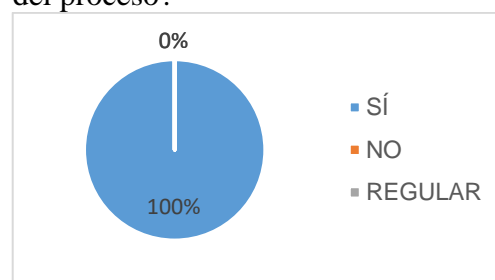


- A veces el tiempo es corto.

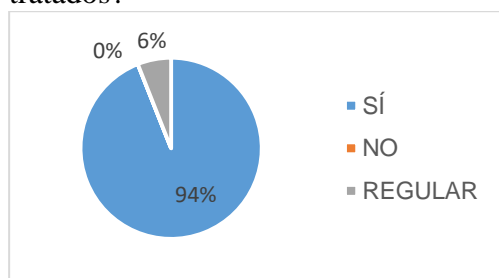
¿Los recursos técnicos y materiales utilizados fueron adecuados?



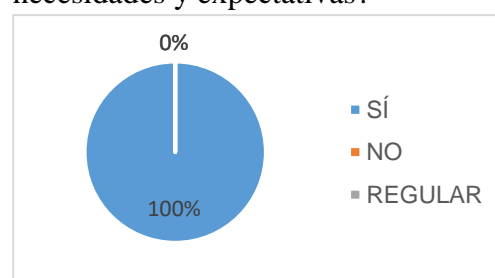
¿La practicante encargada fue hábil y adecuada para garantizar el buen desarrollo del proceso?



¿Las actividades empleadas fueron dinámicas y adecuadas para los temas tratados?



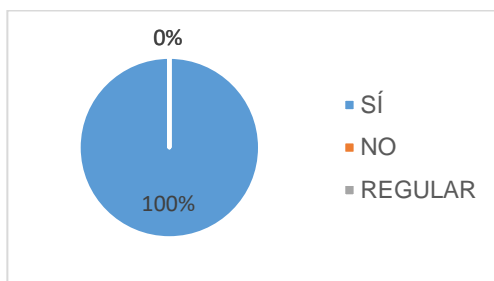
¿Las actividades se ajustaron a sus necesidades y expectativas?



- Sí porque nos divertimos mucho con ella.

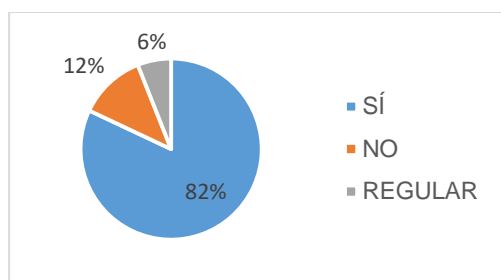


En general, ¿Queda satisfecho con el proceso?

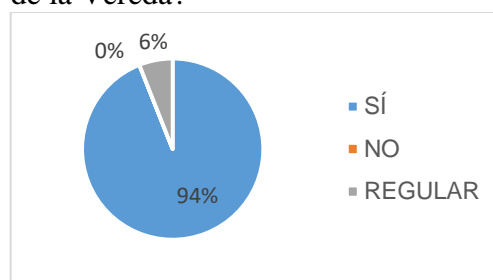


3. Aportes temáticos

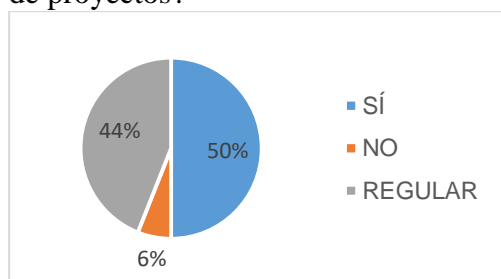
¿Las actividades mejoran su relación en comunidad?



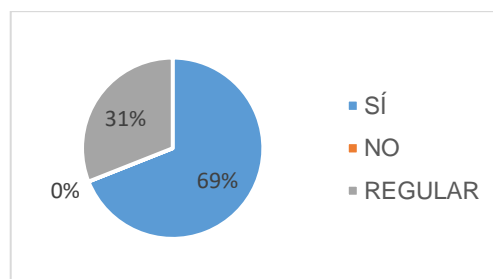
¿Lo motivan a desarrollar acciones en comunidad para responder a las necesidades de la Vereda?



¿Amplían sus conocimientos sobre el diseño de proyectos?



¿Aumentan su capacidad de liderazgo?





4. Escriba algunas de las experiencias que le quedan

- “Las experiencias que nos quedan son muy importantes porque hemos dejado a un lado un poco de pena y nos enseñó a hacer algunas manualidades. Gracias a Dayliana”
- “Nos queda una experiencia muy bonita de la líder porque con ella aprendimos muchas cosas que aún no sabíamos y esto nos enseña a crecer cada día más como persona, como familia y comunidad y aunque con tristeza en mi corazón... Gracias Dayli”.
- “Lo que se ha desarrollado es muy importante”.
- “Me gusta mucho el programa porque hemos aprendido mucho y queremos continuar”.
- “Hemos aprendido muchas cosas pero quisiera aprender más de los temas que han tratado”.
- “Es muy importante lo que aprendemos sobre la familia”.
- “Todos los temas que nos enseña son muy importantes para crecer como familia y comunidad y expresarnos bien frente a la comunidad”.
- “Los temas tratados en el proceso nos ayudan mucho a crecer como personas y a poner en práctica cosas como el liderazgo, los cuales creíamos no tener”.
- “Que hay que aceptar a los demás con todas sus cualidades como son y respetar las opiniones de cada quien”.
- “Gracias Dayli por todas las enseñanzas que nos dejás, te recordaremos siempre”.
- “Pues a pesar de que no asisto al programa o talleres, he sabido por las demás, que es una experiencia muy buena porque se aprende mucho y nos enseña a participar”.



4.3. Proyecciones

El proceso desarrollado en la construcción del Plan de Vida Comunitario permitió establecer unas proyecciones claras tanto para el trabajo comunitario autónomo como para la continuación del Proyecto de Acompañamiento Psicosocial en la Vereda; en ello, el interés puesto en los temas sobre el territorio y la economía (dimensiones sociedad- naturaleza y sociedad producción del Plan), así como la misma orientación productiva con la que cuenta el Proyecto desde el ahora denominado eje de “ruralidades”, hacen pensar en el tema de proyectos productivos como un elemento orientador del curso del acompañamiento en la Vereda.

Con el presente proyecto de práctica se abordaron aspectos generales sobre la planeación basados en el enfoque del “Buen Vivir” y los “Planes de Vida Comunitarios”; sin embargo sigue siendo necesario ahondar en ellos, pues si bien ya se mencionó las constantes intervenciones que otras instituciones hacen en este sentido, hace falta desarrollar propuestas más experienciales y aún más cercanas a las cotidianidades y realidades de los habitantes de la Vereda, que permitan poner en práctica y aprehender en un ejercicio riguroso, consciente y prolongado los contenidos ya abordados.

Desde anteriores intervenciones ya se venía mencionando la necesidad de

generar procesos de liderazgo y movilización en torno a políticas y problemáticas del agro y el campesinado en el propósito de reivindicar y defender derechos [...], para que puedan pensarse el tema del campo, la soberanía alimentaria, las relaciones con la naturaleza en clave de consumo y sobrevivencia, el acceso a la satisfacción de necesidades básicas y la garantía de los derechos humanos” (Preciado, 2014).



Estas propuestas, como afirmaban las anteriores practicantes y se evidenció en el proceso de construcción del Plan, emergen de reflexiones de la misma comunidad, resultando orientaciones pertinentes para la continuidad.

Por lo anterior, es adecuado encausar la intervención en el territorio hacia un proyecto productivo que además involucre el trabajo con las huertas caseras (o incluso huertas- escuelas), la soberanía alimentaria y que además, podría aludir a elementos de la medicina tradicional como estrategia para seguir rescatando la historia y tradiciones de la comunidad. Todo ello como una propuesta de “autosostenibilidad” y “soberanía alimentaria” que si bien, al tener ese tinte productivo se relaciona con aspectos económicos de la comunidad, debe estar más orientado hacia intencionalidades sociales como lo propio del rol del Trabajador Social. Desde allí es posible pensar otras visiones más sociales de estos aspectos productivos como las economías alternativas (representadas en estrategias como “trueques” o “bancos de tiempo”) o proyectos sostenibles (en tanto producciones limpias, orgánicas o que involucren la separación y aprovechamiento de residuos).

Ello podría materializarse a través de estrategias metodológicas bien pensadas y planeadas (previendo los recursos y tiempos necesarios), que retomen algunas de las iniciativas desarrolladas tanto en los presentes como en los anteriores proyectos de práctica (como la conformación de mesas de trabajo que involucren en mayor medida a la comunidad; la realización de actividades formativas; la inclusión de personas conocedoras de la Vereda) y claro está, nuevas propuestas que lleven a relacionar este trabajo productivo con una orientación social clara e intencionada (también como reto que se presenta para este caso y que dependerá de la creatividad, astucia y juicio crítico de los siguientes practicantes). En esta apuesta social también



cabrían propuestas de los mismos participantes de organizar grupos de trabajo para visitar a los enfermos o mejorar las huertas caseras y jardines de los participantes del Proyecto e incluso iniciativas que ya se vienen desarrollando en el territorio en este mismo sentido como los “convites”.

Con ello se contribuiría al abordaje de algunas de las problemáticas sentidas por la comunidad, a la formación de sujetos políticos, al fortalecimiento de la organización comunitaria, al cierre del eje de “vínculos comunitarios” o “tejido social” (como se ha venido nombrando luego de los ajustes generados al Proyecto general), e incluso se podría propiciar un trabajo intergeneracional importante al vincular a niños y jóvenes, trabajando con ellos temas de identidad y arraigo al territorio.

Sin embargo, en ésta, como en toda propuesta social, existen factores que se presentan como retos importantes; sucede así con las necesarias alianzas que deben conformarse para materializar un proyecto fuerte y con permanencia en el tiempo, en primera instancia con los actores presentes en el territorio como los representantes de la JAC, familias y actores influyentes en la toma de decisiones, así como otro tipo de actores institucionales que podrían ser significativos en términos de proveeduría de recursos económicos, técnicos y humanos. En el caso de que se decidiera dar un tinte comercial al proyecto, también se presentaría el reto de idear adecuadas rutas de comercialización de los productos y fortalecer en la Vereda estrategias como las de mercados campesinos que para este caso específico, presenta algunas dificultades por las condiciones de las carreteras y la mayor identificación económica que demuestran los habitantes de la Vereda con el municipio de San Rafael.



Otro aspecto proyectivo del proceso reside en la orientación familiar de la intervención, siendo necesario establecer un vínculo aún más palpable entre la orientación comunitaria- grupal del proceso, con el enfoque familiar- individual que también se promueve en el Proyecto con la inclusión de la psicología; ello es al mismo tiempo exigido por los habitantes de la Vereda para responder a algunas situaciones particulares que merecen otro trato.

Para esto es necesario complementar la caracterización y los diagnósticos familiares existentes, diseñar estrategias para desarrollar este tipo de acompañamientos, así como implementar herramientas clave para el trabajo en este sentido (como árboles genealógicos por núcleos familiares y a nivel comunitario, así como análisis de la comunicación familiar), considerando siempre las particularidades del territorio; incluso cabría establecer alianzas como con las encargadas de Modalidad Familiar del municipio, para fortalecer las apuestas visualizadas en este sentido. Este enfoque también servirá a nivel comunitario al proveer elementos analíticos importantes para la comprensión de las dinámicas de grupo e incluso de la distribución territorial, dado que la mayor parte de los participantes tienen entre sí vínculos familiares.

Lo anterior, también aboga por un necesario desarrollo de temas de género, en tanto se perciben ciertas diferenciaciones de roles y problemas de desconfianza y autoestima en algunas participantes por condiciones de género, dado el lugar que tradicionalmente asumen en sus familias y la violencia simbólica de la que en ocasiones son víctimas, lo que podría tratarse de manera transversal al proyecto y subsanar factores como las dificultades que en ocasiones manifiestan para reconocer en sí mismas fortalezas o elementos positivos.



Caben también otras ideas menos concretas pero igual de sustanciales para los fines del Proyecto, como la importancia de seguir extendiendo externamente el proceso (motivando incluso a los participantes a reproducir los conocimientos adquiridos con el resto de la comunidad); apoyar la iniciativa de identificación de alianzas institucionales y sin embargo impulsar una postura política que impida la creación de dependencias y lleve a la comunidad a presentarse adecuadamente ante ellas; continuar una ruta metodológica secuencial, un paso a paso que promueva una verdadera aprehensión de contenidos y reconozca las necesidades y el momento por el que actualmente atraviesa el Proyecto en la Vereda; concretar aún más los diálogos intergeneracionales para visualizar en mayor medida a los niños(as) y jóvenes que tienen la inquietud permanente y un deseo de movilizarse; dinamizar los productos de las anteriores practicantes, como las bitácoras, el baúl de los recuerdos y hasta el mismo Plan de Vida Comunitario y lo más importante, promover siempre una acción autónoma y consciente por parte de la comunidad, llevándola a la reflexión sobre lo que ocurriría con la ausencia del Proyecto en el territorio.

Otras propuestas generales incluyen el mejoramiento de momentos metodológicos como el de “lectura del encuentro” que debe acoger textos más cercanos a los participantes y que puedan consultar constantemente (ubicándolos por ejemplo de la biblioteca municipal) y que debe valorar la posibilidad de “tejer historias”, de “la voz y del recuerdo”; la reiteración constante de las oportunidades y potencialidades que tiene la comunidad; la utilización de los juegos y las imágenes como dispositivos movilizadores y de la reiteración como estrategia metodológica; la tendencia a llegar a acuerdos con la comunidad, sobre actividades a realizar, horarios y demás asuntos técnicos; priorizar la generación de un ambiente adecuado para las intenciones de cada



encuentro; continuar los encuentros en casa y seguir priorizando momentos significativos para los participantes como los momentos de compartir alimentos; establecer un equilibrio en los vínculos afectivos dejando siempre claro el rol profesional; tener mucho cuidado a la hora de abordar ciertos temas para no tocar aquello que no se va a tratar con profundidad y documentarse bien para hacer un adecuado acompañamiento; así mismo, considerar muy bien lo que se promete, para no chocar con los propios límites o los del Proyecto; estar muy pendiente de las celebraciones, fechas especiales y dinámicas de la Vereda que dan una mayor cercanía a la comunidad y da la sensación de estar caminando en un mismo sentido; dar un sentido teórico y metodológico a todo cuanto se hace; insistir en la importancia de pensar en los “qué” sin limitarse por las dificultades de los “cómo”, que pueden irse desdibujando mediante la persistencia y el esfuerzo conjunto.

En lo que respecta al acompañamiento en la identificación de alianzas, también cabe considerar instituciones con las cuales se puedan satisfacer algunas necesidades de educación técnica de interés de la comunidad como formación en temas de diseño, cocina, pintura, peluquería, sistemas, panadería, veterinaria y costura. Además, están presentes otros asuntos por concretar como la posible articulación del ejercicio de las narrativas autobiográficas con el salón de la memoria, dando paso a un proceso más consistente en el que se requeriría por parte de la comunidad otras disposiciones y la firma de consentimientos informados según las decisiones que tomen al respecto.

En general, el horizonte siempre estará puesto en arribar, al término del acompañamiento, a la conformación de comunidades autónomas, comprometidas con la ejecución de aquello que ya se ha construido y que pugna por ser el camino hacia la obtención de cada vez mejores condiciones



de vida; en suma, hacer adecuados cierres a los procesos, convirtiéndolos incluso en una provocación para hacer más, para abandonar los miedos e inseguridades.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aquín, N. (1994). *La relación sujeto- objeto en Trabajo Social: una resignificación posible*.

Obtenido de dns.ts: <http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000139.pdf>

Barragan, D., Mendoza, C., & Torres, A. (2006). Aquí todo es educativo: saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares. *Folios. Revista de la Facultad de Humanidades (Bogotá)*, No. 23 Ene.- Jun., 15- 28.

Cueto, R. M., Seminario, E., & Balbuena, A. (2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología Vol. 33 (1), Perú*.

FAO, Instituto de Formación Permanente Nicaragua. (2008). *Organización comunitaria*.

Obtenido de FAO.org: <http://www.fao.org/3/a-as496s.pdf>

Gómez, M. L. (2016). *Regalos que van y vienen: aprendiendo y enseñando*. Alejandría, Antioquia, Colombia.

Lillo, N., & Rosello, E. (2004). *Manual para el trabajo social comunitario*. España: Narcea.

Ministerio de Cultura Perú. (2016). *Plan de vida: Guía para la planificación colectiva*.

Recuperado el 15 de Marzo de 2017, de [centroderecursos.cultura](http://centroderecursos.cultura.pe):

<http://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Plan-de-vida.pdf>

Muñoz, J. (2009). Migraciones, tejido social y redes. *Diálogos Migrantes (Bogotá)*, No. 03, 19-28.



Perdomo, Y. (2005). *El desplazamiento forzado y la organización comunitaria como estrategia política*. Medellín (Colombia): Universidad de Antioquia.

Preciado, E. (2015). *Los caminos que están siendo: entre voces, narraciones y palabras*. Alejandría, Antioquia, Colombia.

Programa presidencial para la formulación de estrategias y acciones para el desarrollo integral de los pueblos indígenas de Colombia. (2012). *Tejiendo el canasto de la vida*. Obtenido de vicepresidencia.gov.co:

<http://www.vicepresidencia.gov.co/Programas/Documents/Tejiendo-el-canasto-de-la-vida.pdf>

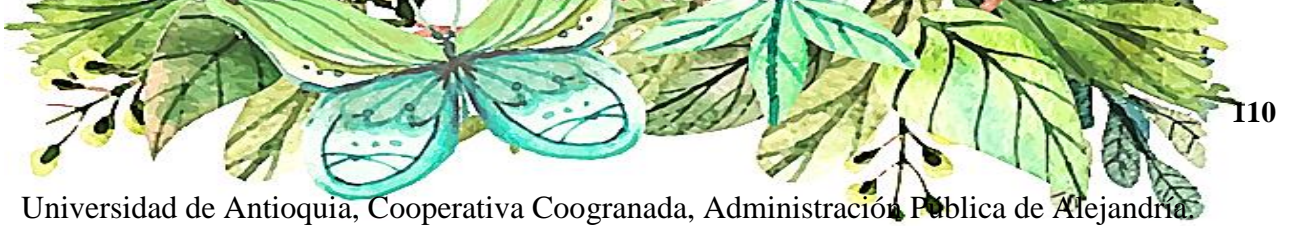
Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação, 31*(1), 11-22.

Sandoval, C. (1996). Características comunes a las diversas modalidades de investigación de corte cualitativo y sus diferencias con las de tipo cuantitativo. En C. Sandoval, *Investigación Cualitativa* (pág. 35). Bogotá: ICFES.

Secretaría de Tierras & CNA. (2015). *Los planes de vida comunitarios para los territorios agroalimentarios*. Obtenido de cnagrario.org: <https://cnagrario.org/2015/07/09/los-planes-de-vida-comunitarios-para-los-territorios-agroalimentarios/>

Torres, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista colombiana de educación (Colombia), No. 43*, 43-66.

Torres, A. (2003). Los nuevos sentidos de lo comunitario: retos a la pedagogía social. *Praxis Pedagógica (Bogotá) Vol. 04, No. 04, Ene.-Dic.*, 6- 23.



Universidad de Antioquia, Cooperativa Coogranada, Administración Pública de Alejandría

(2013). Proyecto de acompañamiento psicosocial a la familia, la niñez, la juventud y el adulto mayor afectados por el conflicto armado en el municipio de Alejandría – Antioquía. Alejandría, Antioquia, Colombia.

Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.



ANEXOS

ANEXO 1. Panorama general de la intervención

Durante la presente intervención se desarrollaron un total de 18 encuentros que respondieron tanto a al abordaje de aspectos clave sobre la formulación y ejecución de proyectos como a la elaboración de un Plan de Vida Comunitario, objetivos que, en conjunto, aportaron al fortalecimiento del tejido social de la Vereda. En general, cada uno estuvo orientado por un objetivo específico e incluyó un *juego de activación* (con juegos tradicionales propuestos y dirigidos por los niños y niñas), una *lectura* (vinculada con la temática del encuentro y los intereses de los participantes), *actividades centrales* (donde se abordaron aspectos clave de las temáticas propuestas), una pregunta de *semilla viajera* (como estrategia para proyectar externamente el proceso y vincular a otros habitantes de la Vereda) y una *manualidad* (relacionada con la temática tratada y empleada como activador de memoria); dichos momentos en ocasiones eran desarrollados en un orden diferente o se suprimían, considerando los límites de tiempo, la disposición, propuestas de los participantes o elementos coyunturales. Así, se contó finalmente con el siguiente resultado:



ENCUENTRO	OBJETIVO	JUEGO DE ACTIVACIÓN	LECTURA DEL ENCUENTRO	ACTIVIDAD(ES) CENTRAL(ES)	SEMILLA VIAJERA	ELABORACIÓN DE MANUALIDAD
1. Encuentro Empalme.	Compartir un espacio en que se logre dar empalme al proceso del último año dejando como insumo el libro del baúl de la vereda El Cerro y proyectando el video que recoge las imágenes del proceso.	-----	-----	Entrega de insumos de proceso y empalme con siguiente practicante.	-----	-----
2. Encuentro de contextualización y planeación.	Generar un espacio de reconocimiento grupal y elaboración de una propuesta de	- “Duelo de nombres”. - Galería de la memoria.	“Tres ciegos y un elefante” (Leyenda hindú).	- Reconocimiento grupal: técnica del “Aviso clasificado”.	-----	-----

	continuidad para el proceso.			Sinuetas diagnósticas.		
3. Acuerdo de paz y memoria.	Socializar los puntos del Acuerdo de Paz de una manera didáctica y contribuir a la recuperación de la memoria individual y colectiva en la Vereda.	“Jugo de limón”.	“Algo muy grave va a suceder en este pueblo” (Gabriel García Márquez).	- Construcción de acuerdos grupales. - Escalera sobre el Acuerdo de Paz. - Decoración Baúl de los Recuerdos.	Pregunta a otro habitante de la Vereda si conoce los puntos del Acuerdo de Paz.	-----
4. Identidad comunitaria.	Abordar la identidad comunitaria y la cohesión grupal, como primer paso para avanzar en el desarrollo de una mayor organización	- “Bomby”- Preguntas sobre la identidad comunitaria. - Técnica de animación sociocultural	“Agualinda” (Belisario Betancur).	- Encuentro previo con niños y niñas. - Compartir de amigo secreto.	Pregunta a otro habitante de la Vereda qué diferencia a los habitantes del Cerro de los demás Alejandrinos o qué los hace ser una comunidad.	“Dulcero” en material reciclable y foami.

	comunitaria en la Vereda.	“el viaje a Uxul”.				
5. Identidad y comunidad.	Abordar la identidad comunitaria y la cohesión grupal, como primer paso para avanzar en el desarrollo de una mayor organización comunitaria en la Vereda.	- “Escondidijo”. -Rompecabezas sobre identidad comunitaria.	“Es que somos muy pobres”- 1era parte (Juan Rulfo).	- Integración de construcciones con anteriores practicantes sobre la identidad comunitaria. - Taller técnico de proyectos productivos.	-----	-----
6. Organización Mercado Campesino.	Definir la logística de participación en el mercado campesino como ejercicio práctico de la organización comunitaria.	-----	“Es que somos muy pobres”- 2da parte (Juan Rulfo).	- Integración de construcciones con anteriores practicantes sobre la identidad comunitaria.	-----	-----



				Organización mercado campesino.		
7. Comunidades intencionales y organización comunitaria.	Recuperar las reflexiones elaboradas sobre la identidad comunitaria, enfatizando en los elementos que permiten a los habitantes de la Vereda movilizarse en torno a sus problemáticas sociales.	-----	“La pequeña estrella de navidad” (Pedro Sacristán).	Juegos de trabajo en equipo: -“El pastor y las ovejitas”. -“Perfección geométrica”. - “La tela de araña”. Compartir de fin de año.	-----	-----
8. Bienvenida inicio de año y	Retomar el proceso iniciado el año pasado	Juego de trabajo en equipo con	“Árbol de propósitos”	- Árbol de propósitos.	Pregunta a otro integrante de la	

<p>socialización</p> <p>Plan de práctica.</p>	<p>y acordar el desarrollo de los encuentros para el presente.</p>	<p>ping pong y baldes.</p>	<p>(autor desconocido).</p>	<p>Técnica “El palabrero”: socialización plan de práctica.</p>	<p>comunidad cuál cree que es una de las problemáticas más grandes que tiene la Vereda.</p>	<p>-----</p>
<p>9. Identificación de problemas y elaboración de diagnósticos.</p>	<p>Abordar elementos generales sobre la planeación, la identificación de problemas y la elaboración de diagnósticos.</p>	<p>“Chucha cadeneta”.</p>	<p>“Las cosas no son exactamente como piensas” (Psicoactiva).</p>	<p>- Encuentro previo con niños y niñas. - Exposición y recorrido por ilusiones ópticas. - Abordaje de elementos básicos para la identificación de problemas y elaboración de diagnósticos.</p>	<p>Ya identificaste un sueño, una meta que quieres alcanzar este año, ahora trata de pensar ¿Crees que ese sueño responde a un problema o una necesidad que sientes? ¿A cuál?</p>	<p>“Taumatropo” con ilustraciones de un ave y una jaula.</p>

<p>10. Priorización de situaciones problema.</p>	<p>Abordar la dimensión política del Plan de Vida de la vereda El Cerro, mediante el desarrollo de conceptos generales sobre la priorización de situaciones problemas.</p>	<p>“Chucha televisor”.</p>	<p>Fragmento de la historia del municipio (Proyecto de Acompañamiento Psicosocial).</p>	<p>- Abordaje de elementos básicos sobre la priorización de situaciones problema. - Desarrollo del “método del frijol”.</p>	<p>Ya relacionaste tu meta con un problema que sientes, ahora conversa con tus familiares, amigos y personas más allegadas; pregúntales qué otra situación ven que está siendo un problema en ti mismo(a), en tu familia, Vereda o para la meta que deseas alcanzar.</p>	<p>Imán en porcelanacrón con forma de estrella.</p>
<p>11. Desarrollo de alternativas.</p>	<p>Abordar la dimensión política del Plan de Vida de la vereda El Cerro, mediante el trabajo alrededor de</p>	<p>“Chucha love”.</p>	<p>“El cuento de la oruga” (Helios Herrera).</p>	<p>- Encuentro previo con niños y niñas. - Abordaje de elementos básicos</p>	<p>Balance de las construcciones anteriores a partir de una “línea de enunciados”.</p>	<p>Llavero en foami con forma de huella.</p>




	conceptos generales sobre el desarrollo de alternativas.			sobre el desarrollo de alternativas.		
12. Celebración mes de los niños y las niñas.	Propiciar un espacio de integración comunitaria y apropiación territorial; de articulación interinstitucional y de procesos en la vereda El Cerro, en el marco de la celebración del mes de los niños y niñas.	-----	“El mandala en la terapia individual y grupal como herramienta para el darse cuenta”- Fragmento (Laura Pinazo)	- Adultos: “Taller formativo: prácticas de crianza y estilos de aprendizaje”. - Niños y niñas: Carrusel con actividades lúdicas. - Elaboración de mural en la escuela. - Rumba aeróbica. - Juegos de mesa. - Compartir.	-----	-----

<p>13. Liderazgo, autoconcepto y habilidades sociales.</p>	<p>Aportar al fortalecimiento de liderazgos en la vereda El Cerro a partir del abordaje del “autoconcepto” y la conformación de mesas de trabajo para la construcción del Plan de Vida Comunitario.</p>	<p>“La noticia de Pacho”.</p>	<p>Fragmentos de textos relacionados con el liderazgo.</p>	<p>- Historieta - TV sobre habilidades sociales. - Dramatización. - Reconocimiento del liderazgo de la Vereda. - Conformación de mesas de trabajo para la construcción del Plan de Vida Comunitario.</p>	<p>-----</p>	<p>-----</p>
<p>14. Ejes del Plan de Vida Comunitario: Sociedad-Cultura.</p>	<p>Formular el Plan de Vida de la vereda El Cerro, mediante la caracterización y el planteamiento de</p>	<p>“Sardinas en lata”.</p>	<p>“Cuento sobre cultura y desplazamiento” (Alexander Triana, Diógenes</p>	<p>- Abordaje de la definición e</p>	<p>-----</p>	<p>-----</p>



	acciones proyectivas de la dimensión cultural.		Rosado y Valentina Solari).	Intenciones de los Planes de Vida Comunitarios.		
15. Ejes del Plan de Vida Comunitario: Sociedad- poder.	Formular el Plan de Vida de la vereda El Cerro, mediante la caracterización y el planteamiento de acciones proyectivas de la dimensión política.	“Yeimy”.	Construcción de un cuento colectivo (comunidad vereda El Cerro).	- Socialización elementos elaborados. - Identidad comunitaria. - Diagnóstico comunitario. - Priorización de problemas.	-----	-----
16. Ejes del Plan de Vida Comunitario: Sociedad-naturaleza; sociedad-producción.	Formular el Plan de Vida de la vereda El Cerro, mediante la caracterización y el planteamiento de acciones proyectivas de las dimensiones	“Secuencia de patrones”.	-----	- Desarrollo de alternativas.	-----	-----

	ambientales y económicas.					
17. Cierre del proyecto de intervención.	Posibilitar un espacio de integración comunitaria mediante una salida a un nacimiento de agua, en la cual se complementen aspectos como la concepción de Buen Vivir y los principios rectores del Plan.	-----	-----	Integración comunitaria.	-----	-----
18. Empalme practicante nuevo y celebración del día de la familia.	Propiciar el empalme de procesos a través de la celebración del “día de la familia” y la entrega de los	Técnica de división de equipos.	“El Alce Negro”- Fragmento (Siux Oglala)	- Construyendo juntos un Buen Vivir. - Evaluando – ando	-----	“Ojo de Dios con lana y palillos de dientes.



	productos de la intervención.			Los lazos que nos unen. - Entrega simbólica del proceso.		
--	-------------------------------	--	--	---	--	--

Simultáneo a estos encuentros se desarrollaron otras actividades como espacios alternos con niños y niñas a través del arte y redundantes en la elaboración de un mural en la escuela de la Vereda; la culminación de las narrativas autobiográficas, como estrategia adelantada por las anteriores practicantes inicialmente desde el eje de memoria, pero retomado posteriormente con un enfoque más histórico y aportante a la construcción del Plan de Vida Comunitario (dado que se indagaba por la historia de la Vereda, la distribución del territorio, las actividades económicas, el vínculo con organizaciones estatales, privadas y de base, las tradiciones y saberes); elaboración de algunas visitas domiciliarias con el fin de complementar la caracterización de algunas de las familias de la Vereda; y además, se elaboraron algunos esbozos de un proceso de sistematización que falta ejecutar, pero que durante el proceso de práctica se tradujo en ajustes al Proyecto general y los ejes que lo componen, contribuyendo a una mejor fundamentación teórica y metodológica de sus referentes.

Con todo, ésta se resume en una experiencia valiosa no solo en términos profesionales, sino también personales, siendo la ocasión perfecta para saldar la deuda adquirida con el campo colombiano cuando desde la infancia se constituyó en referente para la formación personal y el escenario preciso para transitar lugares anhelados una y otra vez, renovar la maleta de viaje y transformarse.

... A través de las imágenes



Estrategias metodológicas que privilegiaron elementos artísticos, vincularon a toda la comunidad (especialmente a los niños y niñas) y redundaron en la construcción colectiva de un mural en la escuela de la Vereda.





Juegos sobre trabajo en equipo para el fortalecimiento de la organización comunitaria.

Manualidades como activadores de memoria.



Encuentros comunitarios en casas de los participantes.



Estrategias metodológicas para el acercamiento sensible a aspectos clave de la formulación y ejecución de proyectos.



Propuestas participativas e integradoras de elementos individuales- familiares y grupales- comunitarios.





Espacios de integración comunitaria y de diálogo intergeneracional que contribuyeron al fortalecimiento del tejido social y propiciaron alianzas con otras instituciones presentes en el territorio y otros procesos adelantados por el Proyecto de Acompañamiento Psicosocial.



Consideración de elementos representativos para la comunidad como el compartir alimentos.

Desarrollo de “juegos de activación” que rescataron juegos tradicionales propuestos y dirigidos por los niños y niñas.





ANEXO 2. Caja de herramientas

El presente anexo tiene la intención de consolidar una “caja de herramientas” o un “módulo formativo” donde se recogen algunas de las propuestas metodológicas (y otras teóricas) desarrolladas con las diferentes intervenciones del Proyecto y que pueden ser útiles para los participantes del proceso, tanto en el momento de validación del Plan con la comunidad, como para la implementación del mismo. De este modo, se pretenden dejar herramientas que respalden el desarrollo autónomo de la comunidad.

1. Herramientas para el abordaje de la dimensión Sociedad- Naturaleza

- **Intervención 2014- 2015:**

- **Reconstruyendo la historia de la Vereda:** se entregará a cada uno de las y los participantes una hoja de color en la cual puedan escribir, dibujar, pintar cómo ha sido la historia de la Vereda y su vida en la misma; posteriormente se pasará a compartir la historia con las demás personas y se pegarán cada uno de los papeles en un mural con el fin de hacer visibles todas las historias.

Las discusiones y preguntas que dinamicen la actividad estarán centradas en reflexiones acerca de los lazos y valores comunitarios, las relaciones de cooperación y reciprocidad, las tensiones y los procesos de reivindicación de derechos.

- **Narrativas autobiográficas:** esta técnica pretende identificar por medio de una entrevista cuál es nuestra historia; en este caso las narrativas se desarrollaron haciendo una analogía de las historias propias con lo que representa una semilla, como posibilidad de dar un fruto, de



compartir y de ser vida, vida que se convierte en historia, historias que nos permiten reflexionar, que tienen momentos, que recorren viajes y que son significativas.

- **Historias que son imagen. Trabajo con fotografías:** esta técnica requiere que se pida a las personas participantes del proceso que pongan en una bolsa fotografías que deben solicitárseles con anterioridad; la característica que deben cumplir dichas imágenes, es que deben hacer referencia a situaciones, vivencias o momentos importantes de la vida de los y las participantes. Una vez todos hayan dejado sus fotos, el responsable de la actividad pasa por cada una de las personas (quienes deben estar ubicadas en un círculo), pidiéndoles que saquen una de las fotos al azar y que expliquen qué identifican en esa imagen, quién es el posible dueño de la misma y deben realizar todas las interpretaciones posibles que le genera la fotografía; finalmente el propietario de la misma contará la historia de la imagen que ha traído y el significado que tiene, luego esta persona deberá ubicarla en un papelógrafo visible para todos.

- **Caminatas:** esta técnica implica la planeación y disposición previa del grupo para realizar un recorrido por la Vereda, con ésta se pretende generar una conversación con el grupo, de manera que se logre identificar lugares representativos para las personas que habitan las veredas. Este espacio debe permitir la activación de recuerdos, y por tanto la recuperación de eventos o sucesos que los y las participantes hayan visto o vivido en determinados lugares de la Vereda; este ejercicio, al mismo tiempo que permite la reconstrucción de diversas historias, permitirá que se promueva la apropiación territorial en quienes están participando de este proceso.

El resultado de dicha caminata debe permitir la consolidación de un documento, en el cual se recopilen las historias del ayer sobre el territorio y las historias del hoy identificando los lugares importantes de la Vereda, lo cual se puede realizar por medio de un mapa que permita además de



ubicar lugares estratégicos, trazar el recorrido realizado por el grupo. En dicho documento se debe procurar la identificación de las personas que han recorrido el territorio, la identificación de los caminos, las fincas, los lugares habitados y deshabitado con el fin de reconocer y visibilizar los cambios que se han evidenciado en la Vereda y de ser posible y si el grupo las identifica, señalar las cicatrices que ha dejado en el territorio las situaciones de conflicto.

- **Siembra:** esta técnica pretende que por medio de una siembra simbólica, las personas identifiquen y expresen al grupo lo que quieren que perdure en sus vidas, en sus relaciones familiares y comunitarias; expresen sus compromisos para lograr fortalecerse y puedan diseñar estrategias para continuar con el proceso de recuperación de la memoria en la Vereda.

- **El baúl de los recuerdos:** para llevar a cabo esta actividad, se solicitará a todas las personas que caminen por el lugar en el que se encuentran durante la sesión y que piensen en el recuerdo más importante que conservan; al mismo tiempo deben recolectar elementos del ambiente para encontrar la forma simbólica de compartir el recuerdo y representárselo a las personas presentes. Cada una de las y los participantes ubicará su recuerdo en el "baúl de los recuerdos". Finalmente se planteará una reflexión en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué es un recuerdo?, ¿Cómo damos sentido a los recuerdos?, ¿En qué tiempo están ubicados los recuerdos? (pasado, presente o futuro), ¿Qué es la memoria?

- **Intervención 2015- 2016:**

- **Línea de tiempo:** esta técnica permite que conjuntamente el grupo realice un recorrido histórico, iniciando desde el año 1990 y proyectándose en el futuro hasta el año 2020, con ella se



podrán identificar los momentos más importantes que han marcado la vida de una población específica, y además permitirá proyectar en el tiempo diferentes objetivos comunitarios. Para la elaboración de esta línea de tiempo tendremos en cuenta también las siguientes preguntas orientadoras, que se resolverán inicialmente por subgrupos y luego en la socialización se complementara entre todos:

- ¿Cuáles han sido y cuáles quisieran que sean los puntos de encuentro comunitario?
- ¿Qué instituciones han tenido, tienen y quisieran que tengan presencia en la Vereda?
- ¿Qué es lo que se producía, se produce y quisieran que se siga produciendo en la Vereda?
- ¿Cuáles son nuestras fortalezas como comunidad y que cosas hemos logrando en conjunto?
- ¿Qué dificultades tenemos como comunidad? (Sociales, económicas, ambientales, etc.)
- ¿Qué proyectos tenemos o hemos tenido en conjunto a nivel productivo como comunidad, y cómo es o era su funcionamiento? ¿Estuvo acompañado de alguna institución?

- **Galerías de la memoria:** esta técnica requiere solicitar previamente a cada una y cada uno de los participantes, la consecución de distintas fotografías de los momentos que han marcado sus vidas. Antes de comenzar la actividad a cada uno de los integrantes del grupo se les entregará una ficha bibliográfica, en la cual escribirán todo lo que les llega a la mente al observar la fotografía; luego de 15 o 20 minutos cada uno de los participantes deberá ubicar en un lugar del espacio la fotografía y el escrito, y tratará de adecuar el espacio con distintos materiales, de manera que se pueda diferenciar del de otros compañeros. Finalmente, cada uno de los participantes rotará para



poder observar las distintas fotografías y escritos de sus compañeros. Se cerrará el espacio haciendo una reflexión sobre la importancia de las fotografías como activadoras de memoria y sobre los sentimientos que salieron a flote. No está de más realizar un ejercicio de respiración.

2. Herramientas para el abordaje de la dimensión Sociedad- Producción

- **Intervención 2015- 2016:**

- **Mapa parlante:** esta técnica consiste en que cada familia debe elaborar un mapa de la Vereda y en él debe ubicar su finca o el lugar de residencia. Utilizando colores y dibujos deben responder a las siguientes preguntas orientadoras:

- ¿Cuáles son los lugares que más les gusta de su casa y por qué? (verde)
- ¿Qué lugares habitamos con más frecuencia? (Amarillo)
- ¿En qué lugares de su finca y de su Vereda se presentan o han presentado conflictos? (Rojo)
- ¿Qué cosechan o qué otras actividades productivas realizan? (dibujar)
- ¿Quiénes siembran? ¿Quiénes comercializan? (dibujar)
- ¿Qué les gustaría sembrar?
- ¿Cómo se ven en un futuro? (dibujar)
- ¿Qué instituciones nos han acompañado en la producción? (Maná, FAO, Oficina agroambiental, Umata, Familias en su tierra, CORNARE, ISAGEN, otras).
- ¿Cuáles son nuestras fortalezas productivas? Hay jóvenes en la familia, terreno, conocimiento técnico, etc.



- ¿Qué necesidades y dificultades se nos presentan a nivel productivo en la familia? (económicas, sociales, políticas, comunitarias, climáticas- ambientales, técnicas-formativas).

Para cerrar esta actividad se realiza la socialización de cada familia; es de señalar que esta técnica promueve el diálogo intergeneracional.

- **Línea de tiempo:** posterior a la realización del mapa parlante, se propone al grupo la realización de una línea de tiempo en la cual se logren ubicar las actividades que se han realizado, se realizan y quisieran realizar en sus fincas, ubicando todo en los siguientes intervalos de tiempo 1990-2000, 2000-2010 y 2010-2020, este ejercicio permitirá hacer memoria frente al significado del territorio y las relaciones que se han gestado en él; además permitirá evidenciar cómo se proyectan las familias que habitan las veredas, y de qué manera fueron afectadas las relaciones y los usos de la tierra durante y después del conflicto armado.

3. Herramientas para el abordaje de la dimensión Sociedad- Poder

- **Intervención 2014- 2015:**

- **Juego de roles:** esta técnica involucra a dos participantes, uno/a dice ¡sí!, todo el tiempo, el otro ¡no! Habrá diferentes maneras de persuadir al otro. Otras variantes de este ejercicio pueden implicar la negación de una oración, ¡qué bonito día!, ¡no es un bonito día!, la idea es que los participantes defiendan su punto de vista por un minuto, este ejercicio permitirá observar los cambios en el tono de voz de cada uno de los participantes, cambios en la mirada, la postura, etc.



- **El juego de la sensibilidad.**² **Actividad sobre los derechos y la dignidad humana:** esta actividad tiene como propósito generar una reflexión para problematizar la garantía o ausencia del cumplimiento de los derechos humanos en las personas de la Vereda; para su desarrollo, se les pedirá a los presentes que formen una fila en el área de partida del juego de la sensibilidad, enunciándoles que el objetivo del juego es descubrir quiénes de ellos llegarán primero a la línea de meta. La meta estará fijada a 12 pasos de distancia. *El objetivo es fomentar la comprensión crítica de las circunstancias en que las personas viven en la sociedad,* por medio de la identificación de diferentes factores que explican por qué unas personas alcanzan la meta y otras no:

- *Paso 1:* después de que todos se paren en el área de partida, es decir, en el centro, los participantes avanzarán o retrocederán tantos pasos como las respuestas lo indiquen:
 - ¿Cuando nacieron, sus padres tenían los recursos suficientes para criarlos? Dé dos pasos adelante.
 - ¿Cuál de ustedes nació con una incapacidad física o la adquirió después de nacer? Dé un paso atrás.
 - ¿Quién de ustedes tiene casa con patio? Adelante dos pasos.
 - ¿Quién de ustedes cree que sus ingresos mensuales son suficientes para cubrir las necesidades familiares? Adelante tres pasos.
 - ¿De ustedes, quién pertenece a una comunidad que se sienta discriminada? Retroceda tres pasos.

² Actividad retomada de “Educación popular en derechos humanos. 24 guías de actividades participativas para maestros y facilitadores”. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Consultado en línea: https://www.iidh.ed.cr/multic/UserFiles/Biblioteca/IIDH/2_2010/NivelPrimario/Educacion%20Popular%20en%20Derechos%20Humanos.pdf



¿De ustedes, quién tiene un servicio o seguro de salud aceptable y agua potable en la casa? Adelante tres pasos.

¿Quiénes son mujeres? Retrocedan tres pasos.

¿De ustedes, quién tiene padres desempleados o que no ganen lo suficiente? Retroceda dos pasos.

¿Quiénes están desempleados? Retrocedan tres pasos.

¿Tiene alguno un plan de pensión? Dé dos pasos adelante.

- *Paso 2:* se pregunta a los participantes: 1) ¿Qué representan la línea de salida y de llegada? 2) Ahora que sabe el punto en que está, ¿cómo se siente y por qué? ¿Qué siente por los otros? ¿Le gusta estar atrás? 3) ¿Por qué cree que hay algunos en la línea del frente y otros rezagados? ¿Cómo lo explica? 4) ¿Cree que es justo y humano que algunos estén al frente y otros atrás? 5) ¿Por qué cree que en algunas ocasiones se le pidió que avanzara y en otras que retrocediera? 6) ¿Cuáles cree que son las necesidades de aquellos que no alcanzaron la meta?

- *Paso 3:* se sintetizan las respuestas de los participantes haciendo notar que la línea del comienzo representa la dignidad humana que todas las personas poseen por el simple hecho de serlo. Tenemos que proteger nuestra dignidad. En la línea de salida todos nacemos iguales porque poseemos potencialidades humanas que tenemos que desarrollar a plenitud. Sin embargo, desde que nacemos y en la medida en que vivimos, hay factores que entorpecen nuestras posibilidades de pleno desarrollo. Esa es la razón de que todos



no lleguemos al mismo punto. Invite al grupo a comentar y discutir sobre el hecho de que algunos disfrutamos de derechos humanos plenos mientras que otros no.

- *Paso 4:* se pregunta a aquellos que se quedaron rezagados qué podrían hacer para avanzar y a los que llegaron a la meta qué podrían hacer para ayudarlos.

- *Paso 5:* se finaliza realizando una discusión sobre la idea de qué cualquiera sea la posición en la que los participantes terminaron, su dignidad merece ser igualmente respetada y protegida.

- *Paso 6:* se pregunta a aquellos que llegaron o quedaron cerca de la meta si sienten algún tipo de responsabilidad con los que quedaron atrás. ¿Hay formas constructivas en las que puedan actuar para cumplir con sus responsabilidades?

- **Intervención 2015- 2016:**

- **La pesca milagrosa:** esta técnica puede ser útil para la tramitación de conflictos. Requiere que se depositen en un recipiente grande, hojas de block con agujeros en las puntas, cada uno de los participantes tratará de pescar una hoja con una cadena de clics; luego, en fichas bibliográficas los asistentes escribirán con lapicero lo que para cada uno significa la palabra conflicto, se socializarán las construcciones de los y las participantes y luego se harán aclaraciones frente a lo que dice la teoría sobre el conflicto.

-**Reflexión- representación “Las naranjas”:** esta técnica pretende que los participantes del proceso aprendan a diferenciar las posiciones que defiende cada parte y sus intereses en un



conflicto interpersonal; esta actividad les ayudará también a cuestionarse sobre la posibilidad de que existan posiciones irreconciliables, pero intereses compatibles, además les permitirá analizar la utilidad de negociar conociendo los intereses de cada parte en conflicto.

El responsable de la actividad pide a dos voluntarias para representar un conflicto que se genera por la adquisición de una bolsa de naranjas que se encontraron ambas actrices, cada una de ellas quiere la bolsa. Terminada la dramatización de las voluntarias, se pregunta al grupo: ¿Cuál de las dos participantes merece las naranjas?, ¿Qué creen se debe hacer primero?, ¿Cómo resolverían ustedes este conflicto?

El facilitador comenta a los participantes la diferencia que hay entre las posiciones (lo que defendemos) y los intereses (qué es realmente lo que queremos conseguir). Para ejemplificar dicha diferencia las voluntarias volverán a la escena y hablarán de sus intereses frente a las naranjas y todos se darán cuenta de que una de ellas necesitaba las cascaras para hacer un dulce y la otra la pulpa para hacer un jugo. Para finalmente realizar una reflexión final preguntándose: ¿Existían otras formas de resolver su conflicto?, ¿Por qué no encontraron esa otra solución?

-Emociones: esta técnica busca que los participantes reconozcan y acepten las propias emociones y logren identificar y respetar las emociones de los demás. Para esta actividad y en grupo, se recorrerán tres estaciones:

- *Primera estación:* se planteará una situación que en comunidad les genere conflicto, luego se permitirá a todo el grupo expresar lo que les genera dicha situación, pero al mismo tiempo deberán identificar de manera respetuosa lo que el otro siente.

En un espacio de reflexión los y las participantes deberán describir los pensamientos que se les genera ante los problemas, aquí podrán asumir dos posturas: yo tengo la culpa- la culpa la tiene el otro.



- *Segunda estación:* en este lugar se debe pensar sobre qué generaron mis sentimientos en el otro y los de los otros en mí, teniendo en cuenta lo que todos expresaron en la estación anterior; cada uno se pondrá en el lugar del otro, lo cual expresará a través de un dibujo o con palabras escritas.
- *Tercera estación:* aquí es necesario expresar de qué manera esos pensamientos y emociones me han llevado a actuar de determinada manera, además deben expresar a sus compañeros y compañeras qué les hubiera gustado que pasara, proponiendo cambios para la resolución de conflictos en el futuro.

-Me auto registro: esta técnica consiste en que las y los participantes indaguen sobre lo que es una emoción, un pensamiento, una conducta y una consecuencia, y cómo se diferencia cada una de ellas; para ello se utilizarán fichas como apoyo visual para facilitar la diferenciación con mensajes como “Tengo rabia (emoción)”, “Le pegué (conducta)”, “ya casi no nos hablamos (consecuencia)”, entre otros. En las fichas, la persona debe describir cómo, cuándo y dónde ocurrió un conflicto, lo que le ayudará tanto al facilitador como a la persona, darse cuenta de la manera en que está resolviendo sus conflictos, para así poder identificar estrategias de mejora.

**Formato de Autorregistro****“ME AUTOREGISTRO”**

Fecha	Día, hora y lugar	Situación ¿Qué sucedió?	¿Con quién?	Pensamiento	Emoción	Conducta	Consecuencia

- **Intervención 2016- 2017:**

- **El pastor y las ovejitas³**: se trata de una actividad que comporta un estímulo a la creatividad y capacidad de resolución de situaciones por parte de los participantes. Desarrolla el espíritu de trabajo en equipo, la coordinación de esfuerzos, especialmente la comunicación, y el liderazgo. Así mismo, permite experimentar la sensación colectiva de éxito una vez conseguido el objetivo. Cada equipo deberá desarrollar un método de comunicación entre el pastor (coordinador) y el resto de miembros del equipo, previa elección de los roles. Las ovejitas, ciegas, deberán

³ El presente y los siguientes 3 apartes corresponden a juegos cooperativos y de trabajo en equipo.



responder a las instrucciones acústicas –debidamente codificadas por el equipo para poder llegar al corral.

- **Perfección geométrica:** en esta técnica se deberá distribuir el grupo en subgrupos, los miembros de cada equipo con los ojos vendados y provistos de una cuerda cerrada, con los extremos atados, que no podrán soltar de sus manos, deberán formar un triángulo equilátero, un círculo y un cuadrado, de la manera más perfecta posible. Para ello, los participantes deberán desplazarse y posicionarse a lo largo de la longitud de la cuerda.

- **La tela de araña:** la tela de araña es un juego en equipo que va a desarrollar la capacidad de coordinación, concentración y máxima cooperación entre los miembros del grupo. Con un poco de imaginación vamos a suponer que la cuerda entrecruzada sostenida entre los dos árboles es una inmensa tela de araña; con la araña escondida y dispuesta para liquidar y digerir cualquier presa que pueda quedar sujeta a su tela. La araña va a detectar de inmediato cualquier mínimo impacto o roce contra las cuerdas de la tela, momento en el que se abalanzará sobre la presa. Los miembros del equipo situados en un lado de la tela, van a tener como objetivo o misión cruzar a tres de sus compañeros al otro lado de la tela por uno de sus agujeros, evitando cualquier mínimo roce con las cuerdas (lo cual significaría el ataque de la araña). Los participantes que ya han cruzado van a ayudar desde el otro lado al resto de sus compañeros. ¿Quién va a iniciar tan arriesgada acción? ¿Qué estrategia utilizarán? ¿Será necesario que alguien sacrifique su vida en garras de la araña para salvar a sus compañeros?

- **Juego de trabajo en equipo:** consistente en atar varios trozos de cuerda alrededor de un balde que contiene cierta cantidad de pelotas; divididos en dos equipos, cada integrante deberá



tomar una cuerda por el extremo, y en conjunto se buscará trasladar las pelotas de un balde a otro, una por una, de no ser así, deberán iniciar nuevamente el ejercicio. Se pondrá como tiempo límite 10 minutos, después de los cuales se preguntará a los participantes sobre los aprendizajes que pueden relacionar con este ejercicio.

- **Siluetas diagnósticas:** se dividirá a los participantes en subgrupos, entregando a cada uno de ellos un pliego de papel bond con el dibujo de una silueta, alrededor de la cual estarán ubicadas las metas y propósitos que han planteado en otras ocasiones; se explicará que éstos deben ser tenidos en cuenta en todo el desarrollo de la técnica, reflexionando constantemente en lo hecho (individual y grupalmente) para alcanzarlos, además de lo que falta para lograrlos completamente y permitir que sea de enriquecimiento para todos y todas. Cada subgrupo deberá:

- Escribir en un trozo de papel de color azul lo que desean aprender y ubicarlo en la cabeza de la silueta.
- Plasmar en un papel de color rojo lo que desean sentir y experimentar durante el proceso que inician y ubicarlo en el pecho de la silueta.
- En otro trozo de color verde escribir lo que desean hacer y ponerlo en las manos.
- Con un papel de color amarillo plasmarán a dónde quieren ir (lo que quieren cambiar) y en qué desean permanecer firmes (lo que quieren dejar igual) y lo ubicarán en los pies de la silueta.

Al finalizar, se socializará lo elaborado por cada subgrupo, recogiendo ideas clave, construyendo conclusiones y acuerdos a tener en cuenta para la continuidad del proceso, además,



se enfatizará nuevamente en el papel que tenemos todas y todos en el alcance de esas metas y propósitos trazados.

- **Árbol de propósitos:** para llevar a cabo esta técnica, se entregará a cada participante un trozo de papel iris en forma de hoja de árbol, donde deberá consignar algún propósito que tenga a nivel personal; posteriormente deberán ubicar su “propósito” en un arbusto seco dispuesto previamente. Lo que se buscará aquí es invitar a los miembros de la comunidad a participar activamente de los procesos, estableciendo motivaciones para recrear los espacios y abriéndose a la posibilidad de que las experiencias vividas trasciendan diferentes aspectos de sí mismos. La lectura más importante será la de la historia que logren escribir ellos mismos, con sus propias acciones, triunfos, aprendizajes, emociones, fortaleza y optimismo.

- **El palabrero:** ubicados en subgrupos, los participantes deberán elegir de una bolsa (al azar) un rótulo que contiene alguna palabra relacionada con los contenidos que se quieran brindar; cada equipo deberá expresar a través de la estrategia que prefiera (una canción, representación, historia, escrito o dibujo) qué entiende por la palabra que le correspondió. Finalmente, se socializarán las construcciones grupales y se ubicarán en un papelógrafo visible para todos los participantes, así se buscará complementar los significados con el aporte de cada uno y se establecerá la pertinencia de incluir cada contenido en un plan de trabajo.

- **Sociodramas:** para desarrollar esta actividad es necesario dividir a los participantes en 3 grupos, cada uno deberá identificar algún problema que exista en la Vereda y que amerita la intervención de un líder, para representar dicha problemática a sus compañeros, cada grupo dramatizará la situación específica. En el momento en que un equipo esté compartiendo su construcción grupal, otro estará encargado de identificar a qué problemática se alude y el restante, deberá identificar las habilidades sociales que se necesitarían para mediar esa situación.



- **Reconocimientos, penalizaciones y conformación de mesas de trabajo:** estas técnicas permiten el reconocimiento de los logros alcanzados por cada uno de los grupos de trabajo, ya hubiese sido por su excelente trabajo en equipo, por la comunicación asertiva o por las diferentes estrategias creativas que diseñaron para la resolución de conflictos; los reconocimientos en algunas ocasiones fueron con dulces, mecatos, con puntos en concursos, reconocimiento público de su trabajo y de manera personal.

La conformación de mesas de trabajo se implementó en algunas ocasiones al azar, por enumeración, a partir de intereses y en otras a partir de las habilidades comunes que tenían los participantes. Las penalizaciones son una herramienta que permite motivar la participación de los participantes en las diferentes actividades; penalizar a alguien implica la disminución de puntos para el equipo de trabajo o la asignación de determinadas responsabilidades que promueven el bienestar del grupo.

4. Herramientas para el abordaje de la dimensión Sociedad- Cultura

- **Intervención 2014- 2015:**

- **Dinámica “recordar al otro”:** esta dinámica de presentación implica que el grupo forme un círculo, luego cada persona se debe presentar diciendo su nombre y una palabra que lo caracteriza, la persona que se encuentra a su mano derecha o izquierda (por donde deseen comenzar) continuará diciendo su nombre, la palabra que lo caracteriza y deberá decir la información que acabaron de señalar todos y todas las compañeras que se presentaron antes que él. Este ejercicio permitirá que los participantes venzan la timidez y se reconozcan como grupo.



- **Video de la maleta de problemas:** esta técnica permite la elaboración de un diagnóstico rápido de las problemáticas que aquejan a una comunidad específica. Consiste en la elaboración de una maleta, en la cual los participantes del proceso guardarán escritos en papeles cada uno de los problemas que evidencian en la Vereda. La maleta al llevarla llena de tantas problemáticas se hace imposible de cargar, sin embargo, esta técnica consiste en plantearse, tanto el profesional como los participantes de este proceso, el objetivo de diseñar estrategias para dar solución a dichas problemáticas para así poder hacer más liviana la maleta y poderla cargar (ejercicio simbólico).

- **Visitas domiciliarias:** es una técnica que busca a partir de la observación y la entrevista, generar un mayor acercamiento a la realidad de las personas con las que se trabaja; esta visita también permite hacer lecturas de las relaciones familiares e interpersonales y de la situación socio- económica de las familias. Además, este contacto permite fortalecer los lazos de confianza con el profesional cuando se requiere realizar procesos de reconstrucción de Memoria.

- **Cara a cara frente a los otros:** para desarrollar esta técnica se propone a las personas que estén en el encuentro que se ubiquen por parejas, y que durante unos minutos se den la oportunidad de mirar a la persona que está al frente, de identificar sus rasgos, su mirada, la forma de su cara y las características que lo identifican; para luego compartir con las demás personas lo que vieron en sus compañeros. Esta actividad tiene como propósito generar una reflexión en torno a los sentimientos de confianza y la importancia de las relaciones cotidianas en la construcción y fortalecimiento de los vínculos comunitarios y familiares.

- **Dinámica de saludo:** este es un ejercicio en el que todos los participantes estando ubicados en un círculo simularán pasar una mariposa a su compañero del lado y luego darán un beso a su



compañero en el lugar en el que le habían dejado la mariposa. Esta actividad se realiza con el propósito de generar reflexiones en torno a la importancia del contacto en las relaciones cotidianas, de las reglas implícitas o explícitas que poseemos todos a la hora de comunicarnos e interactuar con otros y de la confianza como elemento configurador de los vínculos y relaciones sociales y comunitarias.

- **Comunicándonos desde los refranes:** esta actividad consiste en meter en una bolsa varios refranes divididos en dos partes, la idea es que cada persona escoja una parte y trate de encontrar su pareja, reconociendo los refranes como una de las formas de comunicarse. Luego de haber encontrado las parejas de los refranes, se propone a las y los participantes enunciar qué refranes, frases o dichos hacen parte de las formas de interactuar y comunicarse de la Vereda, ésta se convierte en una oportunidad para reconocer esas formas de comunicación que también hacen parte de la configuración identitaria de la Vereda.

- **“Paquete chileno”:** esta actividad implica que el grupo forme un círculo, uno de los participantes deberá estar fuera del círculo y con los ojos cerrados deberá cantar la canción del "tingo tingo tango"; el resto del grupo deberá estar rotando una pelota de papel, la persona que le toque el "tango" deberá sacar un papel de la pelota, el cual tendrá un dulce y una pregunta, una broma, o una prueba como las siguientes:

- Quiénes harían parte de una comunidad perfecta y quiénes no harían parte de una comunidad perfecta.
- Cómo sería una comunidad perfecta.
- Qué se haría y no se haría en una comunidad perfecta.



- **El árbol del recuerdo:** en esta actividad se les propone a las y los participantes construir de manera colectiva un árbol genealógico que sirva como medio para hacer memoria de los vínculos y las formas de sociabilidad dentro de la Vereda. Las orientaciones generales desde las cuales se propone la construcción del árbol serán:

- Ubicar en el tallo y las raíces los valores que hacen parte de la Vereda, los motivos por los cuales hacen parte de ella y los acontecimientos que los han marcado dentro de la misma.
- Ubicar en las ramas y las hojas a cada una de las personas y familias presentes e importantes y los vínculos que los unen.
- Ubicar en las manzanas y naranjas, las huellas o frutos que les han dejado las experiencias de encuentro de las diferentes familias y en la comunidad como tal.

Una vez el árbol esté construido, se pide a los participantes que realicen la socialización del mismo dando cuenta del sentido de lo que se ha construido y posteriormente se les entrega nuevas semillas, proponiéndoles la posibilidad de seguir sembrando.

- **Intervención 2015- 2016:**

- **La despedida al sol:** la implementación de esta técnica permitirá explicar las tradiciones ancestrales y la importancia que los elementos naturales tienen para las comunidades indígenas. La actividad consiste en despedir el sol mientras una persona está en el centro del círculo y a cada uno de ellos se les desea cosas buenas como la salud, el amor, la alegría. Finalmente se comparte un chocolate.



- **Busco pareja:** esta técnica consiste en que la mitad de las personas menos una, se sientan en una silla formando un círculo y mirando al interior. Se añadirá al círculo una silla más que estará vacía. La otra mitad del grupo se pondrá de pie alrededor, una persona detrás de cada silla con las manos detrás de su propia espalda. Habrá una persona más en el exterior que se coloca detrás de la silla vacía. La persona que está de pie detrás de la silla vacía busca pareja y para conseguir compañía guiñará el ojo a una de las que están sentadas, o levantará las cejas, o la señalará con el dedo índice. La persona a quien guiñó el ojo intentará ir corriendo a sentarse en la silla que está vacía. Quien está detrás de su silla intentará agarrarla por los hombros para que no pueda irse.

El juego habrá de hacerse con rapidez. Siempre guiñará el ojo quien esté detrás de la silla vacía. Se deberá tener cuidado con la persona que está delante sentada. Cuando alguien dice: "Campo revuelto", todas las personas se cambian de sitio sin olvidar de dejar una silla vacía. Al finalizar la actividad se promoverá una reflexión sobre la importancia de las relaciones, y de las formas en las que nos relacionamos.

- **La cámara de fotos y recuerdos:** para llevar a cabo esta técnica, se pedirá al grupo que formen parejas. Una de las personas va con los ojos cerrados, mientras la otra le conduce evitando choques con objetos. La que guía deberá buscar un objeto o un paisaje llamativo y tranquilo, cuando llegue colocará a la persona que se encuentra con los ojos vendados con la mirada enfocada al objeto o al paisaje; luego le dará un toque suave en los hombros, el cual será la señal que le permitirá a su compañero entender que ya puede quitarse la venda y ver la imagen (hacer una fotografía mental) a la cual lo dirigió su compañero. Cada persona debe hacer un cierto número de fotos (2,3) y después se intercambian los papeles. Luego de esta actividad se



conversará en el grupo sobre cómo se sintieron siendo guiados por los otros, qué imágenes recogieron y por qué eligieron esas imágenes para sus compañeros.

- **Juego de roles:** en esta actividad se le pedirá a cada uno de los integrantes de las unidades familiares que intercambien los roles que cotidianamente asumen en cada hogar, de tal manera que los niños asuman el papel de padres, las mujeres el de los hombres y viceversa, dependiendo de las características de quienes asistan. Así se les pedirá entonces que cada uno en 5 minutos idee y represente una escena de la cotidianidad de sus casas. Posterior a esto se hará entonces una reflexión frente a lo que el grupo percibió en las representaciones.

- **Recetarios:** para llevar a cabo esta actividad, cada uno de los participantes tomará nota de la receta que más le gusta hacer y que le queda muy rica, para luego compartir con todo el grupo lo que plasmaron. De este modo se recogerán las recetas que más se preparan en la Vereda, reflexionando entonces sobre cómo ha cambiado la manera de preparar los alimentos o si aún se conservan muchas tradiciones culinarias, se conversará sobre de dónde se obtienen los productos que son usados en esas recetas y la importancia que tienen o no, estas preparaciones en las historias familiares.

- **Carrusel del amor propio:** esta técnica consiste en ubicar diferentes bases en el espacio en el cual se desarrollan los encuentros, en general se puede desarrollar atendiendo a las necesidades y tratando los temas más problemáticos y los deseos que señalan las y los participantes. En este caso específico una base deberá abordar el tema de la autoestima, en la cual las y los asistentes deberán realizarse masajes entre ellos en las manos, otra donde se abordarán hábitos de vida saludable (de sueño y de alimentación), otra en donde se realizará una reflexión sobre los



diferentes tipos de violencia de los cuales pueden ser víctimas las mujeres, presentando finalmente las rutas de atención a dicho casos.

- **Fogatas:** espacios como los canezalos, ambientados con fogatas, permiten a las y los participantes disfrutar de un compartir comunitario, durante estos espacios se pueden desarrollar algunas de las técnicas que aquí se han presentado.

- **Intervención 2016- 2017:**

- **Juegos tradicionales:** motivar la realización de juegos tradicionales durante los encuentros permiten conservar la memoria colectiva de las comunidades, es de señalar que el juego permite a los adultos explorar la creatividad y disfrutar de las diversas facetas de su personalidad; además la implementación de juegos tradicionales como el puente está quebrado, la calavera, pañuelito, entre otros, permite la transmisión intergeneracional de conocimientos, involucrando a todo tipo de población.

- **Los abuelos cuenta cuentos:** la implementación de esta técnica permitirá realizar un reconocimiento a la función que tienen los y las adultas mayores en la transmisión de conocimientos y en la formación de las nuevas generaciones. La técnica consiste básicamente en distribuir la responsabilidad de narrar un cuento, mito o leyenda a los asistentes de los encuentros, esto con el fin de ir recuperando de igual manera la memoria colectiva de dichas comunidades.

- **Técnica el aviso clasificado:** empleando recortes de revistas, hojas, marcadores y vinilos de diferentes colores, cada persona escribe una descripción de sí misma, como si estuviera



ofreciéndose en un aviso clasificado de un periódico; luego, ubicados en círculo, se comparten los avisos en perspectiva de los recursos con los que cuenta la comunidad y por tanto el proceso que se planea desarrollar gracias a los aportes que todos y todas pueden hacer desde lo que son, tienen, sienten y piensan.

- **Técnica de animación sociocultural “el viaje a Uxul”**: consiste en plantear una situación en la cual el grupo se encuentra en un planeta desconocido y sin posibilidades de salir de allí rápidamente, pues su medio de transporte se encuentra averiado. Mientras se repara la nave, los lugareños señalan que los visitantes son seres exóticos, raros y distantes y que no puede dejarlos vivir allí mientras sean unos desconocidos. Así, deberá enunciarse una serie de preguntas que lleve al reconocimiento de las principales características de los habitantes de la Vereda... ¡Cuidado! Si no responden claramente, podrían perder la oportunidad de quedarse en Uxul.